



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

DOCTORADO INTERINSTITUCIONAL EN ECONOMÍA
SOCIAL SOLIDARIA (DIESS)

REDES DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA PARA LA
REPRODUCCIÓN DE LA VIDA EN EL ESTADO DE HIDALGO
TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de:
DOCTORA EN CIENCIAS EN ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA

Presenta:
ADNAI YOANA PERCASTEGUI GUTIÉRREZ

Bajo la supervisión del Dr. Juan José Rojas Herrera



Chapingo, Estado de México, febrero 2025.



Tesis realizada por Adnai Yoana Percastegui Gutiérrez bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR[A] EN CIENCIAS EN ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA

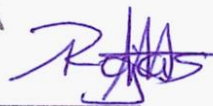
Director:

Dr. JUAN JOSÉ ROJAS HERRERA



Asesor:

Dra. MARÍA ELENA ROJAS HERRERA



Asesor:

Dr. JOSÉ DE JESÚS RIVERA DE LA ROSA



Lector externo:

Dr. Jaime Ortega Reyna



CONTENIDO

LISTA DE CUADROS.....	vi
LISTA DE FIGURAS.....	viii
LISTA DE APÉNDICES.....	ix
ABREVIATURAS USADAS.....	x
AGRADECIMIENTOS	xi
DATOS BIOGRÁFICOS	xiii
RESUMEN GENERAL	xiv
GENERAL ABSTRACT	xv
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	1
1.1. Antecedentes.....	2
1.2. Problema de investigación.....	9
1.3. Metodología de la investigación.....	12
1.4. Estructura del documento.....	23
CAPÍTULO 2. PRIMERAS COORDENADAS	25
2.1. Contexto de la investigación.....	25
2.1.1. Crisis multidimensional.....	25
2.1.2. Hidalgo: tradición minera y colonial.....	44
2.2. Conceptos fundamentales.....	50
2.2.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de redes?.....	50
2.2.2. Puntualizaciones sobre lo económico.....	57
2.2.3. La Economía Social y Solidaria como alternativa.....	75

2.2.4. Principios que orientan las prácticas de Economía Social y Solidaria.....	79
CAPÍTULO 3. SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN EL ESTADO DE HIDALGO: PROPUESTAS FRENTE A LA CRISIS.....	
3.1. Magueyal Sujeto y Comunidad A.C.....	84
3.1.1.El diagnóstico como punto de partida.....	88
3.1.2.Modelo de intervención comunitaria.....	90
Programa de manejo del suelo.....	91
Programa de aprovechamiento sostenible del agua.....	94
Programa de economía local.....	95
Programa de fortalecimiento del individuo y gestión comunitaria.....	96
3.1.3. Principales logros y dificultades.....	97
3.2. Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias (C.H.A.L.E.S.).....	98
3.2.1. Tequios.....	103
3.2.2. Canastas Comunitarias.....	104
3.2.3. Principales logros y dificultades.....	106
CAPÍTULO 4. REDES DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA PARA LA (RE)PRODUCCIÓN DE LA VIDA EN HIDALGO.....	
4.1. Prácticas de economía social y solidaria en los casos de estudio.....	107
4.2. La (re)producción de lo común.....	120
4.3. Aproximaciones al trabajo de cuidados en las redes.....	130
4.3.1. Elementos contextuales.....	131

4.3.2. Pensar el trabajo de cuidados desde las redes de ESS.....	136
4.4. Hacia una definición de las redes de economía social y solidaria.....	144
4.4.1. La noción de red: estructura y propiedades.....	146
4.4.2. Dimensión económica.....	148
4.4.3. Dimensión social.....	149
4.4.4. Dimensión solidaria	150
4.4.5. Implementación de la propuesta en los casos de estudio.....	151
Estructura y propiedades básicas de la red 1.....	151
Dimensión económica en la red 1.....	152
Dimensión social en la red 1.....	154
Dimensión solidaria en la red 1.....	155
Estructura y propiedades básicas de la red 2.....	155
Dimensión económica en la red 2.....	156
Dimensión social en la red 2.....	158
Dimensión solidaria en la red 2.....	159
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	160
LITERATURA CITADA.....	168

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Tamaño de la muestra en Magueyal Sujeto y Comunidad A.C.....	16
Cuadro 2. Tamaño de la muestra en Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias.....	16
Cuadro 3. Descripción de instrumentos de investigación.....	18
Cuadro 4. Elementos básicos de la red.....	55
Cuadro 5. Propiedades básicas de la red.....	56
Cuadro 6. Significado formal y significado sustantivo de los conceptos.....	63
Cuadro 7. Condiciones de posibilidad del proceso de trabajo.....	67
Cuadro 8. Principios económicos que orientan las prácticas de ESS.....	80
Cuadro 9: Elementos básicos para la creación y gestión de organizaciones económicas solidarias orientadas hacia los Buenos Vivires descoloniales.....	82
Cuadro 10. Comunidades que integran Magueyal.....	85

Cuadro 11. Iniciativas que integran la C.H.A.L.E.S.....	100
Cuadro 12. Prácticas de economía social y solidaria en los casos de estudio.....	109
Cuadro 13. Categorías de análisis sobre el trabajo de cuidados.....	134
Cuadro 14. Prácticas de cuidados en las redes de economía social y solidaria	138

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Directrices de las tareas potenciales para el investigador.....	20
Figura 2. Intersección de los circuitos económicos capitalista y solidario	73
Figura 3. Flujo de valor de una célula productiva.....	74
Figura 4. Valores en Magueyal Sujeto y Comunidad A.C.....	88
Figura 5. Modelo de intervención comunitaria de Magueyal Sujeto y Comunidad	91
Figura 6. Matriz de análisis: prácticas de Economía Social y Solidaria.....	108
Figura 7. Reproducción de lo común, Red 1.....	124
Figura 8. Reproducción de lo común, Red 2.....	127
Figura 9. Interdependencia en las Redes de Economía Social y Solidaria.....	142
Figura 10. Elementos que constituyen la propuesta de análisis de una red de Economía Social y Solidaria.....	146

Figura 11. Tipos de redes de acuerdo a las conexiones entre sus nodos/células	148
Figura 12. Flujos de entrada y salida en la Red 1.....	154
Figura 13. Flujos de entrada y salida en la Red 2.....	158

LISTA DE APÉNDICES

Apéndice 1. Guía de entrevista estructurada grupo focal/individual.....	177
Apéndice 2. Guía de observación participante.....	179
Apéndice 3. Encuesta Sociodemográfica.....	180
Apéndice 4. Línea del tiempo.....	181

ABREVIATURAS USADAS

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía

RedESS: Redes de Economía Social y Solidaria

ESS: Economía Social y Solidaria

INAES: Instituto Nacional de la Economía Social

LESS: Ley de Economía Social Solidaria

CPEUM: Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos

PEA: Población Económicamente Activa

TD: Tasa de Desigualdad

ENOE: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo

PIB: Producto Interno Bruto

NODESS: Nodos de Impulso a la Economía Solidaria

DESCA: Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONACHYT) por la beca otorgada para realizar mi formación doctoral.

A la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) y al Departamento de Sociología Rural, por la oportunidad brindada para cursar el Programa de Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria (DIESS).

A la comunidad del DIESS, especialmente a la generación 2020-2024.

A mi director de tesis y asesores/as: Dr. Juan José Rojas Herrera, Dr. Gerardo Gómez González, Dra. María Elena Rojas Herrera, Dr. Jose Jesús Rivera de la Rosa por todas las sugerencias.

Profundamente a la Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias, estoy muy feliz de participar en esta comunidad que me ha dejado muchos aprendizajes, amistades, alegrías y esperanza, estoy convencida que otro mundo es posible *siempre que sea en colectivo*.

A la Asociación Civil Magueyal Sujeto y Comunidad por abrir las puertas de su organización y su vida, a Fortino, Araceli, Erika, Alejandra, a todo el equipo operativo de Magueyal, quienes estuvieron al pendiente de las necesidades y pormenores para realizar las actividades. A los grupos comunitarios: Tierra Sana, Soñadores, Agro Arroyo, Frutos de mi tierra, que con paciencia escucharon y aportaron la información necesaria. Gracias por compartir sus conocimientos, amistad, la deliciosa comida, recetas, consejos y situaciones personales en cada encuentro.

A la Cooperativa Pacha Verde que se ha convertido en un proyecto de vida y un espacio formativo. Gracias por su apoyo incondicional.

A mi mamá por su tiempo compartido y apoyo sobre todo en la última etapa de la tesis. A mi hermana que me ha compartido sus tips tecnológicos. A mis bendiciones Otto y Chewby que llegaron para acompañarme con mucho amor y paciencia.

Con cariño al Colectivo de Estudios Zapatistas: Arturo, Illiria, Diana, Ezther, Reyna, Amariza, Isaac, César, Denisse, Fili. Por la lucha colectiva.

A tod@s ustedes, muchas gracias.

DATOS BIOGRÁFICOS

Datos personales

Nombre: Adnai Yoana Percastegui Gutiérrez

Fecha de nacimiento: 07 de noviembre de 1989.

Lugar de nacimiento: Pachuca de Soto, Hidalgo.

Domicilio: Corregidora 16, Col. Centro, Localidad San Miguel Tornacuxtla, San Agustín Tlaxiaca, Hidalgo. C.P.42161.

CURP: PEGA891107MHGRTD03

Correo electrónico: yoana.1437@gmail.com



Desarrollo académico

Licenciatura en Mercadotecnia: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH)

Maestría en Estudios Culturales: Universidad Autónoma de Chiapas (UACH)

RESUMEN GENERAL

Redes de Economía Social y Solidaria para la Reproducción de la Vida en el estado de Hidalgo¹

Las Redes de Economía Social y Solidaria cumplen un papel fundamental especialmente en términos de inclusión, equidad, sostenibilidad. Se integran en grupos heterogéneos con potencial de complementariedad y generación de sinergias territoriales para la resolución de necesidades comunes. En México, las comunidades rurales enfrentan diversos desafíos sociales, económicos, ecológicos y culturales que dificultan su desarrollo, como el acceso limitado a recursos, la baja productividad, el calentamiento global, y la alta desigualdad social. Frente a este contexto, las Redes de Economía Social y Solidaria en Hidalgo emergen como una alternativa para mejorar las condiciones de vida a partir de la (re) producción de lo común en una lógica de interdependencia, sin embargo, a pesar de su potencial, la investigación sobre el impacto real de estas redes es limitada. En este marco de análisis se observó la necesidad de entender sus dinámicas internas en el ámbito local, planteando como objetivo analizar los procesos de configuración de dos experiencias de Economía Social y Solidaria organizadas en red en el estado de Hidalgo entre los años 2021 a 2023. Resultado de una investigación cualitativa mixta, se concluye que pese a un escenario de crisis multidimensional, las Redes de Economía Social y Solidaria se constituyen como un esquema de organización comunitaria con gran potencial político en el fortalecimiento del tejido social, la participación comunitaria y la economía local-regional.

Palabras clave: redes de economía social y solidaria, reproducción de la vida, organización comunitaria.

¹ Tesis de Doctorado en Ciencias en Economía Social Solidaria, Universidad Autónoma Chapingo.

Autora: Adnai Yoana Percastegui Gutiérrez

Director de tesis: Dr. Juan José Rojas Herrera

GENERAL ABSTRACT

Social and Solidary Economy Networks for the Reproduction of Life in the State of Hidalgo²

Social and Solidary Economy Networks play a fundamental role especially in terms of inclusion, equity and sustainability. It is integrated in heterogeneous groups with potential for complementarity and generation of territorial synergies for the resolution of common needs. In Mexico, rural communities have a lot of social, economic, ecologic and cultural difficulties for their development, such as limited access to resources, low productivity, global warming and high social inequality. In this context, the Social and Solidarity Economy Networks in Hidalgo, became an alternative to improve living conditions based on the (re)production of the common in a logic of interdependence, however, despite their potential, research about the real impact of these networks is limited. On this analysis it can be observed the need to understand their dynamics at the local level, the objective of analyzing processes about two experiences of Social and Solidarity Economy organized in a network in the Hidalgo state, between the year 2021 and 2023. As a result of mixed qualitative research, it concluded that despite a multidimensional crisis, the Social and Solidary Economy Networks have constituted as a community organization scheme with a big political potential to the strengthening of the social tissue, community participation, and the local-regional economy.

Keywords: social and solidary economy networks, reproduction of life, community organization.

² Thesis. Universidad Autónoma Chapingo.
Author: Adnai Yoana Percastegui Gutiérrez
Advisor: Ph.D. Dr. Juan José Rojas Herrera

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

El conocimiento y la información son fundamentales para la existencia de una sociedad; sin embargo, históricamente se han disputado como base del poder y la riqueza. La confluencia entre el modo de producción capitalista y un nuevo modo de desarrollo, el informacional, resultado de la reestructuración del industrialismo, constituyó en la década de 1970, un paradigma organizado con base en la tecnología de la información, el cual transformó la estructura social, cambiando rápidamente el modo de producir, comunicar, distribuir, gestionar y vivir. Esas transformaciones formaron parte de la llamada globalización, reconocida como el proceso por el cual se genera un sistema interdependiente con la capacidad tecnológica, organizativa e institucional de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria articulada en redes (Castells, 2016).

Con ello se habilitó la subsistencia del capitalismo y su acumulación a corto plazo, profundizando y expandiendo prácticas de explotación, exclusión y desigualdad, produciendo condiciones de violencia, conflictos entre países, desplazamientos forzados, degradación ambiental, pandemias, narcotráfico, guerras y despojo, que si bien, no son problemáticas nuevas, lo novedoso y sobre todo alarmante, es la forma exacerbada y simultánea en la que se hacen presentes. Somos parte de una metamorfosis capitalista. A pesar de tal escenario, en México, son diversas las experiencias que siguen firmes en su tarea de construir y demostrar que otro mundo es posible, colocando la reproducción de la vida y no del capital, como eje rector de sus acciones. No obstante, sólo una parte de estas experiencias ha sido sistematizada, lo cual representa una limitante en el proceso de construcción de conocimiento y al mismo tiempo, una oportunidad para aquellas investigaciones enfocadas al fortalecimiento de estos grupos e iniciativas en distintos territorios.

Afortunadamente aún tenemos la fuerza para narrar otras historias, la utopía para seguir caminando —como dijo Galeano— y la esperanza colectiva de llegar. Con

esa convicción y desde la Economía Social y Solidaria como campo de investigación-acción, se redactó esta tesis, con el propósito de narrar esa historia que, aunque comparte el mismo escenario que el capitalismo, opta por construir una obra diferente.

Para tal propósito, este primer capítulo introductorio se organizó en cuatro apartados: en primer lugar refiere a los antecedentes que dan cuenta de estudios previos focalizados en las redes de economía social solidaria; enseguida plantea la problemática identificada; posteriormente aborda la metodología que significó el hilo conductor durante la investigación; y finalmente describe de modo general la estructura total de la tesis.

1.1. Antecedentes

El estudio de la Economía Social y Solidaria (ESS) ha despertado gran interés desde hace décadas debido a que recupera enfoques valiosos para construir sociedades más justas y resilientes, al proponer e implementar alternativas económicas frente a los crecientes desafíos sociales y ambientales resultado del modelo capitalista neoliberal. En México, el despliegue de la ESS ha sido relativo debido al contexto político, cultural, económico y social del país, lo cual presenta un reto bastante amplio.

En la literatura sobre ESS encontramos con frecuencia el uso del término “redes”, el cual a menudo es considerado como sinónimo de la asociación entre grupos, colectivos, organizaciones, cooperativas, entre otros actores sociales. Sin embargo, el empleo del término en algunos casos indiscriminado — se ocupa para referir a todo tipo de alianzas, escuchamos: redes de comercialización, redes de ayuda mutua, redes de intercambio, redes de gestión, redes de microcrédito, redes institucionales, entre otras de una larga lista — difumina y desestima la intencionalidad de las propuestas, desplazando la importancia de

sus particularidades y generando cierta confusión por lo difuso que puede llegar a ser el tipo de asociación entre grupos.

El estudio específico de las *Redes de ESS* parece contraído, pues se menciona de modo general la existencia o formación de redes, o se analizan de forma desarticulada, por un lado las *redes de economía solidaria* y por otro las *redes de economía social*, e incluso en algunos casos toman como marco de referencia definiciones relacionadas a otro tipo de redes, es decir, no hay una conceptualización clara del término, lo cual considero tendría que ser una tarea de gran relevancia toda vez que la función de un concepto recae en la posibilidad de organizar y dar sentido a nuestra comprensión del mundo, y si consideramos que la ESS es también un paradigma en construcción, valdría la pena esforzarnos por construir conceptos analíticos para explicar nuestra realidad.

En general, las escasas investigaciones que se han ocupado del estudio de las redes, parten de ámbitos comunes que se derivan en dos vertientes: 1) los efectos que producen; 2) estructura y funcionamiento. En América Latina Euclides Mance (2004; 2019; 2020) ha abordado el tema desde una perspectiva crítica y más integral. Profundiza su análisis en las Redes de Economía Solidaria, proponiendo su caracterización; criterios básicos de participación; elementos y propiedades básicas de la red; y objetivos básicos de la misma. Mance (2004; 2019; 2020) destaca la importancia de la participación comunitaria y la construcción de relaciones de confianza, buscando resaltar la necesidad de un enfoque ético en la economía, donde los valores de solidaridad, justicia y sostenibilidad sean prioridad. Da cuenta del potencial que tienen las redes para promover el desarrollo sostenible y equitativo, examinando cómo pueden contribuir a la autonomía económica de las comunidades, fomentar la cooperación y crear alternativas al modelo económico capitalista. Su análisis aboga por un cambio en la forma de entender y practicar la economía, promoviendo un modelo más inclusivo y colaborativo.

Realiza una diferenciación de las redes por su configuración (centralizadas, descentralizadas, distribuidas, compleja) y por su modo de actuación (redes coercitivas, redes colaborativas, redes colaborativas solidarias y redes de economía solidaria). Define a las redes como “formas de organización de flujos...posibilitando la emergencia de retroalimentación de actores y procesos que se sostienen mutuamente, en acciones confluyentes que se consolidan a cada uno de los participantes...y a todos/as simultáneamente” (Mance, 2019, p.7).

En medio de la contingencia marcada por el Covid-19 y con el objetivo de mostrar las potencialidades de las redes de la Economía Social y Solidaria (ESS) para un modelo de reconstrucción de mercado interno en México, Cañedo et al. (2020) realizaron un primer acercamiento para identificarlas, el cual consistió en un mapeo de las redes de Economía Social y Solidaria del país por medio de un muestreo tipo “bola de nieve”, aplicando entrevistas telefónicas a los integrantes para conocer sus formas de organización y articulación. Los autores parten del concepto de *red organizacional en el trabajo*, entendida como “un sistema de organizaciones y relaciones de intercambio y cooperación orientado al beneficio mutuo, que adquiere una configuración flexible tejida en y con esos mismos procesos de interacción” (Casillas López, 2003, en Cañedo et al., 2020). El criterio de selección de las experiencias fue que estuvieran integradas por organismos del sector social de la economía o que se asumieron dentro del sector.

Las redes concebidas en la investigación como redes de Economía Social y Solidaria responden a ciertas consideraciones: su organización social se basa en la cooperación y la solidaridad; se puede observar una “mínima toma de conciencia de organizarse para dar una respuesta social, comunitaria, y no solo grupal a los problemas de las organizaciones y sus agremiados” (Cañedo et al., 2020, p.66); existe un sentimiento de *otredad*; sus objetivos están enmarcados en fuerzas contrahegemónicas, que tratan de encontrar medios para la

subsistencia en el marco del mercado convencional, pero construyendo nuevas formas de hacer economía.

Cañedo et al. (2020) identificaron 15 redes nacionales que cubren todos los estados de la república, 30 organizaciones regionales y “una treintena de organizaciones colectivas un poco difíciles de clasificar” (p.46). Las experiencias mostraron la diversidad de características que tienen en cuanto a su figura jurídica, objetivos, sectores, actividades y tipo de integrantes. Concluyen que las redes de la ESS pueden jugar un papel fundamental desde el lado de la demanda y la oferta dentro de un *modelo de flujo solidario de demanda-oferta* en México que los autores proponen como alternativa hacia una nueva economía.

En su artículo titulado “Entramados afectivos en movimiento: redes de Economía Social y Solidaria en Uruguay”, Weisz et al. (2022), exploran desde la investigación-acción participativa dos redes de ESS, que van a definir como entramados comunitarios afectivos y solidarios. En un contexto de crisis económica, social y sanitaria a cara de la pandemia por Covid-19, el estudio incorpora análisis poco frecuentes en la literatura sobre la temática, poniendo la mirada desde los afectos en la producción de lo común y examinando “las tensiones emergentes entre lo instituido - entendido como aquello que tiende a la reproducción ordenada establecido - y lo instituyente - como aquello que ofrece ruptura, novedad y creación (Castoriadis, 1989; en Weisz et al., 2022). Ambas redes fueron concebidas como “espacios alternativos de producción y de reproducción de la vida que priorizan valores autogestionarios, ecológicos y solidarios” (p.113), en las cuales se observaron acciones y composiciones que tensionan el modelo hegemónico económico, político y simbólico.

La investigación arrojó como producto, la historización del surgimiento y de la trayectoria de cada red. Se encontró que en ambas lo sociopolítico se combina con lo económico-productivo; incorporan en su cotidianidad prácticas de cuidado aunque no se cuestiona el orden instituido en la organización del trabajo; se

identifica en el orden de lo instituyente, la relación de cuidado comunitario a modo de cuidado extendido entre personas, naturaleza y territorio, así como el sentido político instituyente de soberanía alimentaria; se afirma que las expresiones colectivas de las redes se orientan a la producción de lo común en espacios de reproducción de la vida humana; salen de la dicotomía productivo-reproductivo (Weisz *et al.*, 2022).

Concluyendo que ambas redes procuran generar pliegues y despliegues en-contra-y-más-allá (Holloway, 2011; en Weisz *et al.*, 2022) del modelo hegemónico socio-económico y simbólico-cultural, que dan cuenta de la permanente articulación entre estructura social y subjetividad, donde la subjetivación individual y colectiva se produce en la praxis colectiva. Los modos de entrelazarse en red “conforma nuevas formas de vivirse y de vivir los vínculos individuales y colectivos manifestándose en distintas escalas...dichas redes, en tanto tramas afectivas, operan como espacios de resistencia...donde las necesidades singulares se van comprendiendo a la vez como necesidades comunes” (Weisz *et al.*, 2022, p.129).

En el estado de Hidalgo, destacan tres investigaciones que analizan experiencias de ESS, no se ocupan específicamente del estudio de las redes, pero dos de ellas hacen referencia a la constitución de las mismas sin profundizar en el proceso. Sánchez y García (2016) en “Economía Social Solidaria, Gestión para el Desarrollo Local Sostenible” se enfocan en identificar las prácticas de economía social y solidaria económicas que realizan integrantes de una asociación dedicada a la producción y venta de productos agrícolas en la comunidad de San José, municipio de Tepeji del Río y su incidencia o promoción en la consolidación de procesos solidarios. La información recopilada indicó que sus integrantes desarrollaron diversas prácticas económicas como: procesos productivos, intercambio, comercialización, autoconsumo, generación de ingresos, así como relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad que corresponden al quehacer de la ESS.

Gaete y Monroy (2018) en “Economía social y solidaria hñähñu”, buscan aportar conocimientos y experiencias sobre distintas formas de organizar la economía, centrando su investigación en la comunidad indígena otomí llamada El Alberto, ubicada en el municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo, como un ejemplo de colectivo social que ha resistido y enfrentado históricamente, a través de su cultura, su lengua y su organización comunal, los mecanismos raciales y de poder que el capitalismo ha utilizado para explotar y controlar el valor del trabajo de sus habitantes y los recursos de sus territorios. Dentro de la comunidad se constituye una cooperativa de mujeres dedicadas a la elaboración de productos exfoliantes hechos de ixtle que venden a la transnacional Body Shop.

El estudio tuvo como objetivo principal observar y analizar las acciones, dinámicas y mecanismos que se están utilizando en la comunidad de El Alberto para luchar contra el sistema-mundo moderno/colonial, así como vislumbrar si se generaron procesos de descolonización del poder y crearon una experiencia alternativa a la *racionalidad económica instrumental*. Se concluye que la comunidad, con su autogobierno, su democracia directa y su trabajo comunitario ha ido construyendo autonomía política y económica, la conformación de la cooperativa “Mujeres Reunidas” es resultado de la lucha por desmercantilizar el trabajo y la naturaleza, buscando relaciones fuera de la lógica del poder patriarcal capitalista y se ha traducido en una mayor reciprocidad en las relaciones entre mujeres y hombres.

Otro elemento importante que se identificó fue la búsqueda para conformar una red de mujeres artesanas para apoyarse en la transmisión de conocimientos y en la comercialización de sus productos, con ese esfuerzo se han fortalecido como organización logrando abrir otros canales de venta para sus productos. Finalmente, la investigación afirma que la comunidad de El Alberto se adhiere a la propuesta de una nueva sociedad con una lógica de racionalidad liberadora-solidaria gracias a su autogobierno, trabajo comunitario, autonomía financiera,

democracia directa, reciprocidad, así como la consciencia de la importancia de la desmercantilización del trabajo, la naturaleza y la vida.

Flores *et al.*, (2015) en “Organización comunitaria y turismo en dos comunidades del estado de Hidalgo, México”, se trabajó con dos comunidades indígenas del estado: El Palmar y El Alberto, destacando la participación colectiva en actividades turísticas bajo esquemas de producción y organización solidaria. Se demostró que la organización colectiva para el aprovechamiento de sus recursos naturales enfocada al turismo, modificó las situaciones de pobreza, mejorando expectativas de vida y garantizando la reproducción social.

El análisis de la información señaló que las estructuras y práctica de actividades endógenas colectivas por medio de la economía social han creado e impulsado el aprovechamiento y transformación de los recursos naturales y culturales. A pesar de seguir siendo grupos rurales con economías de subsistencia, se han integrado al mercado desde formas de organización colectiva donde prevalece la reciprocidad y la confianza, en un ejercicio de diversificación de fuentes de trabajo, instaurando medios de producción y distribución equitativa. Además, han fortalecido e incrementado sus redes de ayuda mutua y cooperación con base en la división, control y garantías igualitarias de beneficios y responsabilidades, conservando la propiedad de su tierra, dando continuidad a su identidad y costumbres. Ambas comunidades avanzaron hacia el desarrollo local cambiando los escenarios de pobreza que les aquejaban, poniendo de manifiesto otras formas de intervención que no necesariamente dependen de instituciones gubernamentales, llevando a la práctica una alternativa al sistema capitalista por medio del trabajo articulado.

Sumando a la construcción de un paradigma alternativo al dominante, resulta necesario visibilizar, aportar y profundizar en el estudio y análisis de la ESS en nuestro país, con este fin, la presente investigación se enfocó en analizar los procesos de configuración de dos experiencias de ESS organizadas en red en el

estado de Hidalgo, con el propósito de conocer las aristas que conforman el fenómeno de las redes y con ello generar propuestas hacia el fortalecimiento de los grupos, aunado a los aportes conceptuales que permitan comprenderlo.

1.2. Problema de investigación

La pandemia de Covid-19 que inició en diciembre del año 2019 y se extendió rápidamente durante todo el 2020, fue un síntoma exacerbado de la metamorfosis del capitalismo, representó una oportunidad histórica para que el modelo de desarrollo informacional permeara rápidamente en la vida cotidiana habilitando la subsistencia del mismo sistema. La crisis multidimensional, que comenzó a gestarse mucho antes de la pandemia y que para algunos representó el inicial declive del capitalismo, se acentuó gravemente con repercusiones asimétricas de largo plazo a escala planetaria.

Tal reconfiguración coloca en la mesa desafíos importantes, particularmente en América Latina: el modelo extractivista, la agroindustria y la ganadería capitalista que alternan el equilibrio socio-eco-sistémico; los efectos del cambio climático impactan en los ciclos de la naturaleza, comprometiendo la salud humana y ambiental, pero también repercute en la biodiversidad y soberanía alimentaria; en el ámbito social, cultural y político se acentuó el rechazo a los principios democráticos, impulsando gobiernos autoritarios y la militarización de diversos territorios, limitando el acceso a derechos humanos fundamentales; se elevaron las tasas de desempleo y la desregulación laboral continúa; olas migratorias a causa de la violencia, las guerras y la falta de oportunidades en sus países de origen; fortalecimiento del patriarcado que se expresa de múltiples formas como la violencia sexual, institucional y reforzamiento de estereotipos de género (Forero, 2020).

En México las afectaciones asimétricas se acentuaron aún más en las periferias geográficas caracterizadas como contextos rurales, que en su mayoría se

encontraban ya desfavorecidos, muchos de los cuales incluso quedaron invisibilizados debido al acceso limitado a herramientas tecnológicas, que representaron las principales vías de comunicación en la pandemia, incrementando su uso durante y después de la misma.

Pese al escenario nada esperanzador, surgieron y/o se fortalecieron formas de organización nuevas o ya existentes en distintos lugares, que buscaron articularse con otras iniciativas para fomentar alternativas que mejoraran sus condiciones de vida, ya sea a través del uso de herramientas tecnológicas ó prescindiendo de ellas, algunas más locales que otras, algunas más extensas que otras. A través de la cooperación entre los miembros de una comunidad, se organizaron, promovieron y fortalecieron redes de apoyo a escala local o global para satisfacer sus necesidades sin depender exclusivamente de los mecanismos del mercado tradicional. Algunas de estas experiencias se autonombraron como parte de otras economías como la Economía Social, Economía Solidaria, Economía Popular, o el conjunto de ellas.

Han pasado apenas dos años desde que la emergencia sanitaria causada por la pandemia de Covid-19 fue suspendida, un hecho histórico sin precedentes que puso en jaque a toda la humanidad, recordando que la naturaleza es base de nuestra existencia. Sin embargo, la investigación sobre el impacto real de estas redes aún es limitada. En este sentido el interés de la presente investigación, desde el enfoque de la Economía Social y Solidaria, se inclinó en visibilizar este tipo de experiencias, organizadas en red, que surgieron o se fortalecieron en el estado de Hidalgo durante la pandemia.

Se eligieron dos casos de estudio, principalmente por dos motivos: por un lado, los escasos trabajos de investigación realizados sobre el tema, lo cual invisibiliza a los grupos y sus prácticas, limitando la construcción de conocimientos locales, así como las posibilidades de articulación y fortalecimiento; por otro lado, el acceso que tuve con los grupos de trabajo en el territorio. Derivado de la

participación en uno de ellos, surgieron los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo y cuáles han sido los procesos de configuración que dieron origen a estas experiencias de Economía Social y Solidaria? ¿Por qué identificarlas como Redes de Economía Social Solidaria? ¿Cómo ha sido la experiencia de los casos de estudio? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué objetivos persiguen? ¿Cuáles de sus prácticas permiten la reproducción de la vida? ¿Qué tipo de dificultades han experimentado? ¿Cómo fortalecer a los grupos?.

Para guiar la investigación se planteó como objetivo general: analizar los procesos de configuración de dos experiencias de Economía Social y Solidaria organizadas en red en el estado de Hidalgo entre los años 2021 al 2023.

Se establecieron cuatro objetivos específicos:

1. Sistematizar la experiencia de Magueyal Sujeto y Comunidad A.C; y de la Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias, ubicadas en el estado de Hidalgo.
2. Caracterizar los casos de estudio.
3. Identificar las prácticas que permiten la reproducción de la vida implementadas por ambas experiencias.
4. Realizar propuestas para su fortalecimiento.

El periodo de estudio abarcó del año 2021 al 2023, fecha de inicio y cierre del trabajo de campo correspondiente a esta investigación.

El análisis de los procesos de configuración de Redes de Economía Social y Solidaria en el estado de Hidalgo resulta de gran importancia para conocer cómo se constituyen los procesos de integración, persistencia y cambio que las originan, dando cuenta de apuestas alternativas que impulsen la transformación de prácticas capitalistas, coloniales, racistas y patriarcales. El futuro aún es difuso, necesitamos conjuntar esfuerzos para construir un camino más justo para todas y todos. Por tal motivo la presente investigación se vislumbra como una

herramienta de análisis y construcción de conocimiento colectivo que posibilite el estudio de las iniciativas que forman parte de la Economía Social y Solidaria y contribuya a generar acciones para la transformación social en nuestros territorios.

Un primer paso para conocer la trayectoria de los casos, consistió en la sistematización de sus experiencias, herramienta clave para generar procesos de reflexión intergrupales encaminados hacia el reconocimiento de la experiencia propia y colectiva en la toma de decisiones conscientes para la transformación de la realidad. La información recabada en esta etapa permitió identificar las prácticas de economía social y solidaria implementadas por las redes de estudio que permiten la reproducción de la vida, lo cual constituye un aporte imprescindible para la construcción de paradigmas alternativos a los dominantes.

Para el análisis de los casos de estudio, se argumentó la necesidad de avanzar en construir una conceptualización clara y amplia sobre el término: Redes de Economía Social y Solidaria. Con lo que se planteó una propuesta con doble propósito: ayudar en la definición del concepto y generar una herramienta que sirviera como marco de referencia para el análisis de las experiencias. La implementación de la propuesta en los casos de estudio, contribuyó en identificar algunos rasgos de los grupos en cuanto a su estructura, propiedades, su ámbito económico, social y solidario de los grupos.

1.3. Metodología de la investigación

Los paradigmas tradicionales positivistas han generado un gran distanciamiento estableciendo papeles estrictos entre quien investiga y quien es investigado, siguiendo un ideal objetivista de explicación de la realidad sin tomar en cuenta la opinión y el sentir de los actores involucrados. Con el propósito de dar un giro al planteamiento anterior, el presente estudio se desarrolla bajo un enfoque de corte cualitativo, con un diseño de investigación que enlaza la Co-investigación, la

Investigación Acción Participativa (IAP), la Etnografía Multisituada y la Teoría Fundamentada.

La co-investigación se tomó como una propuesta político-epistemológica para plantear la construcción de conocimiento situado. Esta perspectiva plantea la investigación a partir de relaciones sujeto-sujeto con el fin de “avanzar hacia una acción participativa para sistematizar prácticas sociales y tejer redes de solidaridad orientadas hacia la transformación social” (Marañón, Caballero y González, p. 332). En este sentido, tanto la definición del problema, el método, el trabajo de campo, el análisis de resultados y el informe final, emergieron como producto de la práctica, reflexión y compromiso en espacios colectivos para transformar la realidad.

De la IAP se recuperó el proceso circular resultado de la dinámica que establece la acción indagatoria entre los hechos y la interpretación de los mismos que permite una lectura crítica y reflexiva del mundo, con una fuerte intención hacia la acción-transformación. Desde esta perspectiva, la recolección y análisis de datos es indispensable para afinar las preguntas de investigación planteadas y construir nuevas interrogantes en el proceso interpretativo (Hernández, 2014). Las preguntas que se plantearon indagaron problemáticas y situaciones de los grupos y la comunidad donde se insertan, proporcionando diagnósticos de naturaleza colectiva, además de categorías sobre causas, consecuencias y posibles soluciones. El papel de la investigadora se inclinó en facilitar herramientas y metodologías de trabajo colaborativo para la obtención de información y la construcción de procesos reflexivos.

Sumando a la ruta metodológica, la Etnografía Multisituada (Marcus, 2001) —que propone seguir el hilo conductor de procesos socioculturales para entender las conexiones y asociaciones implicadas en los procesos de integración,

persistencia y cambio de los casos de estudio— permitió examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo–espacio difuso, con la finalidad de entender la realidad desde sus múltiples conexiones, no solo desde lo local sino en sus distintas escalas, lo cual resultó clave en el estudio de las redes, teniendo en cuenta que los grupos que participan en los casos de estudio se localizaron en distintos lugares geográficos y estuvieron inmersos en procesos de movilidad constante. En esta lógica se indagó sobre el funcionamiento de los grupos; historia y evolución; estructura social y económica; interacciones; lenguaje; reglas; mitos y ritos.

Por otro lado, la Teoría Fundamentada (TF) planteada por Strauss y Corbin (2002) como una propuesta de análisis cualitativo orientado al desarrollo de un proceso de conceptualización basado en la emergencia de patrones sociales a partir de los datos de investigación, establece como objetivo la transformación de los datos para la construcción de teoría formal que trascienda los métodos descriptivos. Se trata de un método inductivo que va de los datos a la construcción de teoría, estructurado por: a) conceptos creados a partir de los datos que se agrupan en categorías; b) el desarrollo de categorías en términos de sus propiedades y dimensiones; y c) la integración de categorías y niveles más bajos de conceptos en un marco teórico que ofrece información sobre un acontecimiento(s), brindando pistas para la acción. Esta integración final, lleva a los hallazgos: *de la descripción a la teoría*. En el marco de la investigación, la TF tuvo como propósito organizar e identificar las categorías del proceso y sus vínculos a partir de la información proporcionada por los grupos, con la posibilidad de analizar categorías conceptuales emergentes que no necesariamente se explicaran por las teorías existentes, y que además, pudieran ser nombradas o renombradas por los/las actores/as sociales que participaron en los procesos.

Para la selección de los casos de estudio, se utilizaron dos tipos de muestreo:

1) Casos tipo. Tomando en cuenta cuatro criterios: 1) ubicación, localizadas en el estado de Hidalgo; 2) alternativas a la economía capitalista, proyectos/iniciativas con prácticas desde este enfoque; 3) modo de organización, en red; 4) nivel o escala a la que producen, elaboran y/o comercializan productos y/o servicios: baja escala.

2) Por conveniencia. Iniciativas conocidas por la investigadora como resultado de su participación o cercanía con ellas.

Como resultado del muestreo se eligieron dos iniciativas: Magueyal Sujeto y Comunidad A.C. (Red 1); y la Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias (Red 2), las cuales fueron contactadas para hacer la propuesta de investigación, resultado del diálogo con cada una de ellas se acordó como producto de la colaboración realizar la sistematización de sus experiencias, entregando al finalizar, material escrito y fotográfico resultado del proceso, además del análisis derivado del estudio.

Posteriormente se eligieron los grupos a participar en cada experiencia, en el caso de la Red 1, conformada por siete comunidades, la decisión se llevó a cabo mediante una asamblea, que reunió a los/las representantes de la iniciativa y a la investigadora. Se acordó trabajar únicamente con cuatro de ellas por razones de distancia territorial y tiempo de participación, eligiendo a los grupos que se integraron primero, esto con la finalidad de conocer el proceso desde sus inicios. La muestra final que representó a un total de 38 familias se observa en el cuadro 1:

Cuadro 1. Tamaño de la muestra en Magueyal Sujeto y Comunidad A.C.

Nombre del grupo	Descripción	Número de familias	Localidad/ Municipio
------------------	-------------	--------------------	----------------------

Agro Arroyo		8	Arenalito, Cardonal
Soñadores	Siembra y cosecha de alimentos en huertos biointensivos. Transformación de alimentos con base en cultivos de temporada. Implementación de ecotecnias.	10	San Miguel Tlazintla, Cardonal
Tierra Sana		9	El Molino, Cardonal
Frutos de mi tierra		11	San Andrés Daboxtha, Cardonal

Fuente: elaboración propia.

En el caso de la Red 2, participaron los grupos activos al momento de la aplicación de los instrumentos de investigación, esto a razón de que algunos dejaron de formar parte de la red o se desintegraron en el transcurso del estudio, aunque también hubo otros que se sumaron. En el cuadro 2 se observa la muestra final de 16 iniciativas vigentes que representan un total de 51 familias.

Cuadro 2. Tamaño de la muestra en Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias.

No.	Nombre del grupo	Descripción	Número de familias integrantes	Municipio
1	Kapanki	Tiendita orgánica colaborativa	7	Pachuca de Soto
2	Ssu Jabonería	Jabones artesanales	1	Tulancingo
3	Don Goyito	Elaboración artesanal de alimentos y conservas	2	Pachuca de Soto
4	Grupo Platero de Pachuca	Producción de jitomate orgánico	2	Pachuca de Soto

5	Jardín de Mayahuel	Productos derivados de maguey	2	Singuilucan
6	Galerías Hidalguito MR	Elaboración de licores	3	Mineral de la Reforma
7	Pacha Verde	Cooperativa de producción agroecológica	7	San Agustín Tlaxiaca
8	Remedios Talli	Medicina alternativa	2	Mineral de la Reforma
9	Catarsis/Küni Nani	Colectivo Cultural y elaboración de pan artesanal	2	Pachuca de Soto
10	Galerías Hidalguito, La Orquídea	Productos de temporada	4	Ixmiquilpan
11	Tierra, locura y libertad	Elaboración de ungüentos	1	Mineral de la Reforma
12	Granja de las Transformaciones	Construcción sustentable y permacultura	2	Pachuca de Soto
13	Incrust-Art	Casa productora de artesanías	4	Ixmiquilpan
14	Nuhusehe	Asociación civil que impulsa iniciativas productivas, culturales y sustentables.	4	Cardonal
15	Granja biosostenible el cerrito	Producción de alimentos, ecotecnias y salud integral.	5	Acayuca
16	Abejedario	Producción artesanal de miel de abeja.	3	Zempoala

Fuente: elaboración propia.

Con base al diseño de investigación, el proceso de indagación tuvo como propósito sistematizar las experiencias a partir de la reconstrucción de la realidad observada por los actores sociales que participan en las iniciativas de ESS, para ello fue preciso anclarlas a contextos socio-estructurales más amplios. Cabe señalar que no se pretendió generalizar ningún tipo de resultados en el estudio, ni obtener muestras representativas, sino visibilizar los procesos situados, considerando que todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo.

Las técnicas e instrumentos de investigación (ver apéndices) se diseñaron de acuerdo a las necesidades de la investigación y de los grupos, se aplicaron en diversas etapas del trabajo de campo, en algunas ocasiones por distintos integrantes, y se modificaron de acuerdo a los cuestionamientos y observaciones presentadas durante el proceso. En el cuadro 3 se describen los instrumentos diseñados y sus objetivos, destacan los grupos de enfoque, diarios de campo, observación participante y entrevistas semiestructuradas.

Cuadro 3. Descripción de instrumentos de investigación

Instrumento	Objetivo
Guía de entrevista estructurada grupo focal/individual	Recabar información sobre las vivencias de los/las participantes, para reconstruir la experiencia, profundizando en aspectos relativos a la investigación.
Guía de observación participante	Recabar información del entorno a través de la participación activa con las iniciativas.
Encuesta socio-demográfica	Caracterizar a los grupos de trabajo que conforman los casos de estudio a partir de datos sociodemográficos de los/las participantes.
Línea del tiempo	Reconstrucción cronológica de la experiencia a través de técnicas participativas.

Fuente: elaboración propia.

Con el propósito de construir conocimiento reflexivo y crítico, se realizaron las siguientes acciones:

1. Aplicación sistemática de diversos instrumentos de investigación.
2. Recurrir a distintas fuentes de información (documentos, evidencias fotográficas, personas, programas de radio).
3. Método de triangulación de datos.
4. Estancias prolongadas en trabajo de campo para profundizar en las reflexiones y evaluar cambios en las percepciones y situaciones que acontecen.
5. Muestreo dirigido para profundizar en puntos de vista particulares y/o realizar contrastes.
6. Retroalimentación con participantes para revisar los resultados de sistematización, verificando su sentido y pertinencia.
7. Revisión de resultados con otros investigadores/as.

En la figura 1 se muestra el procedimiento general de la investigación, el cual se efectuó a partir de la propuesta de *coreografía del análisis cualitativo* diseñada por Hernández (2014), organizado en tres directrices: recolección de datos; tareas analíticas; y resultados. Cada una con actividades específicas desarrolladas en tres momentos a lo largo de la investigación.

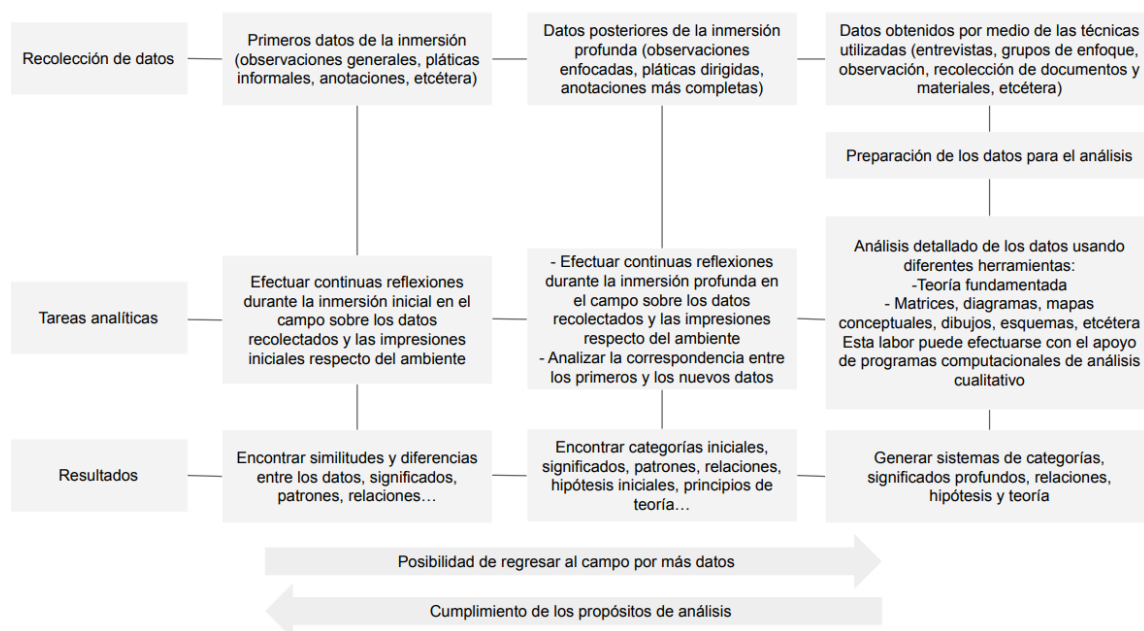


Figura 1. Directrices de las tareas potenciales para el investigador

Fuente. Hernández (2014).

1er momento: inmersión inicial. Los primeros datos surgieron de las observaciones realizadas previamente durante mi participación con la Red 2. En el caso de la Red 1 para los primeros acercamientos se establecieron reuniones para conocer más sobre la iniciativa y conversar acerca de los intereses y productos finales a entregar. Las tareas analíticas se enfocaron en reflexiones derivadas de estos acercamientos, así como de las impresiones iniciales respecto al ambiente, teniendo como resultado algunas anotaciones generales sobre las actividades de los grupos, identificando similitudes y diferencias, patrones y posibles relaciones.

2o momento: inmersión profunda. Inició en el año 2021 guiada por los objetivos de investigación, de modo general se mantuvieron pláticas dirigidas a personas clave, aplicando los instrumentos de investigación para recopilar la información. Las tareas analíticas se inclinaron hacia la reflexión de nuevos datos e impresiones del entorno para corroborar o refutar las coincidencias con los datos

recabados en la etapa anterior. Como resultado se plantearon categorías iniciales, identificando significados, patrones relaciones y teorías explicativas. Los resultados obtenidos en este proceso permitieron entregar a los grupos un primer avance de la sistematización de experiencias con la finalidad de corroborar y verificar la construcción de sentidos y significados redactados en el documento, la retroalimentación de los grupos fue clave para reorientar y/o reafirmar distintos aspectos.

Específicamente para el caso de la Red 1, este momento se desarrolló en tres pasos, el primero se llevó a cabo durante el segundo semestre del año 2021, realizando recorridos y reuniones en cada una de las comunidades, durante este tiempo las y los integrantes compartieron de manera general sus experiencias.

Para el segundo paso, se organizaron técnicas participativas para recabar aspectos socio-demográficos entre los participantes, se facilitaron los instrumentos de investigación correspondientes dando acompañamiento a distintos integrantes de la red quienes colaboraron como investigadores/as, además de recabar documentos y otras evidencias que aportaron información.

El tercer paso correspondió a la retroalimentación, para esto se impartieron talleres en tres comunidades distintas, integrando a grupos que no participaron en las dinámicas previas, con la finalidad de que las y los participantes se apropiaran de la herramienta de sistematización.

En el caso de la Red 2, el proceso se estructuró por la participación y organización de diversas actividades como: realización de tequios; encuentros de experiencias con iniciativas nacionales e internacionales; encuentros con pequeños productores del estado; actividades culturales; participación en programas de radio; sistematización de experiencias. Las actividades se realizaron en fechas y lugares distintos. Es importante resaltar que, en este caso, la red ya había estado inmersa en un proceso inicial de sistematización, la cual se realizó de modo

autogestivo, como producto del primer año de experiencias, de tal manera que la información recabada para esta investigación representó la secuencia del proceso anterior.

3er momento: análisis. Para el año 2023 se contaba con suficiente información de los casos de estudio; sin embargo, la retroalimentación y comparación de información en la etapa anterior dio paso al siguiente momento de recopilación de datos que tuvo como propósito afianzar los relatos de los y las participantes, así como verificar la información por medio de técnicas participativas.

Los datos obtenidos se organizaron y prepararon para el análisis final, orientado en gran medida por la Teoría Fundamentada, haciendo uso de matrices, diagramas, mapas conceptuales y esquemas de apoyo. Como resultado se generaron categorías de análisis más sólidas, identificando la relación existente entre ellas con la posibilidad de contrastarlas teóricamente.

Producto de esta labor de análisis y reflexión, se redactaron los siguientes documentos relacionados con la sistematización de experiencias de ambas redes:

- “Manual para cultivar historias. Nuestra sistematización de experiencias”, una herramienta didáctica de apoyo para el proceso de sistematización de los grupos. Se imprimieron ejemplares para ser entregados a los y las integrantes.
- “Nuestra sistematización de experiencias: Magueyal Sujeto y Comunidad A.C.”, documento en formato digital que narra la historia de la red.
- “Redes de colaboración solidaria: dos casos de estudio en el estado de Hidalgo, México”, artículo de investigación publicado en el número 126 de la revista Cooperativismo & Desarrollo, donde se analiza la experiencia de ambas redes.

Finalmente, cabe señalar que, como limitación del estudio se considera la particularidad de los casos, que deriva en resultados estrechamente relacionados con el contexto específico de la investigación, lo cual podría disminuir la posibilidad de generalizar su aplicación a otros grupos o situaciones.

1.4. Estructura del documento

El estudio se organizó en cinco apartados. El capítulo inicial: *introducción general*, se dividió en cuatro sub apartados, en primer lugar los antecedentes que dan cuenta de estudios previos focalizados en las redes de economía social solidaria; enseguida la problemática identificada; posteriormente se abordó la metodología que significó el hilo conductor a lo largo de la investigación; y finalmente se describió de modo general la estructura total de la tesis.

El segundo capítulo: *primeras coordenadas*, permite conocer algunos elementos contextuales de la investigación a nivel global y local, además, explora conceptos teóricos fundamentales que atraviesan el estudio.

El tercer capítulo: *sistematización de experiencias de Economía Social y Solidaria en el estado de Hidalgo: propuestas frente a crisis*, narra la historia de Magueyal Sujeto y Comunidad A.C., y la Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias (C.H.A.L.E.S), indagando en sus prácticas, formas de organización, estructura, y otros elementos importantes que nos permiten conocer sus dinámicas.

El cuarto capítulo: *Redes de Economía Social y Solidaria (RedESS) para la reproducción de la vida en el estado de Hidalgo*, derivó del análisis de la sistematización de experiencias. Se subdivide en cuatro apartados: los primeros tres corresponden a los hallazgos, donde se analizan las prácticas de economía social y solidaria que acontecen en las redes, la (re)producción de lo común y el trabajo de cuidados. El último apartado se plantea como una propuesta para

avanzar en una conceptualización de las Redes de Economía Social y Solidaria que brinde al mismo tiempo un marco de análisis para este tipo de experiencias.

Finalmente, en el capítulo cinco se presentan las conclusiones y recomendaciones derivadas del presente estudio y que podrían coadyuvar en el fortalecimiento de las redes estatales de economía social y solidaria.

CAPÍTULO 2. PRIMERAS COORDENADAS

El presente capítulo se compone de tres apartados, los dos primeros permiten conocer algunos elementos contextuales de la investigación a nivel global y local. El tercero explora conceptos teóricos fundamentales que atraviesan el estudio.

2.1. Contexto de la investigación

2.1.1. Crisis multidimensional

En el siglo XIX, una de las figuras más influyentes en la historia del pensamiento crítico y social, Karl Marx, ofreció un análisis exhaustivo para entender la dinámica e influencia del sistema económico capitalista en las relaciones humanas y la estructura de la sociedad, sus aportes ayudaron a desentrañar la compleja realidad de la que hacemos parte. Su concepción materialista de la historia sostiene que “el modo de producción, de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general” (Marx, 1968, p.99) y que “no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (Marx, 1968, p.100). Argumentó que la historia de las sociedades es la historia de la lucha de clases, manifestada en el capitalismo entre la burguesía, que controla los medios de producción, y el proletariado, que para sobrevivir vende su fuerza de trabajo al no poseer medios de producción ni control sobre el proceso ni el producto final, por tanto, la relación entre ambas clases es de explotación.

Observó que el capitalismo tiende a concentrar la riqueza y el poder en manos de unos pocos, lo que genera desigualdades crecientes y tensiones sociales, caracterizado por la mercantilización de la vida social y el uso de la plusvalía, que es el valor excedente que los trabajadores generan, pero no reciben como salario, sino que se destina para la acumulación de un capital del que ellos no forman parte (Marx y Engels, 1997). Sostuvo que el capitalismo está sujeto a crisis

económicas cíclicas, como resultado de contradicciones internas que surgen del proceso de acumulación del capital, como la sobreproducción y la caída de la tasa de ganancia, lo que lleva a periodos de recesión y desempleo. Estos ciclos no son meramente episodios aislados, sino que son parte estructural de la dinámica del capitalismo (Marx, 1975).

Desde una perspectiva latinoamericana Quijano (2000) abordó el contexto tomando componentes que apuntan hacia una nueva idea de totalidad histórico-social, principalmente a través de su propuesta sobre la colonialidad del poder y la heterogeneidad histórico-estructural de los mundos de existencia social. Sobre la colonialidad del poder, explica que en el mismo momento y movimiento histórico de la constitución de América Latina, el emergente poder capitalista se hizo mundial, colocando sus centros hegemónicos en las zonas situadas sobre el Atlántico — iniciando por Europa —, y asociando a la modernidad y la colonialidad como ejes constitutivos de un nuevo patrón mundial de poder, el cual se establece como capitalista, eurocéntrico y colonial/moderno.

Para Quijano (2000) el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales articuladas en función y en torno de la disputa por el control de ámbitos específicos de la existencia social, como son: 1) el trabajo y sus productos; 2) la naturaleza y sus recursos de producción; 3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; 4) la subjetividad y sus productos, materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; 5) la autoridad y sus instrumentos, particularmente de coerción, para regular la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios.

Desde el siglo XVII, en los principales centros hegemónicos de ese patrón mundial de poder se elaboró y formuló un modo de producir conocimiento que daba cuenta de las necesidades cognitivas del capitalismo para el control de los recursos de producción. Ese modo de conocimiento, de carácter y origen eurocéntrico, fue impuesto como la única racionalidad válida y como emblema de

la modernidad. El eurocentrismo, definido como una “perspectiva cognitiva producida en el largo tiempo del conjunto del mundo eurocentrado del capitalismo colonial/moderno” (Quijano, 2000, p. 343), hizo percibir como natural la experiencia dentro de ese patrón de poder, en consecuencia, no susceptible de ser cuestionado. El pensamiento europeo produjo un concepto de tiempo unilineal donde colocó el modo de ser europeo en el presente y futuro, como autoconstrucción, sin considerar que ello no hubiera sido posible sin América, segregando a las culturas americanas como primitivas, salvajes, prehistóricas, y como parte de la naturaleza más que de la humanidad (Coraggio, 2014).

Con lo anterior, también se consolidó la idea de diferenciar a la humanidad y el mundo en categorías dicotómicas que segregaron a gran parte de la población: civilizado-primitivo; riqueza-pobreza; inferiores-superiores; irracionales-rationales; tradicionales-modernos (Quijano, 2000). Tales categorías, resultado de la ideología eurocentrista, fueron de gran utilidad para sostener la idea del Tercer Mundo, seguido de discursos desarrollistas transmitidos a través de las Naciones Unidas con consecuencias nefastas por su implementación, que llevaron a muchos países “al borde del desierto ecológico” (Fals Borda, en Escobar, 2007, p.7), amenazando sus raíces históricas y culturales.

Giovanni Arrighi, en *El largo siglo XX*, formuló una tesis al sostener que la historia del capitalismo ha operado mediante una sucesión de “siglos largos”, ciclos de acumulación que se desarrollan en periodos de expansión y crisis, que constituyen épocas durante las cuales una potencia hegemónica despliega redes económicas y políticas para asegurar el control, además destaca que las crisis no son eventos aislados y durante su acontecimiento pueden conducir a nuevas formas de acumulación y organización social con efectos no solo en las potencias hegemónicas sino también en regiones periféricas y en la economía mundial en conjunto (Padilla, 2013). Para argumentar lo anterior describe cuatro grandes ciclos sistémicos de acumulación (de capital) que en conjunto denominó “capitalismo histórico”, para Arrighi, el cuarto ciclo inicia en 1870 y concluirá

quizás en 2050 con la destrucción o ruina del imperio estadounidense (Veraza, 2011).

Al respecto Veraza (2011) argumentó que la caída de una potencia hegemónica como Estados Unidos, no se puede pronosticar solo a partir de las etapas esquematizadas sobre el desarrollo del capitalismo, sino que es necesario tomar en cuenta otros factores determinantes como su situación geopolítica, la cual deberá desgastarse para llegar a ser obsoleta. En este sentido, invita a pensar la historia como un proceso continuo, desde esta perspectiva analiza la historia del siglo XX organizándola en *tres grandes periodos de la historia del siglo XX y siete tramos de la historia mundial contemporánea*, representados como momentos propios de un proceso.

El autor sostuvo que el contenido histórico general del siglo XX tiene dos caras, por un lado, el proceso de automatización del capital social mundial como entidad eficaz sobre los capitales nacionales y locales; por otro lado, el proceso de subordinación de la fuerza de trabajo a nivel mundial, para lo cual se subordina su dimensión política rebelde. Los tres grandes períodos que distingue son: 1) 1890 a 1929, establecimiento de presupuestos elementales (1914), formales (1918) y reales (1929) del contradictorio dominio mundial del capitalismo. En la crisis de 1929 Estados Unidos se perfila como hegemonía económica; 2) 1929 a 1945, logro del dominio mundial a nivel económico (1929) y político (1945) por parte de Estados Unidos. La II Guerra Mundial destruye a Europa promoviendo a Estados Unidos como potencia hegemónica, expresando la subordinación del capital variable bajo el capital constante mundial; 3) proceso de adecuación del mundo bajo el dominio del capital estadounidense en dos fases, las cuales expresan la dualidad de la subordinación real del valor contenido en el capital constante mundial bajo el capital: fase I. adecuación social (1945-1968); fase II. adecuación técnica (1969-2000), la cual ofrece una fase negativa, resultado de la crisis de 1971 a 1982, y luego una fase positiva, de remodelación tecnológica para sustituir al patrón nuevo (Veraza, 2004).

En la década de 1970 se constituyó un nuevo paradigma organizado en torno a la tecnología de la información, el cual se propagó sobre todo en Estados Unidos, donde un segmento específico de su sociedad, materializó un nuevo modo de producir, comunicar, gestionar y vivir en interacción con la economía global y la geopolítica mundial. Las nuevas tecnologías de la información llegaron a florecer debido a que la innovación tecnológica se dirigió principalmente al mercado, provocando su aceleración y difusión, al hacerlo, agruparon a su alrededor redes de empresas, organizaciones e instituciones para formar el nuevo paradigma socio-técnico (Castells, 1997).

Castells (1997) explicó que las relaciones sociales de producción y por tanto, el modo de producción, determinan la apropiación y usos del excedente. Los grados de productividad dependen de la relación entre mano de obra y materia, donde se emplean los medios de producción a partir de la aplicación de energía y conocimiento, este proceso está caracterizado por las relaciones técnicas de producción y viene a definir los *modos de desarrollo*, entendidos como “dispositivos tecnológicos mediante los cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar el producto, determinando en definitiva la cuantía y calidad del excedente” (p. 41).

En el modo de desarrollo informacional, que caracterizó al nuevo paradigma, la fuente de la productividad recae en tres elementos: 1) la tecnología de la generación del conocimiento; 2) el procesamiento de información, centrando en el perfeccionamiento de la tecnología; 3) la comunicación de símbolos. Todo ello ligado en un círculo de interacción de las fuentes del conocimiento de la tecnología y la aplicación de ésta para mejorar la generación de conocimiento y el procesamiento de la información. Asimismo, este modo de desarrollo posee un principio de actuación estructuralmente determinado, esto es, la acumulación de conocimiento y grados más elevados de complejidad en el procesamiento de la información. Así, lo que caracteriza a la función de la producción tecnológica en este modo de desarrollo es la búsqueda de conocimiento e información,

destacando una conexión estrecha entre cultura y fuerzas productivas (Castells, 1997).

Concretamente, la revolución tecnológica originada en esa década no fue accidental, se originó y difundió en un periodo histórico de reestructuración global del capitalismo, constituyéndose como una herramienta esencial que reestructuró una nueva sociedad llamada *sociedad red*, que viene a ser tanto capitalista como informacional.

¿En qué consiste la sociedad red?, Castells (1997) identificó como tendencia histórica que las funciones y procesos dominantes en la era de la información se organizan con mayor frecuencia en torno a redes, las cuales, en tanto que su lógica de enlace permite una expansión en toda la estructura social, constituyen y modifican la nueva morfología de la sociedad y sus procesos, incluyendo la reorganización de las relaciones de poder. La convergencia de la evolución social y las tecnologías de la información crean una base material para la realización de actividades por toda la estructura social, sobre la cual se establece una economía organizada en torno a redes globales de capital, gestión e información, en las cuales el acceso al conocimiento tecnológico constituye la base de la productividad y la competencia, inaugurando una nueva división del trabajo basada en los atributos/capacidades de cada trabajador, más que en la organización de tareas, lo cual implica un cambio de perfil ocupacional.

En suma, la sociedad red depende de dos elementos: 1) transformación organizativa, producida como una red del conjunto de la actividad humana, tanto la institucionalizada, como los procesos políticos, de movilización social y procesos políticos en una articulación local y global; 2) procesos de desregulación institucional, con la liberalización y privatización de actividades que antes eran del sector público, donde los estados renunciaron a ciertas formas de control para abrir fronteras y procesos, de cierto modo se puede decir que los estados fueron los globalizadores, pero los conflictos políticos llevaron a que eso se extendiera

hasta niveles extremos, ejemplo de ello el Consenso de Washington (Castells, 2016).

La reestructuración del capitalismo se produjo a nivel global a través de las redes digitales, con ello entramos en una estructura social que es global pero que excluye todo aquello que no considera de valor para su funcionamiento (Castells, 2016). En esta sociedad sin duda la desigualdad persiste, la construcción de nuevas formas de espacio y tiempo dominantes subordina grupos sociales y devalúa territorios, pues el significado de las personas, las localidades o las actividades, “es subsumido en la lógica invisible de la metared, donde se produce el valor, se crean los códigos culturales y se decide el poder” (Castells, 1997, p.557).

Los años 60 y 70 representaron una época de convulsiones del mundo moderno, donde por primera vez sonó la alarma ecológica, fracturando uno de los grandes pilares ideológicos de la civilización occidental: el principio de progreso impulsado por la potencia de la ciencia y tecnología, convertidas en herramientas de acumulación del capital; y el mito del crecimiento económico ilimitado. Con la crisis ambiental se inician los cuestionamientos sobre la creencia de la supremacía del ser humano con el planeta y el sentido de la existencia humana orientado al crecimiento económico sin límites y el progreso, guiado por el planteamiento del desarrollo económico (Leff, 2008).

La reestructuración de factores económicos, políticos y tecnológicos, trajo consigo una nueva división internacional del trabajo, prometiendo beneficiar a los sectores sociales más vulnerables incorporándolos al mundo laboral. La esfera del trabajo se fragmentó en dos: asignando a las mujeres a la unidad doméstica y a los hombres a la unidad industrial (Secombe, 1974), tal proceso se efectuó bajo circunstancias económicas, históricas y sociales desiguales, exacerbando las disparidades en ingresos y oportunidades.

El proceso de transición hacia una sociedad informacional y una economía global adquirió diversas formas en contextos distintos, que si bien históricamente demuestran una tendencia hacia el deterioro de las condiciones de vida para un sector importante de trabajadores, dicha tendencia no proviene de la lógica estructural de paradigma informacional, sino que es resultado de la reestructuración actual entre capital y trabajo, apoyada de las herramientas que proporcionan las nuevas tecnologías de la información y facilitada por la empresa red (Castells, 1997).

En esos años se realizaron distintas revueltas de mujeres que rechazaban el trabajo reproductivo como destino natural, develando así la centralidad del trabajo doméstico no remunerado, que por siglos ha sido invisibilizado y desvalorizado en la economía capitalista. El movimiento feminista demostró que la reproducción de la fuerza de trabajo requiere una serie de actividades que van más allá del consumo de mercancías, pues los alimentos requieren de preparación, la ropa debe ser lavada, y el cuerpo humano necesita ciertos cuidados. Con el reconocimiento que hizo el feminismo de la centralidad de la reproducción y el trabajo doméstico de las mujeres en la acumulación del capital, se impulsó la reconsideración de las categorías marxistas sobre el análisis del sistema capitalista y una nueva comprensión de la historia. Lo personal se volvió político y se reconoció que el Estado y el capital habían subsumido la vida de las mujeres y la esfera de la reproducción (Federici, 2013).

A mediados de los años setenta, la lucha de las mujeres se convirtió en un abierto rechazo contra la división sexual del trabajo y sus resultados — dependencia económica de los hombres, la subordinación social, el confinamiento a una naturalización del trabajo no pagado y una procreación y sexualidad controladas por el estado —, sin embargo la intervención de la ONU como promotor de sus derechos, encauzó políticas dentro del marco de las necesidades del capital internacional y el desarrollo de la agenda neoliberal. Hacia los años ochenta, las resistencias de las mujeres se catalogaron como el principal factor en la crisis de

los proyectos de desarrollo agrícola del Banco Mundial, pues se habían opuesto a la mercantilización de la agricultura, ello derivó en una serie de artículos sobre la contribución de las mujeres al desarrollo e iniciativas orientadas hacia la integración de las mujeres en la economía monetaria, como proyectos de generación de ingresos y concesiones de microcréditos (Federici, 2013).

El proceso de globalización del mundo económico llevó a la reorganización de la reproducción y las relaciones de clase, adoptando estrategias para dar respuestas a las luchas sociales que venía gestándose, en esencia se trató de una guerra contra las mujeres, sobre todo para aquellas en países con mayores desigualdades, donde se proporcionó al capital el control total sobre el trabajo y los recursos naturales. Enfrentadas a la privatización de tierras, la extensión de cultivos comerciales y el incremento en los precios de los alimentos, las mujeres se convirtieron en las principales defensoras de la naturaleza y los bienes comunes, recurriendo a diferentes estrategias, una de las principales fue la agricultura de subsistencia, vulnerada sin embargo por la dificultad histórica del acceso a la tierra (Federici, 2013).

Con la puesta en marcha de la tecnología por primera vez en la historia, el modo de producción capitalista determinó las relaciones capitalistas en todo el planeta, distinguiéndose fundamentalmente por su funcionamiento a escala global en tiempo real, y su estructura en torno a una red de flujos financieros, donde el capital se traslada en instantes de una a otra economía, invirtiendo y acumulando principalmente en la esfera de la circulación como capital financiero, el cual condiciona el destino de las industrias de alta tecnología, las cuales requieren de él para seguir innovando, produciendo y compitiendo, pero al mismo tiempo, la tecnología y la información representan herramientas decisivas para generar beneficios y conseguir cuotas de mercado, esto explica la interdependencia cada vez más grande entre el modo capitalista de producción y el modo de desarrollo informacional (Castells, 1997).

Harvey (2012) ubicó esta oleada de financiarización como rasgo característico del capitalismo contemporáneo, donde el sistema de crédito se convierte en la principal palanca para extraer la riqueza del resto de la población, utilizando prácticas depredadoras que hacen uso de maniobras de desposesión con beneficios para los ya ricos y poderosos, así la población más vulnerable se ve sometida a presiones financieras ejercidas por medios legales e ilegales.

Exploró las dinámicas del capitalismo contemporáneo para ofrecer un marco de referencia que permitiera entender cómo se despliegan los flujos del capital, así como sus consecuencias y problemáticas actuales. El análisis (encausado por los escritos de Marx) identificó siete *esferas de actividad* que corresponden a dimensiones o áreas clave donde se entrelazan las relaciones económicas, sociales y espaciales, que serán distintas en la trayectoria o evolución del capitalismo: tecnologías y formas organizativas; relaciones sociales; dispositivos institucionales y administrativos; procesos de producción y trabajo; relaciones con la naturaleza; reproducción de la vida cotidiana y de las especies; y concepciones mentales del mundo (Harvey, 2012).

Aunque cada esfera sigue su propia evolución, las relaciones entre ellas se entrelazan de modo dialéctico mediante la circulación y acumulación de capital, así los flujos de influencia mutua entre ellas las reconfiguran continuamente, experimentando una constante renovación y transformación tanto en interacción con las demás, como en una dinámica interna que crea novedades en el comportamiento humano, tales interacciones no son necesariamente armoniosas, pues el desarrollo desigual entre ellas genera tensiones y contradicciones (Harvey, 2012).

Una de esas tensiones ha sido el neoliberalismo, basado en la idea de que el bien social se maximiza al maximizar el alcance y frecuencia de las transacciones comerciales, por lo que busca atraer toda la acción humana al dominio del mercado. Lo anterior exige tecnologías de creación de información y capacidad

de utilizar enormes bases de datos para guiar la toma de decisiones en el mercado global. Pero además, afirmar que el mercado es el mejor modo de determinar las decisiones relativas a la distribución, es afirmar que todo puede ser tratado como una mercancía, dando paso a la mercantilización, la cual permite la existencia de derechos de propiedad sobre procesos, cosas y relaciones sociales, convirtiéndolos en objeto de comercio, haciendo retroceder los límites de lo no mercantilizable y extendiendo el ámbito de la contratación legal, preferentemente a corto plazo, a fin de maximizar la flexibilidad (Harvey, 2005).

Desde la década de 1970, el neoliberalismo se insertó tanto en las prácticas como en el pensamiento político-económico hasta incorporarse a la forma natural en que muchas personas interpretan, viven y entienden el mundo (Harvey, 2005). Manifestándose en diferentes contextos globales, adaptándose a las condiciones locales, pero siempre con una lógica de acumulación capitalista, con profundas implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales.

La neoliberalización mostró el esfuerzo de las élites económicas para mantener su poder a través de estrategias autoritarias, acarreando un proceso de profunda desigualdad y *destrucción creativa* de los marcos y de los poderes institucionales previamente existentes; de las divisiones del trabajo; de las relaciones sociales; de las áreas de protección social; de las combinaciones tecnológicas; de las formas de vida; de las actividades de reproducción; de los vínculos con la tierra y de los hábitos del corazón. Generando inmensas concentraciones de poder corporativo en el campo de la energía, los medios de comunicación, la industria farmacéutica y el transporte (Harvey, 2005).

Tal proceso transformó la situación de la fuerza de trabajo con efectos más profundos en poblaciones vulnerables, generando permisividad a la economía informal para actuar como refugio de la mayoría de trabajadores en el mundo. Pero el logro más sustantivo de la neoliberalización ha sido la redistribución,

mediante mecanismos empleados con el título de *acumulación por desposesión*. La desposesión se produce de manera fragmentada y particular desde cuatro aspectos principales (Harvey, 2005):

1. Privatización y mercantilización. Se trata de la empresarialización, la mercantilización y la privatización de activos previamente públicos, teniendo como objetivo abrir nuevos campos para la acumulación de capital, privatizando en mayor o menor grado toda clase de servicios públicos, el sistema de provisión social, las instituciones públicas, las competencias relativas a la guerra, el material genético, el contenido celular de las semillas y diferentes tipos de bienes. El progresivo agotamiento de los bienes comunes y la degradación de los diversos tipos de hábitat deriva de la mercantilización, que ha puesto en venta a la naturaleza, la cultura, la historia, la creatividad intelectual. El poder del Estado es empleado para forzar tales procesos, significando una pérdida de derechos, diseñada como política de desposesión.

2. Financiarización. La desregulación permitió al sistema financiero ser uno de los principales centros de actividad redistributiva a través de la especulación, la depredación, el fraude y el robo. Adoptó como uno de sus principales instrumentos la promoción comercial de acciones. El énfasis en el valor de las acciones ha dado lugar a manipulaciones en el mercado que generan riquezas para unos cuantos a costa del sacrificio de otros.

3. Gestión y manipulación de la crisis. Implica la difusión de la *trampa de la deuda* como principal instrumento de acumulación por desposesión, la creación, gestión y manipulación de la crisis a escala mundial ha evolucionado hacia la redistribución deliberada de la riqueza de países pobres a países ricos. Las crisis en el capitalismo se han tornado inevitables y necesarias para restaurar el equilibrio y resolver, temporalmente, las contradicciones internas de la acumulación del capital, manteniendo su funcionamiento. En el caso de América Latina, las crisis se han vuelto endémicas. Sucede que los activos valiosos dejan

de ser utilizados perdiendo su valor hasta que los capitalistas con liquidez deciden darles una nueva vida, sin embargo esto conlleva el peligro de generalización de las crisis o la emergencia de revueltas sociales, aquí entra el papel del Estado y algunas instituciones internacionales, quienes tienen por tarea intervenir para controlar las crisis y las devaluaciones, permitiendo que se produzca la acumulación por desposesión sin desencadenar un desplome general o revueltas populares.

4. Redistribuciones estatales. El Estado neoliberal es el primero en aplicar medidas redistributivas, invirtiendo el flujo de la riqueza desde las clases altas hacia las más bajas, a través de la búsqueda de modelos de privatización y recortes del gasto público que constituye el salario social. Aunque la privatización se presente como beneficiosa, a largo plazo surgen efectos negativos. Se redistribuye la riqueza y la renta mediante reformas del código tributario que favorecen a los beneficios de las grandes inversiones frente a los que derivan de los salarios y otro tipo de ingresos, promoviendo elementos regresivos en la legislación fiscal (como impuestos sobre ventas), la imposición de tasas a usuarios de servicios y la introducción de subvenciones y exenciones fiscales para las corporaciones.

En los países donde la oposición a la acumulación por desposesión ha tenido más fuerza, el Estado neoliberal funciona a través de la represión activa, estableciendo un estado de guerra de baja intensidad contra los movimientos opositores (Harvey, 2005), en la cual se designan de manera interesada comisiones (traficantes de drogas, terrorismo) para tal represión.

De acuerdo con Harvey (2012), las contradicciones políticas y económicas internas dentro del sistema capitalista, abanderado por la neoliberalización, han sido imposibles de contener, por lo que recurren a la producción de crisis financieras, necesarias para resolver temporalmente dichas contradicciones. Con frecuencia estas crisis vienen acompañadas de la depredación de economías

nacionales enteras por parte de potencias financieras superiores. Como síntomas previos a la crisis se enuncian: déficit presupuestario interno descomunal e incontrolable; crisis en la balanza de pagos; acelerada depreciación de la moneda; valoraciones inestables de activos internos del país; incremento de la inflación; aumento de desempleo junto a la caída de los salarios; y fuga de capitales.

¿Qué es lo que guía la trayectoria geográfica de las crisis cuando se manifiestan?, las crisis se expresan de distintas formas en cada región debido a las desigualdades económicas y sociales preexistentes, son diversos los factores que guían esa trayectoria: las relaciones de poder entre clases sociales y grupos económicos influyen en la distribución de los efectos de la crisis; las decisiones gubernamentales y políticas estatales afectan la gestión de la crisis; los cambios en la producción y consumo, ya que las industrias pueden trasladarse de un lugar a otro en busca de mayores beneficios; y los contextos históricos y culturales de una región que influyen en su capacidad para enfrentar y recuperarse de la crisis (Harvey, 2012).

El predominio del capital financiero durante las últimas cinco décadas, en la asignación de excedentes, la implementación de medidas de ajuste estructural y la flexibilización laboral, han provocado el aumento de la informalización del empleo, el incremento de la desocupación, y la fragilidad de las condiciones laborales y de todas las dimensiones de la vida (Capogrossi e Izquierdo, 2021). Esta precariedad de la reproducción de la vida coincide con el desmantelamiento de los derechos colectivos (Belmont y León 2022), colocando a América Latina como la región con mayor tasa de desigualdad en el mundo, vinculada fuertemente con la estructura del empleo. Las transformaciones del modelo de desarrollo en este continente han implicado la emergencia de mitos vinculados a nuevas formas de trabajo que legitiman prácticas organizativas de modelos empresariales y del mercado de trabajo (Capogrossi e Izquierdo, 2021).

El sistema económico capitalista continúa negando el problema de fondo, creando dinámicas realmente insostenibles en todas las esferas de la vida del planeta y provocando crisis sistémicas para reacondicionar sus movimientos. La más reciente caracterizada por la propagación del virus Covid-19, originado en Wuhan, China, como pandemia de proporciones globales, ocasionando un trance de múltiples consecuencias para la historia humana (Palermo y Capogrossi, 2021).

Una alta tasa de contagios acompañada de la mortalidad del virus, así como su facilidad de mutación, provocó debates a nivel internacional en la búsqueda de mecanismos efectivos para contener la transmisión. En la mayoría de los países se adoptaron procesos de cierre de fronteras, aislamiento preventivo y social, y vacunación masiva de la población, sobre lo cual se generó una dinámica especulativa y despiadada del mercado en un contexto global de urgencias y desigualdades, donde casi la totalidad de los países se sumieron en una crisis económica, política y social producida por la pandemia (Palermo y Capogrossi, 2021).

El virus Covid-19 llegó a una América Latina de desigualdades histórico-estructurales impactando profundamente en los sectores con mayores niveles de informalidad cuyos ingresos se encuentran atados a la movilidad. Se acrecentó la dependencia a planes sociales, ayudas alimentarias y otros programas de protección social que con el paso del tiempo comenzaron a implementar los gobiernos con el fin de paliar la agudización de la crisis. En el caso de las mujeres esta situación las afectó en mayor proporción, pues debieron abandonar sus actividades remuneradas para dedicarse al trabajo doméstico no remunerado y al trabajo de cuidados. Otro sector fue el constituido por quienes desempeñaron labores de limpieza, seguridad, recolección y barrido de residuos, quienes vieron intensificadas sus jornadas laborales debido a que su ocupación fue enmarcada en la categoría de trabajos esenciales, lo cual se tradujo en el incremento de riesgos de contagio y mayor carga laboral no precisamente compensada

(Palermo y Capogrossi, 2021). Las políticas sanitarias provocaron el ajuste de la cotidianeidad y los vínculos sociales a los imperativos de salud, pero las situaciones de riesgo, de incertidumbre, de protección social y el acceso a servicios esenciales se distribuyeron de manera desigual (Belmont y León, 2022).

La pandemia marcó una serie de transformaciones en el mundo del trabajo, la modalidad del teletrabajo se mudó al interior de los hogares donde entraron en colisión la reproducción de la vida y la producción del capital. Para el año 2020 a nivel mundial las medidas de confinamiento significaron una “descotidianización masiva” (Lins Ribeiro 2021, p.4; en Palermo y Capogrossi, 2021), que en muchos casos supuso una ruptura temporal con la reproducción de la vida. A partir del año 2021 se produjo una reorganización de la cotidianeidad a través de la internalización de nuevas rutinas resultado de la cristalización de lógicas asumidas tras las vivencias de la pandemia (Menéndez, 2020; en Palermo y Capogrossi, 2021) que han tratado de instalar en el mundo una nueva normalidad.

En México, la pandemia sacó a flote los ya graves rezagos acumulados por décadas en materia sanitaria, vivienda, educación, sistemas de transporte, distribución (Rodríguez, *et al.*, 2022), entre una larga lista de situaciones precarias resultado de las contradicciones del modelo neoliberal. Los efectos de la emergencia sanitaria se inscribieron rápidamente en el mercado laboral de modo significativo, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) entre marzo y abril del 2020 se perdieron 12.5 millones de puestos de trabajo, perdiendo la oportunidad de generar ingresos debido al cierre definitivo o temporal de las empresas, tal situación fue cuantificada por el INEGI a través del indicador: tasa de informalidad laboral, que en ese período marcó un 56% de la Población Económicamente Activa (PEA), que representa al total de los trabajadores y trabajadoras no reconocidos formalmente en sus puestos de trabajo que se encuentran en riesgo latente de pérdida de empleo y no cuentan

con ingresos salariales suficientes ni prestaciones laborales (Rodríguez, *et al*, 2022).

El impacto desfavorable que trajo la pandemia, fue similar en hombres y mujeres, pero mayor en las ocupaciones y la participación laboral de las mujeres, quienes se instalaron frecuentemente en trabajos informales, caracterizados por insuficiencia e inestabilidad, lo cual podría reflejar un retroceso momentáneo o duradero respecto a los logros históricos alcanzados (Castillo, 2022).

El escenario anterior evidenció la pobreza laboral en México, “entendida como una situación en la que los ingresos por trabajo de un hogar no son suficientes para sostener a todos sus miembros” (Rodríguez, *et al*, 2022, p.10), que si bien, no difería en mucho al escenario anterior a la pandemia, se agudizó e incrementó la desigualdad en las condiciones de empleo, respaldadas por políticas de subcontratación y esquemas de tercerización.

Actualmente México enfrenta una compleja realidad marcada por una lenta recuperación tras la pandemia. Políticamente el país experimenta una constante polarización, con instituciones bajo presión a nivel nacional e internacional, sobre todo por la posición geográfica en la que se ubica, compartiendo en la zona norte una de las fronteras más largas del mundo con Estados Unidos de América, la cual representa un punto crucial para el comercio y la migración, la frontera sur que comparte con Guatemala y Belice conecta a México con la región centroamericana, posicionando al país como un puente entre América del Norte y América Central. Las rutas comerciales se ven beneficiadas por la costa oeste en el Océano Pacífico, por el Golfo de México y por el Mar Caribe. Lo anterior provoca desafíos importantes para la política exterior e interior del país.

En términos de seguridad la violencia relacionada con el narcotráfico continúa latente, acrecentando la complejidad de la dinámica social donde persisten las *llamadas de atención contemporáneas* de carácter ambiental, como resultado de

la crisis climática: incendios forestales, inundaciones, sequías, huracanes, ciclones, tifones, temperaturas extremas, deforestaciones, contaminaciones, pandemias; y de carácter social: rebeliones ciudadanas, migraciones, autocracias, gobiernos fallidos, crisis financieras, accidentes digitales, petroleros, nucleares, la guerra, que coinciden en un contexto de desigualdad social (Toledo, 2022).

Lopezllera (2019), la califica como una *guerra destructiva* contra el medio ambiente, con una complejidad de efectos negativos. Uharte (2019) la señala como *crisis civilizatoria* sustentada en el capitalismo, los regímenes liberales representativos, el individualismo, la ciencia como saber único, la dominación de la naturaleza por el ser humano y el colonialismo racista. Toledo (2022) la nombra como una *crisis de la civilización moderna*, caracterizada por ser la época de mayor desigualdad social y de mayor desequilibrio ecológico de la historia. En suma, presenciamos una *crisis multidimensional* (económica, política, social, cultural, ambiental), de escala global que destruye los procesos de reproducción de la vida (Pérez, 2010).

Esta crisis incluye el desmoronamiento de la hegemonía de Estado Unidos que Harvey (2005) observó hace un par de décadas, evidenciado por la pérdida de su dominio en la producción global durante la década de 1970 y el comienzo de la erosión de su poder en las finanzas desde la década de 1990, en una constante e histórica lucha por el poder, donde las grandes acumulaciones de capital amasadas por distintos países se disputan el puesto,

Para entender la crisis civilizatoria, Pérez (2010) sostiene que son imprescindibles miradas críticas que se rebelen contra los mercados. Propone una mirada a la crisis desde la sostenibilidad de la vida como alternativa a la perspectiva hegemónica focalizada en los mercados. La autora construye el término *conflicto capital-vida* para referirse a la explotación de los recursos naturales y de la vida humana a costa del proceso de valorización del capital, en

el cual, en muchos casos, la vida y sus necesidades, sirven como medio para el fin de acumulación de capital. Refiere a la intensificación del conflicto capital - vida como consecuencia de la financiarización de la economía, que representa un ataque directo a los procesos de sostenibilidad de la vida.

Frente a este panorama de *(ir)racionalidad capitalista* (Harvey, 2012), se requiere de una reordenación de representaciones y acciones en vista de aprendizajes que permitan la construcción de un nuevo proyecto (Gómez y Eckert, en Palermo y Capogrossi, 2021).

Alrededor del mundo y con tintes específicos en América Latina, se observa un despliegue de diversas experiencias que se han organizado en cooperativas, empresas comunales, bancos del tiempo, sociedades de producción rural, colectivos, grupos de mujeres, redes de jóvenes, experiencias de comercio justo, monedas comunitarias, comunidades de aprendizaje libre, entre otras, muchas de las cuales se han identificado como propuestas encauzadas en la construcción de otras economías, economías alternativas o economías transformadoras, con carácter subversivo frente al modelo de economía convencional, firmes en su tarea de construir y demostrar que otro mundo es posible, colocando la reproducción de la vida y no del capital, como eje rector de sus acciones.

Sin embargo, para Harvey (2005), en esta variedad de luchas a veces puede ser difícil imaginar las conexiones entre unas y otras, debido a que existe cierta volatilidad en la combinación de movimientos de protesta, con lo cual propone como urgente la tarea teórica y práctica de encontrar las conexiones orgánicas existentes entre los diferentes movimientos sociales a través del rastreo de la dinámica del proceso de acumulación capitalista marcado por desarrollos geográficos volátiles y desiguales, donde la política segmentaria de las élites dominantes sea confrontada por una política de alianzas para recuperar los poderes de autodeterminación locales. La tarea es abrir un diálogo para ampliar la profundidad de los planteamientos colectivos y definir líneas de acción

adecuadas, despertando un movimiento que califica como anticapitalista y revolucionario, que atraviese la sociedad en búsqueda de alternativas que presten atención a las necesidades de los diferentes grupos sociales y cuyo objetivo fundamental sea “asumir el mando social tanto sobre la producción como sobre la distribución de los excedentes” (p.190).

2.1.2. Hidalgo: tradición minera y colonial

Hidalgo fue constituido en 1869. Es uno de los 32 estados que conforman la República Mexicana. Se encuentra en la zona centro-oriente del país y se organiza en 84 municipios distribuidos en 10 regiones geoculturales. Limita al norte con los estados de San Luis Potosí y Veracruz, al este con Puebla, al sur con Tlaxcala y el Estado de México, y al oeste con Querétaro.

Para el año 2020, la población total del estado fue de 3.08 millones de habitantes, de los cuales el 51.9% fueron mujeres y el 48.1% hombres. La población hablante de lenguas indígenas asciende a 362,629 personas, siendo el náhuatl, el otomí, el tepehua y el totonaco las más habladas (INEGI, 2020). Esta población se distribuye de manera heterogénea a lo largo del estado, aunque se concentra principalmente en las regiones Huasteca, Valle del Mezquital y Otomí Tepehua (Cruz, 2014).

A lo largo del siglo XX, la economía del estado fue predominantemente agrícola, aunque en las últimas décadas experimentó un creciente desarrollo en los sectores industrial y de servicios. La región posee una rica tradición minera, particularmente en la explotación de plata, plomo, cobre, zinc, oro, hierro y manganeso. Durante la época colonial, las minas de plata fueron una fuente crucial de riqueza, mientras que, en el siglo XIX, la agricultura siguió siendo el pilar económico, destacando cultivos como maíz, frijol, maguey, entre otros.

El modelo económico de Hidalgo tiene raíces profundas en diversos factores históricos: algunos heredados de la economía colonial, otros traídos durante el siglo XIX desde Europa, y algunos más derivados de la geopolítica nacional, especialmente por la cercanía con Estados Unidos. Las crisis y los procesos de reestructuración productiva (Roldán, 2015).

A partir del siglo XX comenzó a experimentar una transformación industrial, especialmente en la zona metropolitana de su capital, Pachuca, donde la minería y la industria textil fueron sectores clave. En las últimas décadas, el estado comenzó a diversificar su economía hacia el turismo, impulsado por su riqueza histórica y cultural. En la actualidad, el sector terciario — servicios — concentra el 62.6% de las actividades económicas, el sector secundario — industria — un 33.3%, y el sector primario — agricultura, ganadería y recursos naturales — solo un 4.2% (INEGI, 2020). El sector primario se ha visto disminuido en un 3.1% anual desde el año 2021, lo que ha colocado al estado en el penúltimo lugar a nivel nacional en este rubro (INEGI, 2022), a pesar de que el territorio del estado es en su mayoría rural.

La dinámica económica en el territorio Hidalguense se determina por un fenómeno de dispersión y concentración resultado de la priorización de sectores económicos mayormente estratégicos para los mercados globales, esto ha traído como resultado asimetrías y márgenes de desigualdad entre las regiones y municipios, algunos de los cuales se han denominado polos de desarrollo, que corresponden a centros urbanos en el estado como Pachuca, Tulancingo, Actopan, Huejutla, Tula de Allende y Ciudad Sahagún. Esta dinámica económica trasciende a lo político y lo social, los sectores estratégicos históricamente han representado marcos de referencia para la política pública que desarrolla planes y programas que de fondo sustentan la polarización entre regiones influyendo en la lógica socio-cultural de la población, así como en su distribución a lo largo del territorio, donde los centros urbanos presentan una mayor densidad poblacional (Carrillo, 2021). El territorio del estado es principalmente rural — con 4,514

localidades — y en menor medida urbano — 176 localidades —, sin embargo, el 57% de la población reside en zonas urbanas, mientras que el 43% lo hace en localidades rurales (INEGI, 2020).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2021), para el cuarto trimestre del 2021, la Población Económicamente Activa (PEA) registró un total de 1.4 millones de personas ocupadas. La Tasa de Desocupación Trimestral (TD) fue de 2.7% de la PEA. El 72% de la población ocupada está en la informalidad, colocándola en el lugar 5 a nivel nacional. Las principales actividades económicas por su aporte al Producto Interno Bruto (PIB) son: servicios profesionales, financieros y corporativos (21.4%), comercio (19.5%) e industria manufacturera (18.5), que en conjunto suman el 59.5%.

Sin embargo, las actividades económicas que concentran el mayor número de ocupados son: comercio (20.5%), agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca (16.3%) e industria manufacturera (15.7%), que en total agrupan el 52.5% de la ocupación total. El porcentaje restante se encuentra en: servicios diversos (10.5%); construcción (9.5%); servicios sociales (8%); restaurantes y servicios de alojamiento (6.4%); servicios profesionales, financieros y corporativos (4.9%); y otros (8.2%). El ingreso mensual de la población ocupada fue de \$6,105.08, inferior al promedio nacional de \$7, 417.98. Y el promedio del ingreso mensual para trabajadores asegurados al IMSS fue de \$11,984.53 (ENOE, 2021).

Dentro del sector primario, las regiones con menor infraestructura e inversiones económicas permanecen en una economía de subsistencia, donde persiste un patrón de diferenciación y polarización debido a la composición geográfica, infraestructura y la valorización de actividades productivas de interés para el mercado y el Estado (Carrillo, 2021).

De acuerdo con el informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social que publica la Secretaría de Bienestar, en el año 2022 la pobreza en Hidalgo fue

del 41% del total de la población. Las personas vulnerables por carencia social representaron el 37% de la población, los rubros que se presentan con mayor frecuencia en este indicador fueron: acceso a la seguridad social (65.4%); acceso a los servicios de salud (50.4%); rezago educativo (20%); y acceso a la alimentación nutritiva y de calidad (19.1%). La entidad está calificada con un grado de marginación y rezago social alto.

Hidalgo enfrenta importantes desafíos sociales, la urbanización y el desarrollo económico han fragmentado el territorio, generando una sociedad eminentemente rural con dificultades en términos de comunicación geográfica y cultural. Esta situación ha dado lugar a contrastes socioeconómicos marcados, donde persisten estructuras tradicionales de poder, como los cacicazgos y las familias burocráticas hegemónicas, que siguen siendo claves en la organización y distribución del poder local. Como resultado, los procesos de privatización, la reducción del Estado de Bienestar y el reajuste del gasto social han llevado a una reestructuración de las identidades colectivas y los actores sociales (Vargas, 2003).

La desigualdad económica sigue siendo uno de los mayores retos, el estado mantiene altos índices de pobreza y marginación en México, especialmente en las zonas rurales y en las regiones indígenas. A lo anterior se suman problemáticas como la contaminación de aguas y suelos, especialmente por actividades mineras que han ocasionado tenido graves repercusiones en la salud de la población; la débil institucionalidad y el fortalecimiento de la concentración del poder han obstaculizado el desarrollo social; la movilidad poblacional hacia las grandes ciudades y principalmente a estados Unidos, el estado es uno de los mayores proveedores de migrantes; y la violencia en el estado, que ha disminuido la confianza entre los habitantes (Soto, Calderón y Soto, 2013).

No obstante, es importante señalar que en este contexto surgen expresiones que desde la sociedad civil se organizan como respuesta a las contradicciones del

desarrollo desigual, movimientos, actores sociales y grupos con demandas que buscan reorganizar el territorio, fomentar el desarrollo a través de la cooperación, mejorar las condiciones materiales de vida y reconstruir espacios de identidad local como un medio de defensa frente a los efectos del libre capitalismo. Entre las principales demandas se destacan: la defensa del medio ambiente, la promoción de la cultura y la identidad local, y la lucha contra la pobreza.

Parte de las propuestas se han realizado como proyectos alternativos orientados a resolver las demandas concretas de la población local. Sin embargo, estas iniciativas también enfrentan ciertas limitaciones, como la concentración de organizaciones en pocos municipios, lo que deja a más de la mitad del territorio sin representación organizada. Además, el localismo, la falta de convergencia entre los grupos y la presencia de organizaciones con fines lucrativos o vinculadas a intereses políticos han dificultado la consolidación de un frente unido (Soto, Calderón y Soto, 2013).

En años recientes, el término de Economía Social y Solidaria (ESS) ha comenzado a cobrar relevancia en Hidalgo, este modelo económico promueve la cooperación, la solidaridad y la inclusión social, con el objetivo de fortalecer el tejido social y mejorar las condiciones de vida de las comunidades más vulnerables. La ESS se ha expresado de múltiples formas desde hace décadas en el estado: hacia 1993 surge en la región del Valle del Mezquital, la primera moneda comunitaria, que se llamó Bojá; la faena o mano vuelta, es una práctica de reciprocidad que fomenta el trabajo comunitario que se ha mantenido a través del tiempo; ejidos y comunidades; parcelas comunitarias; la solidaridad y trabajo que la sociedad civil organizada implementó en diversos sectores como el educativo y cultural; la existencia de cooperativas de producción resultado de la lucha sindical y movimientos sociales, las más conocidas a nivel nacional e internacional son las cooperativas La Cruz Azul y Pascual Boing; algunas experiencias de circuitos y mercados solidarios; la articulación de redes de apoyo; aunque en menor medida, la conformación de Nodos de impulso a la Economía

Social y Solidaria (NODESS); proyectos de desarrollo local basados en la agroecología y el turismo comunitario, que permiten generar ingresos a las comunidades respetando el medio ambiente.

Hidalgo fue el primer estado a nivel nacional que formalizó el marco legislativo de la ESS con la Ley de Fomento a la Economía Social y Solidaria, aprobada en el año 2014. Recientemente, en julio de 2024, se aprobó una nueva Ley de Economía Social y Solidaria, la cual señala como objetivo, impulsar el desarrollo económico del estado, generando inversiones y empleos en el sector social. Prevé la creación de una dirección general dedicada a la implementación de esta ley a nivel estatal, encabezada por la Secretaría de Desarrollo Económico (SEDECO), encargada de promover la cultura de la economía social en el estado, en colaboración con el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES), organismo desconcentrado del gobierno federal de México que tiene como principal objetivo promover y fortalecer el desarrollo de la economía social y solidaria en el país. Desafortunadamente en los territorios, la Ley de Fomento a la Economía Social y Solidaria promulgada hace una década no ha tenido eco, y son las iniciativas, mayoritariamente autogestivas, las que fortalecen el sector, muchas de las cuales viven y sobreviven de recursos propios en los mejores casos, en contraparte, desaparecen al cabo de un par de años.

Con base a lo anterior, cabe resaltar la importancia de visibilizar y proponer acciones para el fortalecimiento del sector de la ESS en Hidalgo, hay mucho por hacer, y para lograrlo es necesaria la participación principalmente de las iniciativas que forman parte, sumado al compromiso que deben las instituciones gubernamentales para apoyar en los procesos que permitan la continuidad de los mismos, además de un mayor involucramiento del sector académico que ponga la investigación al servicio de las necesidades del grueso de la población, con el objetivo de hacer frente a la compleja dinámica económica, política y sociocultural que atraviesa el estado.

2.2. Conceptos fundamentales

2.2.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de redes?

En la historia de la humanidad las redes han sido una forma elemental de organización. Comúnmente, hacen referencia a una serie de conexiones y relaciones que se establecen con fines específicos. Sin embargo, los sistemas económicos y modos de desarrollo que a lo largo del tiempo se han posicionado a nivel mundial, han influido en sus dinámicas. Así, las redes de hoy no representan a las de hace sesenta años, el contexto actual está dominado por una estructura tecnológica y comunicativa, con una lógica globalizante y capitalista que ha tratado de resolver los problemas de escalabilidad y manejo de la complejidad que antes no era posible.

Castells (1997) ha sido pionero en realizar análisis sobre el tema al estudiar el surgimiento de una nueva estructura social que llamó *sociedad red*, manifestada bajo distintas formas según la diversidad de culturas e instituciones, asociada con la aparición de un nuevo modo de desarrollo, el informacionalismo, que surgió tras la reestructuración del modo capitalista de producción a finales del siglo XX, afianzando una sociedad red capitalista. El autor profundizó en el modo en que esta sociedad se dinamiza, explicando que las empresas y, cada vez más, las organizaciones e instituciones se organizan en redes que se entrelazan superando la distinción tradicional entre grandes y pequeñas empresas, extendiéndose por agrupaciones geográficas diferentes de unidades económicas. Como consecuencia, identifica que el proceso de trabajo cada vez se individualiza más, se desagrega la realización del trabajo y se reintegra su resultado mediante una multiplicidad de tareas interconectadas en emplazamientos diferentes que inaugura una nueva división del trabajo, basada en los atributos/capacidades de cada trabajador más que en la organización de las tareas. Advierte que esta evolución hacia las formas de gestión y producción en red no implica la desaparición del capitalismo.

En el trayecto de su estudio, Castells (1997) proporciona elementos para entender la estructura y funcionamiento de una red, la cual define como un conjunto de nodos interconectados, estructuras abiertas, capaces de expandirse sin límites, integrando nuevos nodos siempre que compartan los mismos códigos de comunicación (por ejemplo, valores o metas de actuación). Una estructura social basada en redes, es un sistema muy dinámico y abierto, susceptible de innovarse sin amenazar su equilibrio. La morfología de redes es una fuente de reorganización de las relaciones de poder.

Las prácticas sociales que forman parte de las redes, se ubican en una nueva forma espacial característica: *el espacio de los flujos*, entendido como “la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos” (p.488), los cuales son secuencias de intercambio e interacción repetitivas y programables entre las posiciones interconectadas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de una sociedad. Es decir, la red conecta lugares específicos, con características sociales, culturales, físicas y funcionales bien definidas, que se ubican en el espacio de los flujos.

El espacio de los flujos se describe mediante la combinación de al menos tres capas de soportes materiales que juntos lo constituyen: 1) infraestructura tecnológica que permite la comunicación; 2) nodos y ejes, los ejes desempeñan un papel de coordinación para que haya una interacción uniforme de todos los elementos integrados en la red. Los nodos corresponden a la ubicación de funciones estratégicamente importantes que constituyen una serie de actividades y organizaciones de base local en torno a una función clave de la red; 3) organización espacial de las elites gestoras dominantes — más que clases — que ejercen las funciones directrices en torno a las que ese espacio se articula. Parte del supuesto implícito de que las sociedades están organizadas de forma asimétrica en torno a los intereses específicos dominantes de cada estructura social. Por tanto, la élite tecnócrata-financiera-gestora que ocupa las posiciones

destacadas en nuestras sociedades también tendrá necesidades espaciales específicas en cuanto al respaldo material/espacial de sus intereses y prácticas (Castells, 1997).

En este sentido las redes conectan y desconectan, incluyen y excluyen. Cada red conserva y mantiene lo que para ella tiene valor, constituyendo una relación entre valor de la red y capacidad de la red, donde el poder está en manos de quienes tienen mayor capacidad de instalación tecnológica para determinar los mercados financieros. La materia prima de la economía en la sociedad red, está formada por ciencia y tecnología, donde la diferencia en la producción tecnológica mantiene desigualdades entre países y regiones de todo el mundo, pero además las profundiza al crear otras desigualdades, por ejemplo: la adquisición de aparatos electrónicos para la comunicación; acceso a internet; la calidad técnica de la conectividad; conocimientos para el uso de tecnología; conocimientos para el uso de las plataformas digitales y organización de información (Castells, 2016).

Así, el mundo globalizado representa el espacio de los flujos donde la lógica de mercado fragmenta las regiones originando tanto conexiones como desconexiones, donde el trabajo inmaterial se presenta como la nueva forma dominante de productividad, donde las redes y no las empresas, son las verdaderas unidades de producción (Zanotti, 2011).

Otro apunte relevante es la transformación de la dimensión espacial en la nueva sociedad red, cuanto más tecnología en la comunicación, mayor concentración espacial en las metrópolis donde se condensan los mercados de trabajo, que fortalece una dinámica de migración en la búsqueda de mayores oportunidades. Las regiones metropolitanas responden a una lógica de interconexión constante, articuladas en una red global, concentrando cada vez más la riqueza, el poder y la cultura del conjunto del planeta, así los territorios que no añaden ese valor, son excluidos. Por su parte, los estados e instituciones basados en el estado nación, son superados por su incapacidad de controlar los flujos globales de riqueza e

información y en su afán de seguir esta lógica de red global, desconectan las demandas de sus espacios y sociedades nacionales y locales, sacrificando en el corto plazo a territorios y grupos poblacionales a cambio de lograr la competitividad global, con lo que se crean nuevamente problemas serios de desigualdad (Castells, 2016).

Vivimos en una época histórica dominada por la dupla información-red, el tipo de vínculo social dominante es la red. Se crean nuevos escenarios de dominación — centralidad del conocimiento, trabajo inmaterial, bienes informacionales — y disputa — democratización del espacio virtual como nuevo espacio público, formas de organización de la producción desconcentradas, propiedad y apropiación que rigen los bienes informacionales —, donde el poder, se encuentra íntimamente ligado y asociado a la conectividad de las redes, donde los espacios se reestructuran como nodos en una interacción compleja y porosa (Castells, 2016).

Afortunadamente las sociedades no son estáticas, los movimientos sociales son un ejemplo de que la auto-organización, el auto-debate y el auto-llamamiento son posibles en este contexto, donde las redes móviles y el internet se han convertido en herramientas, aunque a veces contradictorias, para la movilización, mostrando que los usos y efectos de la tecnología son diversos en función de las instituciones, la cultura, los intereses y fines de cada grupo social. Existen experiencias con fuertes ambiciones de cambio social que proponen lógicas alternativas de organización muy variadas que significan una potente fuente de cambio desde los intersticios del modelo económico dominante, que si bien no representan rupturas drásticas, sí son susceptibles de convertirse en caminos hacia formas más democráticas de organización social (Zanotti, 2011).

En América Latina Euclides Mance (2019) se interesó por el estudio de las redes, profundizando en la organización de *redes económicas de colaboración solidaria* bajo dos hipótesis: 1) la práctica de la producción y el consumo solidarios en

lazos de realimentación hace posible que cualquier unidad productiva venda su producción, generando un excedente de valor económico para crear nuevas unidades productivas solidarias, que conectadas en red pueden atender una diversidad de elementos demandada por el consumo final y productivo de nuevas células, incorporando un número mayor de consumidores y productores en un movimiento autosustentable de expansión; 2) los sujetos excluidos en las sociedades capitalistas pueden organizar redes de colaboración solidaria a partir de sus acciones de consumo, puesto que la práctica de compras solidarias y colectivas mejora el padrón de consumo de los participantes y permite ahorrar recursos para financiar actividades solidarias de producción. La integración de acciones locales, regionales y globales puede difundirse en la medida de que los actores que buscan alternativas frente a la exclusión capitalista conecten sus prácticas de producción y consumo en una red amplia de colaboración solidaria.

Para Mance (2001) la idea elemental de *red* se traduce como la articulación entre diversas unidades que a través de conexiones realizan intercambios fortaleciéndose recíprocamente con la posibilidad de multiplicarse en nuevas unidades que a su vez fortalecen al conjunto. Las redes pueden considerarse desde tres dimensiones: económica, política y cultural, el primer aspecto es donde el autor profundiza su análisis.

En cuanto a su dimensión económica, este tipo de redes se estructura de elementos y propiedades básicas, una síntesis de ello puede observarse en el cuadro 4 y 5.

Cuadro 4: Elementos básicos de la red

Células de consumo	Grupos de consumidores que se organizan en sistemas de compras comunitarias suprimiendo intermediarios y dando preferencia a lo que es producido en la red.
Células de producción	Unidades que producen lo necesario para satisfacer las necesidades de la red.

Células de servicio	Realizan algún tipo de servicio como asesorías técnicas, contables, administrativas, etc.
Conexiones	Nódulos que existen en cada red los cuales se articulan con otros a través de diversos flujos.
Flujo de valor	Significa la circulación del valor económico producido en cada etapa de la cadena productiva, pudiendo en ella concentrarse o de ella evadirse. El excedente de valor producido por la red puede crearse para crear nuevas unidades productivas.
Flujo de información	Significa que todo el conocimiento generado en la red debe fluir por ella, haciendo posible que la comunidad tenga toda la información necesaria para replicar las iniciativas ya existentes.
Flujo de materiales	Significa que lo producido por una iniciativa puede ser consumido como insumo productivo o como producto final por otras células de la red, de modo que una realimenta a otra.

Fuente: elaboración propia con base en Mance (2019).

Cuadro 5: Propiedades básicas de la red

Autopoiesis	Cualidad que tiene la red para reproducirse a sí misma en la medida en que es capaz de producir lo que es necesario para satisfacer sus propias demandas y un excedente que le permita expandirse.
Intensividad	Sumar el mayor número posible de personas, integrando mayores volúmenes de necesidades y capacidades en lazos de realimentación entre consumo y producción solidaria.
Extensividad	Se trata de generar nuevas iniciativas de producción y de consumo en regiones cada vez más remotas y posibilitar con ello la llegada de flujos de materiales, conocimientos y valores necesarios para promover el buen-vivir de las comunidades que se integran a la red.
Diversidad	Refiere a producir la mayor diversidad posible de bienes y servicios con el fin de satisfacer las necesidades de los participantes de la red, buscando producir lo que todavía se consume del mercado capitalista, sean bienes de consumo final o medios productivos.
Integralidad	Cada participante está conectado a todos los demás, siendo afectado por el crecimiento de ellos o por sus problemas y

	dificultades, apuntando así, la necesidad de un crecimiento orgánicamente sustentable de la red como un todo.
Realimentación	Es el hecho de que una iniciativa demanda productos y servicios de otras, lo que permite el crecimiento sustentable de todas, de la red como un todo. Cuanto mayor es el número de actores con mayor intensividad, tanto mayor será la realimentación de la red.
Agregación	Integración de redes locales en redes regionales; de redes regionales en redes internacionales; y de redes internacionales en redes mundiales. Fortaleciendo a la red y ampliando la capacidad de expansión de la red en razón del mayor flujo de valor y especialmente de información.

Fuente: elaboración propia con base en Mance (2019).

Una *red de colaboración solidaria* refiere a la “integración de grupos e iniciativas solidarias de consumo, producción, intercambio, crédito y otras organizaciones populares y sociales que integran colaborativamente y de manera solidaria sus flujos económicos” (Mance, 2019, p.9), con el objetivo de reorganizar de modo autogestivo, solidario y ecológico las cadenas productivas. Con la puesta en marcha de redes, la tendencia es que se lleguen a formar cadenas productivas completas o semicompletas.

2.2.1. Puntualizaciones sobre lo económico

La crisis de 1857 representó el nudo histórico y problemático para el desciframiento de los principales componentes del análisis económico marxista en función de la organización política de la clase obrera dentro del capitalismo, donde el punto de partida fue la producción de los individuos socialmente determinada. Marx (1968) se propuso evidenciar las contradicciones estructurales y mortales de la organización capitalista de la producción, contraponiéndose a las versiones de la economía política sustentada por los economistas burgueses de la época. Analizó la organización del proceso productivo y las relaciones sociales de producción, donde plantea la relación

general de la producción con la distribución, el cambio y el consumo, considerando estos cuatro momentos como articuladores de una totalidad, en la cual la producción domina sobre sí misma y sobre los demás.

Consumo y producción. La producción es un acto de consumo y el consumo es de modo inmediato producción. La producción es inmediatamente doble consumo: a) subjetivo, el individuo que al producir desarrolla sus capacidades las gasta también, las consume en el acto de la producción; b) objetivo, consumo de los medios de producción que se emplean/usan y consumo de la materia prima. La producción crea los objetos de consumo, y el consumo crea a los sujetos que van a consumirlos como productos, así el producto alcanza su realización final sólo en el consumo (Marx, 1968).

El consumo produce la producción de dos maneras: 1) en tanto el producto se hace realmente producto solo en el consumo; 2) en tanto el consumo crea la necesidad de una nueva producción. El consumo produce la disposición del productor solicitándolo como necesidad que determina la finalidad de la producción. Se genera un *consumo productivo* al consumir los medios de producción necesarios para producir (Marx, 1968). La producción produce el consumo: a) creando el material de éste (objeto de consumo); b) determinando el modo de consumo; c) provocando en el consumidor la necesidad de productos (impulso de consumo) que ella ha creado originalmente como objetos (Marx, 1968). Para Marx (1968), la producción y el consumo aparecen como momentos de un proceso, donde la primera es invariablemente el punto de partida, ya sea como actividad de un sujeto o de muchos individuos.

Distribución y producción. Las categorías son presentadas de dos maneras: en la distribución figuran: la renta territorial; el salario; el interés; y la ganancia. En la producción figuran: la tierra, el trabajo y el capital. El capital, a su vez, aparece en dos formas: como agente de producción; y como fuente de ingreso, determinante de determinadas formas de distribución. El interés y la ganancia

son parte de la producción en tanto que son formas en que el capital se incrementa, son momentos de su producción misma. El interés y la ganancia, en tanto formas de distribución, presuponen al capital como agente de producción. El salario es el trabajo asalariado, el trabajo a su vez, aparece como determinación de la distribución. La renta territorial es la forma más desarrollada de la distribución en la que la propiedad territorial participa de los productos. Presupone la gran propiedad territorial como agente de producción (particularmente la agricultura a gran escala) y no la tierra pura y simple, así como el salario no presupone el puro y simple trabajo.

La organización de la distribución se encuentra completamente determinada por la organización de la producción. La distribución es en sí misma un producto de la producción, debido a que el modo determinado de participación en la producción determina las formas bajo las cuales se participa en la distribución. Pareciera que la producción se articula y determina por la distribución, pero en realidad sucede lo contrario: antes de ser distribución sobre los productos es distribución de los instrumentos de producción; distribución de los miembros de la sociedad entre las distintas ramas de la producción, que viene a ser la subsunción de los individuos a determinadas relaciones de producción. El *modo de producción* es determinante para la distribución que se establece (Marx, 1968).

Cambio (circulación) y producción. La circulación no es más que un momento determinado del cambio, o bien, es el cambio considerado en su totalidad. Por su parte, el cambio es sólo un momento mediador entre la producción y la distribución y mediador entre la producción y el consumo. Está incluido como uno de los momentos de la producción y determinado directamente por ella: 1) se considera el cambio de actividades y capacidades que se opera en la propia producción, que pertenece a la producción y es algo constitutivo de ésta; 2) se considera el cambio de los productos, en la medida en que éste es un medio para suministrar el producto acabado, preparado para el consumo inmediato; 3) se

considera el intercambio entre comerciantes y comerciantes en razón de su organización, determinado por la producción como actividad también productiva; 4) el cambio sólo aparece como independiente junto a la producción e indiferente respecto a ella cuando el producto se cambia directamente para ser consumido (Marx, 1968).

Por otro lado, en un contexto marcado por la Gran Depresión, Karl Polanyi (2014) examina los efectos sociales, económicos y políticos de la expansión del mercado en el siglo XIX y principios del XX, centrándose en cómo la sociedad se transforma cuando la economía de mercado se impone sobre la vida social y humana. Es crítico de Marx al subrayar que subestima la dimensión social y política de la economía y no reconoce suficientemente la importancia de las instituciones sociales en la formación de los mercados. Polanyi ve el capitalismo como un sistema en el que las relaciones económicas están profundamente entrelazadas con las instituciones políticas y sociales, y sostiene que el mercado no es una entidad autónoma como a menudo se da a entender en la teoría marxista, afirmando que el capitalismo liberal es esencialmente una economía de mercado o de precios, lo cual significa que la producción y distribución están controladas por los precios que surgen del funcionamiento de los mercados.

Polanyi (2014) argumenta que la idea de un mercado autorregulado es una ficción, pues en realidad siempre ha sido regulado e influenciado por políticas estatales que lo promueven; remarcando la importancia de tener claro que la existencia de mercado no es el problema, sino el surgimiento de una economía de mercado a finales del siglo XIX que se configuró como determinante para la sociedad. Sostiene que la historia económica no puede quedar confinada en la historia de las instituciones económicas y mucho menos en la historia de la empresa comercial, sino que debe abarcar el estudio del lugar de la economía en las sociedades humanas. Con ese fin organiza un argumento contra la naturalización de la economía, proponiendo realizar conceptos no catalécticos para abordar y explicar problemas fundamentales de la historia social y

económica. Polanyi (1976) explora el término *económico* desde su significado sustantivo y su significado formal. El significado sustantivo deriva de la dependencia del hombre, para su subsistencia, de la naturaleza y de sus semejantes. “Se refiere al intercambio con el medio ambiente natural y social, en la medida en que este intercambio tiene como resultado proporcionarle medios para su necesaria satisfacción material” (p.1).

El significado formal “implica un conjunto de reglas relativas a la elección entre los usos alternativos de los medios insuficientes” (p.1). Mientras que el significado sustantivo no implica ni elección ni insuficiencia, pues la subsistencia humana puede implicar o no la necesidad de elección, y en caso de hacerlo no necesariamente se debe a la escasez de los medios. Polanyi (1976) argumenta que es posible describir los sistemas económicos empíricos del pasado y del presente según la forma en que está instituido el proceso económico y asevera que solamente el significado sustantivo puede producir conceptos necesarios en las ciencias sociales para investigarlos, señalando que las definiciones en términos formales, han excluido las formas de aproximación que no sean las de mercado, por ello resulta necesario elaborar un cuadro de referencia más vasto dentro del cual se pueda situar el mercado mismo subordinado a principios sociales y políticos (Polanyi, 2008, en Coraggio, 2014).

Al afirmar que toda sociedad tiene procesos económicos —actividades económicas recurrentes institucionalizadas—, señala que todos los componentes y actividades sociales, en la medida que forman parte del proceso pueden considerarse elementos económicos. Las instituciones podrán ser denominadas así siempre que contengan una concentración de tales actividades, “de este modo, toda una serie de conceptos, nuevos o viejos, acrecientan nuestro entramado de referencias en virtud del proceso de la economía” (Polanyi, 1976, p.6).

Para Polanyi (1976) el estudio de la institucionalización de las economías empíricas debe comenzar por el modo en que la economía adquiere unidad y estabilidad, es decir, analizando la interdependencia y la recurrencia de sus partes a través de lo que denomina *formas de integración* —son 3: reciprocidad, redistribución e intercambio, las cuales denotan interrelaciones personales—.

La reciprocidad gana fuerza gracias a su capacidad de utilizar la redistribución y el intercambio como métodos subordinados. Puede conseguirse gracias a compartir una carga de trabajo de acuerdo a determinadas formas de redistribución o mediante el intercambio de determinadas equivalencias en beneficio del asociado.

La redistribución puede integrar grupos a todos los niveles y en todos los grados de permanencia, cuanto la unidad abarcadora esté entretejida más estrechamente, serán más variadas las subdivisiones en que pueda operar con eficacia la redistribución.

Sobre el intercambio es preciso distinguir tres clases: “el movimiento meramente locacional de «cambio de lugar» entre manos (intercambio operacional); los movimientos aproximativos de intercambio, con un índice fijo (intercambio decisional) o con un índice contractual (intercambio integrador)” (p.10). Para que el intercambio sea integrador, el comportamiento de los asociados debe enfocarse hacia la producción de un precio favorable a cada asociado en la medida de sus fuerzas, lo cual contrasta en gran medida, con el comportamiento de intercambio a precio fijo.

Argumenta que las aproximaciones al mercado y al dinero han estado influenciadas de modo restrictivo por las interpretaciones de instituciones comerciales y fiduciarias, por lo que considera conveniente un análisis por separado del comercio, el dinero y el mercado (Polanyi, 1976). A modo

comparativo, en el cuadro 6 se presenta el significado formal y sustantivo de dichos conceptos.

Cuadro 6. Significado formal y significado sustantivo de los conceptos

Conceptos	Significado Formal	Significado Sustantivo
Mercado	Institución generadora de la que el comercio y el dinero son las funciones. Son mercados formadores de precios y los únicos constitutivos del sistema de mercado. Mercado e intercambio son coextensos.	Instituciones que abarcan una multitud de oferta, de demanda o ambas, definidas como la multiplicidad de manos deseosas de adquirir o vender bienes mediante el intercambio. Considera independientes los conceptos de mercado e intercambio.
Comercio	Movimiento de bienes que pasa por el mercado y está controlado por los precios. Todo comercio es comercio de mercado.	Es un método relativamente pacífico de adquirir bienes de los que no se dispone de manera inmediata.
Dinero	Medio de intercambio indirecto. Todos los usos del dinero dependen de la existencia de mercados.	Objetos cuantificables que se utilizan en uno o varios tipos de usos (pago, estándar o intercambio) Los usos del dinero son independientes de los mercados.
Intercambio	Se describe como la relación económica con el mercado.	Movimiento mutuo de apropiación de bienes entre manos. Puede ocurrir con índices fijos o contractuales, sólo en el segundo caso, es resultado del regateo

	Considera que la vida económica es reductible a actos de intercambio efectuados mediante regateo y se materializa en el mercado.	entre los asociados. El intercambio a índices fijos se presenta bajo formas de integración recíprocas o redistributivas; mientras que el intercambios a índices contractuales está limitado a los mercados formadores de precios.
Precio	Cantidad rígidamente fijada, en cuya ausencia no puede iniciarse el comercio.	Subsumido bajo la categoría de equivalencias. Se define como las proporciones cuantitativas entre bienes de distintas clases efectuadas mediante trueque o regateo. Las equivalencias no se limitan a las relaciones de intercambio pues bajo la forma de integración redistributiva también suceden.

Fuente: elaboración propia con base en Polanyi (1976).

La producción y distribución deben ser aseguradas por principios socioeconómicos integradores como la reciprocidad, la redistribución, y el intercambio, con los cuales es posible asegurar un intercambio relativamente justo y una vida doméstica, donde el intercambio aparece como un principio de integración y el mercado viene a ser el mercado institucional donde esta integración es posible (Polanyi, 2014).

Desde un significado sustantivo la economía puede entenderse como un sistema de instituciones, valores y prácticas de una sociedad, que permite definir el papel de sus integrantes en la división social del trabajo global, organizando la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios con la finalidad de satisfacer del mejor modo —desde una lógica de reproducción ampliada de la vida— sus necesidades y deseos —considerando a las futuras generaciones—. Una característica de este sistema de instituciones es cómo guía las formas de determinar, movilizar, distribuir, apropiar y organizar recursos y

capacidades humanas como un medio para lograr la finalidad de la economía (Coraggio, 2011).

Coraggio (2014), recupera de Polanyi (1976), su planteamiento respecto a que la sociedad institucionaliza lo económico de acuerdo a *principios de integración social*, el sentido de la integración de la economía por la sociedad es institucionalizar las actividades de sus integrantes de modo que la sociedad se mantenga cohesionada y reproduzca sus bases materiales. Sin embargo, apunta la existencia de cierto sesgo en su propuesta, argumentando que excluye consideraciones sobre la co-constitución de América y Europa y su heterogeneidad estructural que resulta en economías de mercado incompletas, además de que su análisis se centra en los modos de distribución y de circulación, haciendo poca referencia a las relaciones de producción, a la organización de los procesos de trabajo en la transformación material y a los modos de consumo, lo anterior debido a su enfoque crítico hacia la economía de mercado. Con el propósito de completar el conjunto de *principios de integración social* de los procesos económicos Coraggio (2014) incorpora la autarquía —producción para el consumo—; la producción social —relaciones sociales de producción, la organización de los procesos de trabajo y su relación con la naturaleza—; la distribución —apropiación por los productores directos o por una clase dominante—; el consumo —consumismo, consumo prudente de lo necesario—; la coordinación —mercado, planificación—.

Y propone realizar esfuerzos hacia la construcción de otra economía para organizar la defensa de la sociedad buscando institucionalizar la economía, subordinando los comportamientos al principio ético de racionalidad reproductiva de la vida de todos. En este sentido puntualiza en la importancia que tiene generar una crítica al proceso socio-técnico del trabajo capitalista, con la oportunidad de tener una visión más amplia sobre los fines a los cuales responde, pues no se trata de centralizar el empleo y la generación de ingresos, sino de replantear el sentido del trabajo y las necesidades humanas (Coraggio, 2014).

¿Qué otra economía podemos construir? ¿Qué coordenadas podemos seguir para hacerlo? Hinkelammert y Mora (2013) proponen hacer una reformulación fuera de las teorías económicas neoclásicas y neoliberales, hacia el sentido de una *Economía para la Vida* que se ocupe de:

“las condiciones materiales (biofísicas y socio-institucionales; económicas, ecológicas, culturales) que hacen posible y sostenible la vida a partir de la satisfacción de las necesidades y el goce de todos, y por tanto, del acceso a los valores de uso que hagan posible esta satisfacción y este goce; que hagan posible una vida plena para todos y todas” (p.18).

La *crítica de la economía política* de Marx, situó en el centro del análisis al desarrollo del capitalismo (estructura, dinámica, contradicciones) y la riqueza capitalista para desprender una crítica sobre el mismo. No obstante, Hinkelammert y Mora (2013) plantean una *economía política crítica*, enfocada en una Economía para la Vida que sitúe al centro del análisis al ser humano y el concepto de riqueza humana, partiendo del valor de uso y de la satisfacción y desarrollo de las necesidades humanas. La economía política crítica se conforma de tres teorías en conjunto: la teoría de la racionalidad, la teoría de la distribución y la teoría del consumo.

La teoría de la racionalidad postula la necesidad de trascender la acción racional medios-fin, supeditándola a una racionalidad más integral de respeto al circuito natural de la vida humana, esto es, a una *racionalidad reproductiva*. Así, en una economía para la vida, el ejercicio de la libertad es posible solamente en el marco de la vida humana posibilitada (Hinkelammert y Mora, 2009).

La discusión respecto a los satisfactores de las necesidades y la relación entre estos resulta importante en la construcción de pensamiento crítico sobre nuestra realidad, sin embargo, la teoría económica dominante se ha convertido en una

técnica para enseñar cómo hacer dinero y acumular capital, resulta entonces necesario renovar la crítica de la economía política, partiendo de coordenadas relevantes como son los valores de uso —materiales o corporales—, que refieren al resultado de procesos humanos de trabajo realizados (Hinkelammert y Mora, 2013). Esto es, cualidades o propiedades de un bien producido a partir de la existencia de necesidades o deseos de las personas, se trata de lo útil que es un objeto o servicio para alguien.

La teoría neoclásica tradicional se propone explicar el circuito económico a partir de su interpretación del proceso de trabajo en cuanto proceso técnico, negando que para realizarlo son necesarias un conjunto de condiciones que hacen posible la reproducción de la vida de los seres humanos como sujetos productores. En cambio, un análisis del circuito económico que tome en cuenta al productor y sus necesidades, debe considerar las *condiciones de posibilidad* del proceso de trabajo (Hinkelammert y Mora, 2013), las cuales se muestran en el cuadro 7.

Cuadro 7. Condiciones de posibilidad del proceso de trabajo

Condición	Descripción
Dimensión temporal, vida física y económica de los medios fijos.	Refiere al desgaste de los medios fijos, el cual está condicionado por el proceso social de innovación y reproducción. Cuanto más frecuente sea el proceso de producción y reproducción más tiende a diferir la vida útil económica de la vida útil física.
Dimensión espacial.	Refiere al lugar de producción para llevar a cabo el proceso de trabajo. Elementos como el costo de transporte o de producto terminado, dependen de la distribución en el espacio de los procesos de trabajo.
Costos del intercambio y costos de almacenamiento y conservación.	Refiere a los costos que implica el intercambio de productos o insumos que se requieren o se producen, los cuales requieren de un espacio y tiempo para ser almacenados.

Distribución social del producto y canasta de consumo.	El proceso de trabajo sólo es posible si existe un productor, y la existencia del productor depende de los medios de vida para su subsistencia. Se debe garantizar en primer lugar la manutención de la fuerza de trabajo y la continúa renovación intergeneracional de la población trabajadora. Se requiere determinar la composición de la canasta de consumo a partir de una necesidad general, que no se reduzca a coeficientes técnicos.
Los valores sociales y la ética del trabajo.	Refiere al hecho de que cada sujeto productor tiene que organizar sus impulsos, imponiendo valores necesarios (ej, puntualidad) sin los cuales no es posible llevar a cabo el proceso de trabajo y que en conjunto corresponden a una ética del trabajo que se asume socialmente compartida dentro de una ética de la complementariedad.
Coordinación y dirección del proceso de trabajo.	Refiere a funciones de organización, administración y planificación del trabajo para lograr la cooperación. La transformación de estas funciones en control, despotismo y explotación dependen de la forma histórica que adquiere la producción.
Infraestructura técnica y ecológica (bienes públicos).	Además de infraestructura técnica (canales, carreteras, telecomunicaciones), se requiere de infraestructura ecológica (reciclado de desechos, desagüe) —que permitan mantener los ecosistemas y las funciones de la biosfera en la reproducción de la vida— y bienes públicos (sistemas de salud, seguridad, educación).

Fuente: elaboración propia con base en Hinkelammert y Mora (2013).

Para determinar la factibilidad material de un sistema de división social del trabajo, el proceso de trabajo no puede ser analizado únicamente en términos de coeficientes técnicos sino que es necesario abarcar las condiciones de posibilidad necesarias para su existencia y reproducción, de tal modo que ningún proceso de trabajo individual es explicable sin considerarlo dentro del conjunto

de otros procesos de trabajo del que forma parte, es decir, cada proceso individual, representa un nodo del sistema de división social del trabajo que se plantea en interdependencia respecto a los demás procesos de trabajo (Hinkelammert y Mora, 2013).

Los autores proponen un análisis que nos permita distinguir las formas de coordinación de la división social del trabajo y su orientación hacia la vida o hacia la muerte, considerando dos planos:

1. Formal, el cual refiere a la complementariedad o consistencia formal para asegurar un tamaño determinado para los procesos de trabajo de tal modo que puedan funcionar regularmente en el tiempo y espacio en continua interdependencia. Tal consistencia debe reflejarse en: los medios de producción —en cantidad y calidad—; los periodos de producción —continuidad de suministros, medios de producción, productos, disponibilidad para la conservación y almacenamiento durante un tiempo determinado—; espacio utilizado en la producción —asegurar la presencia de materias primas y productos en los espacios donde se realizan procesos de trabajo complementarios—; canasta de medios de vida para cada productor/consumidor —lo que implica identificar las necesidades del productor especificadas en valores de uso para lograr dos fines: primero, una canasta de consumo que responda a las necesidades y deseos de quien la requiere, y segundo, la complementariedad formal de esta canasta con la producción de los demás productos del sistema de división social del trabajo.
2. Material, el cual define la factibilidad material de existencia en el tiempo y en el espacio del sistema de división social del trabajo y por tanto, de los productores, los seres humanos que lo constituyen. Es factible económicamente a largo plazo toda vez que garantice un producto social total suficiente para cubrir: a) la subsistencia física de los productores; b) la reposición de los medios de producción; c) un excedente o producto

neto para cubrir los costes improductivos (intercambio, almacenamiento, conservación) así como ampliar la base productiva para atender el crecimiento de la población (Hinkelammert y Mora, 2013).

Ahora bien, la reproducción material de la vida humana no se puede garantizar sin garantizar al mismo tiempo la reproducción de la naturaleza material, de tal forma que un sistema de división social del trabajo sólo puede considerarse en equilibrio reproductivo (o sostenible) cuando cumple con los criterios de consistencia formal y factibilidad material. En este contexto, la *reproducción de la vida humana* se vuelve un criterio de racionalidad, el cual toma forma a partir de tres conceptos: 1) el concepto de condición humana, desde el cual se hace una crítica al proceso de constitución del pensamiento científico y su metodología; 2) el concepto de reproducción —que a su vez engloba conceptos derivados: i) la economía como ámbito de las condiciones de producción y reproducción de la vida real; ii) las necesidades, sin cuya satisfacción no es posible la reproducción de la vida material; iii) la acción social, asociación y cooperación entre los seres humanos; iv) la racionalidad económica en cuanto racionalidad reproductiva y; v) la responsabilidad frente a los resultados de la acción (ética de la responsabilidad por el bien común)—; 3) la vida humana en comunidad (Hinkelammert y Mora, 2013).

En cuanto a la teoría de la distribución, realizan una crítica a la distribución desigual de los recursos en la sociedad capitalista, la cual genera exclusión y pobreza, argumentando que no se trata únicamente de asignar bienes materiales, sino que la distribución tiene una profunda implicación ética, social y política, por lo cual el criterio para distribuir los recursos debería estar basado en: las necesidades humanas y no en el mercado o el beneficio económico; solidaridad y cooperación entre los seres humanos no en la competencia individual; democratización de las decisiones económicas y políticas para garantizar la participación de todos los sectores en la toma de decisiones (Hinkelammert y Mora, 2013).

Respecto a la teoría del consumo, esta debe analizar la forma en que se especifican las necesidades mediante la producción y a partir de las relaciones sociales de producción, cabe resaltar que el modo de producción determinado, impulsa la manifestación de necesidades que sean adecuadas a la propia reproducción de esas relaciones de producción. La postura plantea que “la libertad del consumidor consiste en una libre especificación de las necesidades con base en los valores de uso” (Hinkelammert y Mora, 2013, p.303), minimizando la posibilidad de interferencia de las relaciones de producción, esto debido a que en el sistema capitalista las relaciones mercantiles coartan la libertad del consumidor reemplazando su orientación hacia los valores de uso, por otra basada en los valores de cambio y en la ganancia (Hinkelammert y Mora, 2013). Su propuesta sobre la teoría del consumo se inclina hacia un consumo consciente, responsable y sostenible, alineado con la satisfacción de las necesidades humanas y no con la acumulación de bienes. Un consumo orientado a la solidaridad y el bienestar colectivo.

Otro análisis que se inclina hacia la construcción de alternativas al sistema económico capitalista, es el que realiza Mance (2001), quien explora la dinámica del *circuito económico del capital*, comparada con el *circuito económico solidario*, enfocándose en la distinción entre la circulación del *valor-capital* y el *valor-solidario*. La categoría de circuito económico se relaciona con la de *circuito de capital productivo* de Marx, el cual empieza por dinero que es cambiado por medios de producción y transformado por el trabajo, con esto se genera un producto que es llevado al mercado como mercancía, ahí es cambiado nuevamente por dinero y en una lógica de reproducción ampliada se consigue más dinero al final que al inicio debido al plusvalor que se produjo por el trabajo realizado y no pagado.

En su metamorfosis, el capital pasa por diferentes determinaciones asociadas a flujos de valor económico, la categoría de flujo se aplica a factores objetivos de la producción y circulación, así como a los signos de valor que operan. Se tienen

flujos de salida, flujos de entrada y flujos de retorno, este último ocurre como retroalimentación, donde el dinero puede regresar de manera idéntica, disminuida o ampliada para un nuevo flujo de reproducción de valor. “El valor, en su singularidad, se objetiva materialmente como valor de uso de algo que atiende a algún propósito humano, a alguna necesidad para la realización de alguna libertad” (Mance, 2020, p.16). El valor económico puede manifestarse como valor-capital o valor-solidario. El valor-capital se estructura por capital productivo, capital comercial y capital crediticio, los cuales se entrelazan a modo de anillos en un flujo de valores del mismo sistema, el valor acumulado en cualquiera de ellos se enlaza al valor de uso producido por el trabajo (Mance, 2020).

Los circuitos del capital se enlazan con los circuitos no-capitalistas de producción de valor. El valor de uso de un producto se convierte en valor de cambio si el producto posee un valor social de uso → el dinero, que representa un valor universal de crédito, se convierte en capital cuando es invertido en el proceso del mismo → los signos de valor como medios para obtener valores de uso sólo son posibles cuando existe un acuerdo ya sea voluntario o impuesto en un grupo social, así productos y signos pueden ser determinados como valor-capital o como valor-solidario (Mance, 2020).

Si bien, el circuito económico del capital y el circuito económico solidario corresponden a procesos continuos de reproducción de valor que pasan por el crédito y la producción, entrelazados por el intercambio como lazo de realimentación, existe una enorme diferencia entre ambos, la cual radica en la lógica a partir de la cual se constituyen relaciones de producción, intercambio, crédito, consumo, sociales, integración con los ecosistemas, políticas y culturales. En este sentido vemos como ejemplo, que, en el circuito económico del capital, las relaciones de producción justifican la explotación del trabajador y de la naturaleza para generar plusvalía; en cambio, en el circuito económico solidario, se procura generar una actitud crítica en el ejercicio de las libertades

públicas y privadas que apuntan a sostener y expandir el bienestar colectivo (Mance, 2020).

En la intersección de ambos circuitos (figura 2), los productos, el dinero y los valores de uso pueden migrar de un circuito a otro o ser cambiados por signos de valor de acuerdo a la lógica del circuito, a su vez, los signos de valor, pueden realimentar la producción en cualquiera de los dos.

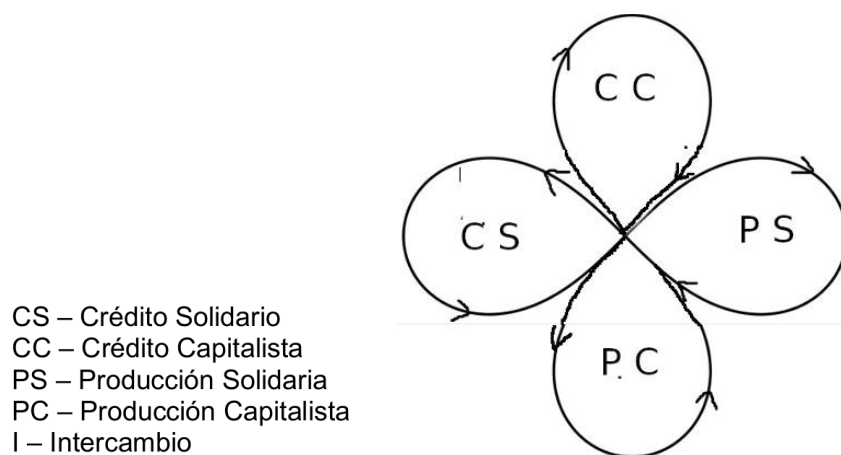


Figura 2. Intersección de los circuitos económicos capitalista y solidario.

Fuente. Mance (2020).

Considerando que en el circuito económico del capital ocurre un proceso de reproducción ampliada del valor y liberación del capital que hace posible un nuevo ciclo de reproducción ampliada de valor, se plantea la liberación del valor económico (flujo de salida) del sistema económico capitalista para que ingrese (flujo de entrada) en un nuevo sistema económico donde el proceso de reproducción ampliada corresponda al valor-solidario. Para ello es necesario liberarse del intercambio capitalista, pues de otro modo la mayor parte del valor económico producido, seguirá siendo acumulado en los circuitos económicos del capital (Mance, 2020).

A partir del estudio de redes solidarias en su relación con el flujo de valor del mercado capitalista, Mance (2001) argumenta que cuanto más grande sea la realimentación interna de una red tendrá mayor facilidad de expandirse, a partir de cambiar o ajustar la composición de las células que la conforman. La figura 3 muestra los flujos de valor de una célula productiva: entradas (h, i) circulación interna (e, f, g) y salidas (j, k, l, m).

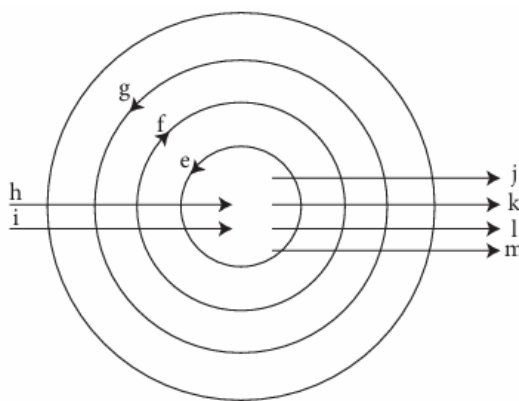


Figura 3. Flujo de valor de una célula productiva.

Fuente. Mance (2020).

Con esta lógica se afirma que, a través de circuitos económicos y redes de colaboración solidaria, que integren consumo, comercio, producción y crédito solidario, es posible construir sociedades más justas y ecológicamente equilibradas. Y se subraya la importancia de comprender cómo transitan los flujos a través de los circuitos, con el fin de reorganizarlos para realimentar el circuito solidario, de este modo los valores que se realizan como ganancias del capital comercial y financiero, pueden ocuparse como excedentes de valores económicos para generar fondos de liberación económica en beneficio de todas/os.

Finalmente, resulta innegable la importancia de los aportes que la Economía Feminista ha puesto sobre la mesa, expresando críticas profundas hacia el sistema económico actual, al evidenciar la existencia del conflicto capital –vida

(Orozco, 2014), considerando de modo urgente, un desplazamiento de las lógicas de mercado como centro de la estructura económica, hacia lógicas para la reproducción de la vida, como pilar y centro de todas las actividades económicas.

La Economía Feminista ha dado cuenta de la exclusión e invisibilización de una extensa población de sujetos sociales que produce y reproduce la fuerza de trabajo diariamente. Resulta necesario seguir profundizando en las múltiples dimensiones del trabajo reproductivo, con el fin de entender los medios en que el capitalismo se auto reproduce mediante la creación de distintos regímenes de trabajo y distintos modos de desarrollo desigual y subdesarrollado (Federicci, 2018).

La Economía Feminista se caracteriza por colocar la sostenibilidad de la vida en el centro del análisis, poniendo foco en la reproducción ampliada de la vida. El debate sobre el trabajo doméstico impulsado desde esta economía, promovió el concepto de “economía del cuidado”, quien considera que la actual organización del cuidado reproduce desigualdades de género y clase, de tal forma que en las unidades domésticas son las mujeres las que resuelven las tareas de cuidado, actividad no remunerada e invisibilizada. Por ello resulta importante incluir en la agenda política la cuestión del cuidado desde múltiples aspectos: las necesidades de las personas dependientes, necesidades y problemáticas de las familias, las relaciones de género, considerar el cuidado como una tarea profesional desde los saberes demandados, las prácticas concretas y los derechos de quienes lo realizan (Bottini y Sciarretta, 2019).

2.2.3. La Economía Social y Solidaria como alternativa.

La Economía Social y Solidaria representa una propuesta alternativa al sistema económico capitalista de producción, el concepto ha venido tomando cuerpo en las últimas décadas como resultado de los debates y la revalorización de otras

prácticas económicas. Se estructura por dos enfoques: la economía social y la economía solidaria.

El primero se adjetiva como *social* para marcar la diferencia con la ideología hegemónica que intenta separar la economía de la sociedad, afirmando que toda economía está integrada por una diversidad de relaciones sociales (Coraggio, 2020).

“Las raíces y los orígenes de la economía social se encuentran en las grandes corrientes ideológicas del siglo XIX, tanto en la social-cristiana como en la tradición socialista y anarquista de autoorganización de la clase obrera, cuyos principales exponentes fueron Owen, Saint-Simon, Fourier, Proudhon o Buchez. Con ella se designaban las nuevas formas de organización creadas por la clase trabajadora en forma de cooperativas, asociaciones obreras y las mutualidades de seguros, de ahorro y de crédito” (Guridi y Jubeto, 2014, p. 20).

A partir de los años setenta, la economía social comienza a expandirse en Europa y algunas regiones latinoamericanas, generando un fuerte desarrollo de iniciativas diversas en países como Brasil, Argentina, Chile y Ecuador (Uharte, 2019). Las cuales surgen con el objetivo de dar respuesta a carencias y necesidades de la población que no eran satisfechas ni por el mercado, ni por el Estado. Plantea que el mercado al estar dominado por grupos monopólicos, manipula valores, necesidades y formas de socialización a través del control de la comunicación; y que el Estado centralizado obedece a los intereses de los grupos económicos más concentrados generando un sistema injusto, por tanto, ambos: Estado y mercado, deben ser superados evitando la separación entre economía y sociedad. La economía social incorpora la dimensión sociocultural — pertenencia a un grupo con identidad colectiva— y la dimensión política — buscando ruptura con el capitalismo—. Es social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, generando valores de uso para satisfacer

necesidades de sus integrantes, sin orientarse a la acumulación de capital y ganancias sin límites. También es social porque vuelve a unir producción y reproducción, al orientar la producción a la satisfacción de necesidades consideradas legítimas y acordadas por una sociedad, sustentándose en el trabajo y sus sistemas de organización (Coraggio, 2011).

Sin embargo, resulta importante acotar que, con el paso del tiempo, sobre todo durante el periodo de expansión de posguerra, la economía social incorporó prácticas y características del régimen de acumulación fordista de la época, lo que propició en alguna medida, la pérdida de su dimensión política, para considerar aspectos relacionados con la competitividad y eficiencia económica (Guridi y Jubeto, 2014).

Respecto al concepto de economía solidaria, es muy relevante que podamos valorar su origen y desarrollo como propiamente latinoamericano, que se da en el contexto de las profundas transformaciones del mundo del trabajo que comienzan a visibilizarse en la última parte del siglo XX y que dan lugar al desarrollo de una amplia literatura sobre temas como la precarización del trabajo, las formas atípicas de contratación, el empleo informal, entre otros (Guerra, 2024).

En Latinoamérica el concepto se extendió con ayuda de redes internacionales, congresos y conferencias, aparece a principios de los años ochenta impulsado por Luis Razeto (2010), quien planteó la economía solidaria como una forma justa y humana de organización económica; que contribuye a la superación de los grandes problemas de nuestra época: pobreza, exclusión, marginación, desocupación, crecientes injusticias sociales y desintegración de la convivencia social.

La base que da origen a la economía solidaria es un sistema económico inequitativo e injusto, basado en la explotación y alienación del trabajo humano,

así como toda la superestructura política, ideológica y cultural que lo soporta, legitima y reproduce (Rojas, 2019). Constituye una crítica a los supuestos de la economía neoclásica dominante debido a su restricción al mercado autorregulador como único principio organizador de las actividades económicas, poniendo de manifiesto el arraigo social de la economía en las instituciones familiares y domésticas que son gobernadas por principios que trascienden la lógica utilitaria inherente al mecanismo del mercado (Farah, 2016).

La economía solidaria es un enfoque de la actividad económica que tiene en cuenta la relación que se establece entre las personas y la naturaleza por encima de otros intereses. Es una manera de vivir que coloca como verdadera finalidad de la economía: proveer de manera sostenible las bases materiales para el desarrollo personal, social y ambiental del ser humano. En tanto una nueva forma de producir y consumir y distribuir se propone como alternativa sostenible para satisfacer necesidades individuales y globales, aspirando a consolidarse como instrumento de transformación social. La economía solidaria es un proyecto de acción colectiva que pretende construir un sistema económico alternativo al capitalismo, siendo la solidaridad un valor supremo. Refiere a formas de organización y relaciones económicas donde predominan la complementariedad, reciprocidad, reconocimiento del otro/a, sus modos de ser y sus necesidades. En ella, las prácticas económicas se orientan por valores morales y la mutua solidaridad genera comportamientos distintos al individualismo y la competencia (Coraggio, 2020).

Se expresa por medio de prácticas colectivas de resistencia, innovación y emancipación, frente a la lógica acumulativa y competitiva del mercado. Defiende como propósito: aportar a la creación y recreación de nuevas relaciones sociales de producción y convivencia social y política, más allá del capital (Rojas, 2019). La economía solidaria busca responder a las necesidades materiales y afectivas de las personas en base a la autogestión y la reciprocidad (Nobre, 2015).

Ahora bien, la Economía Social y Solidaria (ESS) se nutre de estos enfoques, constituyéndose como un sector de la economía vinculado con la participación directa de los grupos sociales para generar sus propias posibilidades de bienestar, con base en la ayuda mutua, la solidaridad, la igualdad y la libertad (Soto, 2012), colocando la sostenibilidad y la reproducción ampliada de la vida humana y natural como finalidad primordial (Farah, 2016), por tanto, está centrada en el valor de uso y en el trabajo humano en sus múltiples formas, combinado con el trabajo de la naturaleza en un metabolismo socio-natural orientado por criterios de racionalidad reproductiva (Coraggio, 2009), con lo que se puede considerar como una economía para la vida.

Puede ser entendida desde dos acepciones: como sistema económico, “cuyo funcionamiento asegura la base material integrada a una sociedad justa y equilibrada” (Coraggio, 2011, p.381); y como proyecto de acción colectiva, “dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial- de construir un sistema económico alternativo (Coraggio, 2011, p.381).

La economía social y solidaria representa un modo de hacer economía a través de la organización asociada y cooperativa de la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, motivada por la resolución de necesidades, buscando condiciones de vida dignas, así como el establecimiento de lazos fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de recursos naturales, y sin explotación del trabajo ajeno (Coraggio, 2011). Hacer posible la economía social y solidaria implica el cambio de comportamientos y prácticas que a su vez, despliegan la identidad y capacidades de sus integrantes en el contexto de comunidades voluntarias o ancestrales y de una sociedad donde quepan todas y todos.

2.2.4. Principios que orientan las prácticas de Economía Social y Solidaria

Si consideramos entonces que la ESS requiere de comportamientos y prácticas desasociadas de la lógica capitalista, y que, además, actualmente existe una gran diversidad y heterogeneidad de experiencias que se han considerado como parte de ella, resulta necesario tener una guía o punto de partida que nos permita identificar las prácticas de ESS. En este sentido, Coraggio (2011) propone una serie de principios económicos que las orientan, los cuales se sintetizan en el cuadro 8.

Cuadro 8. Principios económicos que orientan las prácticas de ESS

Relativos a la producción	• Trabajo para todos • Acceso de los trabajadores a todas las formas de conocimiento • Acceso de los trabajadores a medios de producción. • Cooperación solidaria • Autogestión colectiva de las condiciones generales de la producción y reproducción • Producción socialmente responsable
Relativos a la distribución y redistribución	• Justicia social, garantía de la reproducción y desarrollo de la vida de todos • A cada cual según su necesidad y su trabajo • No explotación del trabajo ajeno • Redistribución
Relativos a la circulación	• Autosuficiencia • Reciprocidad • Intercambio • El dinero no crea dinero (usura)
Relativos a la coordinación	• Comunidad • Mercado regulado • Planificación
Relativos al consumo	• Consumir lo suficiente en equilibrio con la naturaleza
Transversales	• Libre iniciativa e innovación socialmente responsable

-
- Pluralismo/diversidad
 - No discriminación de personas o comunidades
 - Complejidad/sinergia
 - Territorialidad
-

Fuente: elaboración propia con base en Coraggio (2011).

También propone distinguir cuatro niveles de acción que se refieren a diferentes escalas donde estas prácticas pueden operar, los cuales se dividen en:

- *Microeconómico*: Se actúa sobre organizaciones económicas individuales, ya sean emprendimientos –mercantiles o no–, sobre Unidades Domésticas, cuyos integrantes cooperan funcionalmente y pueden ser solidarios compartiendo su reproducción como objetivo común, o sin serlo, tienen el potencial para lograrlo.
- *Meso-económico*: se actúa sobre a) conjuntos heterogéneos con potencial de complementariedad y generación de sinergias (usualmente) territoriales de relaciones intersubjetivas solidarias cotidianas de reciprocidad, en que se dan asociaciones libres y prácticas complementarias en base a la cooperación –no necesariamente formal– para la resolución de necesidades compartidas, lazos derivados de diversas relaciones de afinidad; b) Comunidades étnicas: unidades complejas, que combinan Unidades Domésticas particulares (usualmente familiares) que participan de una misma comunidad originariamente constituyente. Involucra redes y sistemas locales, buscando la creación de un sistema económico alternativo.
- *Macroeconómico*: se actúa con políticas sectoriales o macroeconómicas que promuevan la ESS buscando integrarla a un marco económico y político más amplio.
- *Sistémico*: se actúa políticamente sobre el sistema complejo y plural de principios, valores, normas, instituciones y prácticas generalizadas.

Por otro lado, Mara  n y López (2019), proponen un análisis de las prácticas desde la descolonialidad del poder, argumentando que, si se plantea transformar las relaciones sociales y de poder imperantes, es necesario realizar cambios profundos en seis ámbitos centrales de la práctica social, los cuales se presentan en el cuadro 9 bajo los siguientes planteamientos:

Cuadro 9: elementos básicos para la creación y gestión de organizaciones económicas solidarias orientadas hacia los Buenos Vivires descoloniales

Autoridad colectiva: autogobierno y socialización del poder	-Socialización del poder político mediante la reinserción del espacio de decisiones en la vida cotidiana. -Impulso de la democracia directa que implica la toma de decisiones de manera horizontal y la premisa de mandar obedeciendo -Autogobierno, entendido como la capacidad de autorregular la propia coexistencia y la vida cotidiana de la comunidad, en múltiples planos, y de orientarla hacia el cambio y la transformación sociales
Trabajo: desmercantilización y reciprocidad	-Impulsar procesos económicos hacia la desmercantilización, producción de valores de uso, basados en la reciprocidad simétrica. -Supresión de la dominación y explotación entre los seres humanos y con la Madre Tierra. -Socialización de los recursos de producción y de la división social del trabajo, poniéndola bajo el control y gestión inmediata y directa de los productores, organizados en poder político directo. -Solidaridad económica: apropiación del excedente en las fases de comercialización y consumo, así como la inclinación hacia una mayor presencia de la reciprocidad -Reorientar las necesidades sociales
Interdependencia entre lo económico y lo político emancipador	-Formas económicas de control del trabajo basadas en la reciprocidad complementadas con la democracia directa. -La socialización del poder económico, es condición y punto de partida la socialización del poder político.
Subjetividad: interculturalidad e igualdad social	-Rescatar aquellas formas de conocer que han sido catalogadas como “no-conocimiento” -Recuperar y reconstruir la memoria histórica de los sectores dominados y explotados en el actual patrón de poder -Intercambio de ideas entre diferentes desde la horizontalidad, como un proyecto político epistémico -Formación de conexiones dialógicas entre epistemologías

	negadas, marginalizadas y subalternizadas. -Visibilizar nuestras propias subjetividades y prácticas
Sexo-género: interseccionalidad, despatriarcalización, complementariedad y respeto a la diversidad.	-Buscar subvertir las relaciones de dominación y explotación, en el ámbito del sexo-género y en todas las dimensiones de la vida social -Apelar por una igualdad de participación en espacios sociales –público y doméstico- -Respetar la diversidad de orientaciones y preferencias sexuales,
“Naturaleza”: madre tierra, crianza mutua	-Consideración de la Madre Tierra-naturaleza como sagrada, fuente de toda vida, humana y no humana -Cuidado y respeto de la naturaleza -Relaciones de reciprocidad y complementariedad entre humanos y no humanos. -Naturaleza como sujeto de derechos -Modificación de los patrones de producción alejándose de la racionalidad técnico instrumental -Establecimiento de relación de reciprocidad-complementariedad con la naturaleza. -Principio de la diversidad de recursos y prácticas.

Fuente: elaboración propia con base en Marañón y López (2019).

CAPÍTULO 3. SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: PROPUESTAS FRENTE A LA CRISIS³

El presente apartado integra la sistematización de experiencias de los casos de estudio: Magueyal Sujeto y Comunidad A.C.; y la Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias. La sistematización de experiencias es una metodología que permite reconstruir de manera colectiva y creativa la historia, convocando a un espacio de encuentro de distintas prácticas, afectos, convicciones, compromisos y sueños que posibilita la toma de conciencia. Se trata de un proceso de reflexión crítica sobre las prácticas sociales que tiene como objetivo la transformación de situaciones concebidas como problemáticas en un contexto histórico determinado (Aguayo y Katz, 2015). Convoca a la construcción de conocimiento colectivo, consistente y situado, confrontando la experiencia con la teoría existente. Los resultados de la sistematización se inclinan principalmente hacia la toma de decisiones y la incidencia en otras personas, organizaciones y grupos.

3.1. Magueyal Sujeto y Comunidad A.C.

Es una asociación civil que inició su trabajo formal en el año 2017 en el municipio de Cardonal, Hidalgo. Surge como una síntesis del trabajo que sus fundadores: Araceli y Fortino, venían haciendo desde hace más de 25 años en el desarrollo de proyectos para beneficio de grupos en comunidades indígenas y campesinas. Magueyal es heredera de organizaciones formadas en los años 70 como respuesta a los movimientos juveniles del 68 y de la sociedad civil organizada. Aproximadamente participan 50 familias coordinadas en grupos de trabajo que

³ Una parte del contenido de este capítulo se publicó en el artículo “Redes de colaboración solidaria: dos casos de estudio en el estado de Hidalgo, México”, de la revista Cooperativismo & Desarrollo, número 126, año 2023.

habitan en distintas comunidades del municipio (cuadro 10), la mayoría con raíces indígenas, hablantes del hñähñu.

Cuadro 10. Comunidades que integran Magueyal

No.	Nombre de la comunidad	Municipio
1	Arenalito	Cardonal
2	San Miguel Tlazintla	Cardonal
3	El Molino	Cardonal
4	San Andrés Daboxtha	Cardonal

Fuente: elaboración propia.

Magueyal se define como una organización con vocación por la naturaleza, que coloca en el centro dos actores fundamentales: 1) el sujeto, considerando que las personas son capaces de desarrollar habilidades para incidir en su propio bienestar y el de su comunidad mediante proyectos colectivos; y 2) la comunidad, como parte de su identidad como pueblos originarios. Su intervención se basa en la capacitación, la gestión, y el acompañamiento en los procesos organizativos de grupos comunitarios. Considerando fundamental el acompañamiento, enfocado al desarrollo de las habilidades y capacidades de los integrantes para fortalecer a la comunidad, abriendo horizontes hacia la independencia.

Más que pretender enseñar, la organización trabaja hacia el desenvolvimiento de las capacidades que ya tienen las personas que habitan las localidades, sus formas de organización, de trabajo, el conocimiento y su cultura, que se traduce en un proceso de recuperar y fortalecer, “porque nadie puede solo, todos sumando nuestros esfuerzos podemos ir multiplicando, no somos uno más uno, sino la multiplicación de la fuerza de todos” (Magueyal, 28 de febrero del 2022,

comunicación personal). Quienes participan decidieron hacerlo por diversas razones, en la mayoría de los casos algún familiar o vecino/a les motivó a través de sus experiencias.

La estructura organizativa de la asociación se integra de tres partes fundamentales: el equipo operativo; los enlaces comunitarios y los grupos de trabajo. El *equipo operativo* es el encargado de realizar las gestiones para la obtención y distribución de los recursos necesarios (capacitaciones, materiales, dinero, etc.), los cuales se asignan con base a la participación activa de las familias en la asociación, reflejada principalmente en el avance y mantenimiento de sus huertos biointensivos, este requisito fue resultado de un acuerdo colectivo tomado por los grupos.

El *enlace comunitario* es un representante elegido por cada grupo, su labor es asistir a las reuniones generales convocadas cada mes por el equipo operativo para informar los avances en los proyectos vigentes y a su vez, informar a los integrantes del grupo comunitario los asuntos dialogados en la reunión. Esta tarea es rotativa y voluntaria, de tal forma que todos tienen la misma oportunidad de participar como enlace.

En relación a los *grupos de trabajo*, cada uno es promotor en su comunidad, la intención es impulsar actitudes y formas de colaboración para la organización comunitaria, “siempre ha habido participación, sino puedes tú hoy...va otra compañera, y en las capacitaciones o reuniones siempre somos cinco, cuatro, por muy poquitos...vamos transformando también hábito y la mente” (03 de abril del 2022, comunicación personal). “Así es como vamos reflexionando la vida, pensando y haciendo juntos” (Magueyal, 28 de febrero del 2022, comunicación personal). Con el fin de facilitar este proceso, los integrantes redactaron y firmaron una lista de acuerdos mínimos que les ha permitido seguir juntos a través de la toma de conciencia de sus acciones y compromisos, tales acuerdos se enlistan a continuación:

1. Asistir a las reuniones que convoque la coordinación del grupo o directamente Magueyal. Una vez acordada una reunión es de carácter obligatorio asistir, excepcionalmente se aceptará la inasistencia siempre y cuando sea justificada mínimo con dos días de anticipación.
2. Ser responsables. Cumplir con las actividades acordadas en tiempo y forma.
3. Disposición para compartir con compañeros y personas interesadas. Los aprendizajes adquiridos; fuerza prestada, apoyar y ser apoyado.
4. Motivación constante. Impulsar al grupo para lograr los objetivos planteados y evitar comentarios y actitudes desalentadoras.
5. Ser respetuoso. Con las compañeras (os) del grupo, con la coordinadora y con Magueyal A.C., con los lugares, las personas y los materiales que se utilizan en las actividades que promueve Magueyal A.C.

Para lograr sus objetivos se informan, proponen, realizan acuerdos y planifican de manera conjunta, la toma de decisiones es colectiva, con un voto por persona, se fomenta la comunicación haciendo uso de herramientas como mensajería instantánea vía telefónica; asambleas; comisiones de trabajo; y reuniones mensuales para expresar lo que sienten, piensan y necesitan.

Se proponen pasar de las necesidades sentidas a las necesidades profundas, apostando por una pedagogía liberadora donde se suman todos los saberes “no solamente cuentan los saberes académicos, las credenciales, sino también los saberes campesinos” (Magueyal, 28 de febrero del 2022, comunicación personal). Mediante asambleas, comisiones y reuniones mensuales expresan lo que piensan y quieren, se hacen propuestas y con un voto por persona se toman las decisiones del grupo. Para facilitar el proceso han creado la figura del enlace comunitario, un representante que cada grupo elige para asistir a las reuniones e informar de todos los temas, este cargo es rotativo para tener la misma oportunidad de participación y desarrollo de habilidades.

Su filosofía está basada en la formación de sujetos sociales que fortalezcan a las comunidades, por ello trabajan con el enfoque de los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA), promoviendo la participación activa de personas y grupos. A través de una interacción humana respetuosa y solidaria se fomentan siete valores, los cuales se muestran en la figura 4:



Figura 4. Valores en Magueyal Sujeto y Comunidad A.C.

Fuente: elaboración propia con base a <https://magueyal.org>

3.1.1. El diagnóstico como punto de partida

Fue a través de una primera reunión organizada en la comunidad de San Miguel Tlazintla donde los fundadores de Magueyal invitaron a las personas para formar parte de la asociación, planteando la posibilidad de gestionar apoyos con la finalidad de mejorar la calidad en la alimentación, explicando que era primordial elaborar un diagnóstico comunitario, el cual arrojaría las principales necesidades y problemáticas locales, con ello, se podría sustentar la solicitud para dichos apoyos.

A inicios del año 2018 asistieron cinco comisiones, una por cada comunidad integrada: Arenalito, San Miguel Tlazintla, Bondho, El Molino y San Andrés Daboxtha, su primera capacitación se trató de un taller de Diagnóstico Participativo Comunitario que tuvo una duración de tres días a cargo de Martha Miranda y Jutta Bauer, quienes venían de otra organización en Oaxaca. Durante el taller se brindó a los asistentes un manual titulado “caja de herramientas”, el cual contenía elementos metodológicos en el marco de la educación popular que permitieron realizar planteamientos para mejorar las condiciones de vida comunitaria, implementando herramientas como la línea del tiempo, el río de la vida, el mapeo de actores, la entrevista semi estructurada, el análisis FODA, la reseña causa efecto, entre otras.

El diagnóstico tuvo como objetivo conocer las problemáticas y necesidades reales de las comunidades, apostó por comenzar a pensar juntos y hacer agendas para un verdadero desarrollo local y regional a través de una pedagogía liberadora que sumara los saberes propios. Para realizarlo se organizaron en grupos de trabajo, en la comunidad de El Molino el grupo se llamó “Tierra Sana”; en San Miguel Tlazintla el nombre fue “Soñadores”; en San Andrés Daboxtha se eligió como nombre “Frutos de mi Tierra”; y en la comunidad de Arenalito el grupo se nombró “Agro Arroyo”.

Finalizado el taller siguió el acompañamiento a través de reuniones presenciales agendadas simultáneamente en las comunidades. Durante ocho meses los grupos se reunieron para realizar la investigación histórica, hacer recorridos para identificar la flora, fauna, impactos ambientales y características de la zona, diseñaron su propio mapa de actores, realizaron entrevistas, reconocieron debilidades, fortalezas, amenazas, oportunidades; y finalmente crearon un plan de acción.

Los resultados de los diagnósticos participativos se presentaron ante la asamblea de cada comunidad, subrayando las problemáticas analizadas durante el

proceso, entre ellas: malas condiciones de salud de los habitantes; contaminación; falta de agua; deforestación; migración por falta de trabajo; abandono de las milpas y mala organización. De ese modo, partiendo de las problemáticas y necesidades reales, siguieron poco a poco las gestiones para recibir capacitaciones con el compromiso de replicarlas con los demás integrantes y reforzar lo aprendido.

3.1.2. Modelo de intervención comunitaria

El municipio de Cardonal históricamente ha sido objeto de distintas intervenciones a través de programas de gobierno, capacitaciones, investigaciones académicas, fundaciones eclesiásticas, que trabajaron distintos aspectos, algunas con el propósito de impulsar el trabajo productivo y organizativo de la región, sin embargo, muchas acciones no han sobrevivido al paso del tiempo, lo cual se refleja en el escaso número de proyectos que se encuentran vigentes. Dada esta circunstancia y con la finalidad de promover la participación activa de las personas y grupos, la asociación diseñó un modelo de intervención comunitaria, representado en la figura 5, enfocado en cuatro programas que tienen como eje central al sujeto y la comunidad, cada uno se materializa en diversos proyectos que guardan una relación de interdependencia.



Figura 5. Modelo de intervención comunitaria de Magueyal Sujeto y Comunidad

Fuente: elaboración propia con base en <https://magueyal.org>

Programa de manejo del suelo

Implementa el cultivo del huerto familiar a pequeña escala a partir del método biointensivo para la producción de hortalizas agroecológicas sanas, empleando técnicas sustentables y amigables con el medio ambiente, como son los abonos naturales que se pueden encontrar en las comunidades rurales, lo cual representa una alternativa de agricultura a bajo costo (ABC). La producción es destinada para autoconsumo y el excedente puede venderse, intercambiarse o transformarse. De modo complementario a la práctica del huerto, promueve reforestaciones con plantas nativas durante la época de lluvia en las comunidades de incidencia, además de elaborar zanjas para la conservación de agua y suelo.

La puesta en marcha de la práctica de huertos biointensivos estuvo sustentada por una visión hacia la salud, para ello en las reuniones y talleres se analizó el consumo cotidiano, lo cual les permitió identificar los productos dañinos para

después eliminarlos de sus hábitos de alimentación, también identificaron los cultivos que los mismos grupos elaboran y que pueden consumir de su entorno aprovechando sus propiedades, por ejemplo, los dulces de xoconostle, de tuna y los ates de guayaba. El trabajo con la tierra es una práctica que valoran mucho y que les ayuda a sostener sus hábitos de alimentación reconociendo que el trabajo en el huerto representa e implica un gran esfuerzo.

Construyen huertos familiares de traspatio a partir del método biointensivo mediante la agricultura ecológica sustentable a pequeña escala enfocada en el autoconsumo, que persigue como fin cultivar los alimentos necesarios para una dieta completa y nutritiva, ocupando espacios reducidos sin depender de ningún tipo de insumo externo. Esta práctica se adapta a cualquier clima y favorece la reconstrucción y mejoramiento de la fertilidad del suelo, además aprovecha los conocimientos de quienes participan, procurando que todos se involucren, dando como resultado alimentos sanos y libres de contaminantes, tal como lo describe el grupo soñadores: “a pesar de que se ven muy áridos nuestros suelo, ellos han obtenido pepinos, yo col morada, poros, ella melón, ella tiene fresas, han sacado cebollas de medio kilo, acelgas, espinacas, cilantro, se ha hecho dulce y licor de betabel”(Magueyal, 3 de abril del 2022, comunicación personal).

Su forma de trabajo está sustentada en una visión de integración, desde la familia hasta los animales, cada participante juega un papel muy importante. El grupo apuesta por la soberanía alimentaria, entendida como la posibilidad de consumir no solo lo que tienen sino lo que quieren, además de introducir lo que les gusta y con calidad, cuidando siempre de la naturaleza. Esto se refleja en el uso de las semillas, al principio los grupos compraban la mayoría, pero con el fin de ser independientes decidieron recuperarlas de sus propios cultivos, ahora las obtienen de calidad y libres de contaminantes, las cuales comparten e intercambian, pero también tienen el propósito de resguardarlas “vamos a dejar algunas que maduren para que saquemos semilla, volvemos a sembrar esa misma, hasta la tercera vez que sembremos y saquemos, la podemos considerar

como criolla y la podemos ir guardando, se pretende hacer un banco de semillas” (Magueyal, 3 de abril del 2022, comunicación personal).

Otras situaciones a las que se han enfrentado son las plagas y el uso del agua, que en la región escasea bastante, frente a ello buscan soluciones, han organizado talleres para insecticidas naturales, investigan sobre métodos y técnicas sustentables como uso de filtros de aguas grises para reutilizarlas, todo ello acompañado de un constante cambio de hábitos, “el agua para los trastes, para la ropa no la contaminamos tanto, para eso nosotros utilizamos jabones biodegradables, ya vamos cambiando, ya no usamos el suavitel, el cloro, que solo dañan las plantas” (Magueyal, 3 de abril del 2022, comunicación personal).

En conjunto reflexionan que la práctica del huerto les ha fortalecido desde su propio ser, su vínculo con la tierra, cambiando hábitos, la idea de bienestar, de desarrollo, generando una mayor conciencia del cuidado de la salud, lo que ha ayudado “a volver a nuestros valores de solidaridad y apoyo mutuo, en la región se le llama fuerza prestada, en otros lugares tequio... ha sido la forma de organización ancestral... cuando nos unimos somos una fuerza que se multiplica” (Magueyal, 28 de febrero de 2022, comunicación personal).

Para el aprendizaje de este método recibieron asesoría de otro grupo, que certificó a 15 integrantes, en su mayoría mujeres, sobre el sistema biointensivo a nivel básico, la organización considera que este reconocimiento es muy importante porque a veces no se valora el trabajo que hacen las mujeres. Sobre la certificación se debe ratificar cada año y esperan que más integrantes puedan hacerlo, para ello es necesario manejar adecuadamente las técnicas y tener su huerto sembrado.

Cabe señalar que el huerto no es una actividad que pretenda ser la principal fuente económica, aún hay muchas necesidades de las familias que no se logran cubrir, pero sí representa un complemento para la alimentación. En época de

pandemia “la mayoría tuvo su huerto activo porque...muchos dejaron de trabajar, ya no iban a la escuela” (Magueyal, 3 de abril del 2022, comunicación personal), y ese espacio sirvió para abastecerse de algunos alimentos que comenzaron a encarecer. Para dar seguimiento la organización elaboró una estrategia de capacitación virtual una vez al mes, las sesiones se ocupaban para estudiar un capítulo del libro que utilizan como guía, además una compañera de otra organización, comenzó a apoyarles realizando llamadas telefónicas a los grupos de trabajo para resolver inquietudes y dudas sobre el huerto o el material de apoyo. Los grupos tienen presente que siempre hay cosas por aprender, así que han planeado mejorar el manejo de las plantas de la región, como los nopales y magueyes. En suma, estas estrategias les han permitido mantenerse unidos, además de alentar y fortalecer a cada grupo.

Programa de aprovechamiento sostenible del agua

Fomenta la captación y almacenamiento de agua de lluvia, así como la reutilización de aguas grises a través de la construcción de cisternas tipo capuchino y humedales artificiales. Conscientes del ahorro y uso responsable del agua disponible, se promueven filtros potabilizadores familiares en los grupos comunitarios.

Para Magueyal la cosecha de agua resulta imprescindible debido a que la precipitación pluvial media anual en el municipio de Cardonal es de 430 mm, para ello han construido un tipo de cisterna llamada capuchino, la cual toma ese nombre debido a la forma cilíndrica en que son acomodados los tabiques, su capacidad de almacenamiento es variable y en términos de costos resulta ser muy económica para las familias. Para que las cisternas tengan un buen funcionamiento se deben barrer y limpiar los techos. El grupo ha construido cisternas de 18,000 litros en razón del presupuesto disponible, con la finalidad de aprovechar la época de lluvia y considerando que siempre la necesidad es mayor.

Esta técnica la aprendieron del Instituto Mexicano de Tecnologías para el Agua, para lograr este proceso, los grupos se reúnen y a través de una autocapacitación y con apoyo de manuales muy prácticos, quienes aprendieron primero enseñan a otros y entre todos lo van haciendo sin necesidad de tener un conocimiento especializado, y aunque varios integrantes, sobre todo hombres, trabajan y tienen conocimientos de albañilería, se pretende que cualquier persona pueda construir la cisterna siguiendo las instrucciones. La idea es “sumar los saberes de todos, buscar alternativas... cambiar los paradigmas... hombres y mujeres” (Magueyal, 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

Programa de economía local

Promueve mensualmente un mercadito para la venta de productos agroecológicos excedentes del huerto y algunos otros de manufactura artesanal (dulces de frutos de la región, pan, jarabes, bisutería, entre otros), relacionados a la actividad productiva. Para resolver las necesidades de capacitación y procesos de transformación de alimentos, se gestiona en diversas instituciones educativas, organizaciones y personas afines a los valores propios.

Mermeladas, nieves, licores, almíbares, son algunos de los productos que elaboran y que junto a las cosechas frescas que obtienen del huerto, se ofrecen el primer sábado de cada mes, desde hace tres años, en su propio mercadito agroecológico, donde por ahora participan únicamente integrantes de los grupos de trabajo que conforman Magueyal. Esta práctica les ha permitido tener aprecio por su entorno, lo que antes no era valorado.

Iniciaron realizando el mercadito el primer domingo de cada mes, pero casi al mismo tiempo comenzó el tianguis campesino de Sembrando Vida (programa gubernamental de carácter vertical), el cual se instaló el mismo día, así que para no competir decidieron cambiarlo para el primer sábado de cada mes. Colocan una estructura temporal con sillas y mesas a un costado de la carretera, punto

estratégico por el que pasan los visitantes que van a las Grutas de Tolantongo, centro turístico de aguas termales concurrido por nacionales y extranjeros.

Su propósito es incentivar la producción y el consumo de productos sin colorantes ni conservadores dañinos. Por ahora esta práctica es considerada un pilotaje en el que están aprendiendo a comercializar, pero también representa una oportunidad para reunirse, celebrar la vida, desarrollar sus capacidades, platicar y comer juntos. Entre los acuerdos que han decidido en colectivo para avanzar, se encuentran: “no desanimar, a veces hay un espíritu negativo de decir que eso no va a servir o funcionar, así que... está prohibido...hacemos muchas cosas para animarnos, compartimos, entre nosotros nos compramos porque sabemos la calidad de los productos que generamos” (Magueyal, 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

Programa de fortalecimiento del individuo y gestión comunitaria

Impulsa la capacitación y el intercambio de experiencias, considerando indispensable la participación y acompañamiento de las personas en todo su proceso, desde la elaboración de propuestas de proyectos, como resultado de los diagnósticos participativos, en la programación de las actividades y en la ejecución de las mismas, que obedecen a los programas identificados como prioritarios en la región de incidencia. Las decisiones se toman en diversas reuniones con representantes de los grupos (enlaces), estableciendo compromisos y acuerdos.

A través de alianzas con otras organizaciones, han sumado esfuerzos y conocimientos para aprovechar lo que tienen, generando convenios de colaboración, lo cual les permite tener procesos de capacitación constantes que brindan motivación a sus integrantes, permitiendo resolver dudas, problemáticas y apoyando propuestas para mejorar. Durante el periodo de pandemia, a través

de llamadas telefónicas y el uso de internet, buscaron formas para capacitarse una vez al mes, resolver inquietudes, seguir en contacto y apoyarse.

El intercambio de experiencias y aprendizajes, les ha permitido conocer cómo lo están haciendo otros compañeros y abrir horizontes, y aunque no es muy frecuente, procuran salir al menos una vez al año para conocer a otros grupos, “una de nuestras estrategias es salir a conocer otras experiencias,porque eso nos abre la mente ... hemos ido a Oaxaca, a Michoacán, a Tlaxcala ... Hacer una, dos o tres salidas para disfrutar la vida y disfrutar los logros” (Magueyal, 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

3.1.3. Principales logros y dificultades

A lo largo de estos años, Magueyal ha tenido diversos logros, entre los que destacan: talleres de capacitación, importantes para enfrentar nuevos retos; diagnósticos participativos, a través de los cuales analizan su realidad, identifican lo que hay en su entorno, las posibilidades de mejora, los requerimientos, los actores sociales y las posibles alianzas; huertos biointensivos, con los cuales obtienen alimentos, que representaron un gran apoyo durante el periodo de restricciones por la pandemia de Covid-19; construcción de cisternas para cosecha de agua, las cuales han sido un gran alivio para las comunidades en época de sequía; fortalecimiento organizativo de grupos; establecimiento de mercadito agroecológico; viajes de aprendizaje e intercambio de experiencias; reforestaciones; participación en el impulso de la ley estatal sobre el manejo sustentable del maguey; y cambio de hábitos a partir de procesos de reflexión colectiva, por ejemplo, se han dejado de utilizar desechables, no consumen refrescos (al menos dentro de los grupos) y las golosinas las han cambiado por dulces elaborados a base de frutas que los grupos cosechan.

También se han originado diversos procesos de cambio a nivel grupal — destacando la participación comunitaria, involucramiento de las familias,

desarrollo de habilidades, toma de conciencia, compromiso, mejores hábitos alimenticios— y en relación al ecosistema —destacando la recuperación de suelos, disponibilidad del agua, aprovechamiento de cultivos de temporal, disponibilidad de alimentos sanos—.

Como dificultades que se reconocen al interior de la organización, se encuentra la comunicación en todos los niveles, la construcción de aprendizajes intergeneracionales, el cambio de pensamiento y la construcción de autonomía. Al exterior se identifica el cambio climático, financiamiento, políticas públicas y política económica.

Finalmente cabe destacar que para Magueyal el apoyo es fundamental en todas las actividades que realizan, entendido como “un bastón, pues necesitas ese apoyo... que te fortalece, pero no va a hacer lo que, a ti, te toca” (Magueyal, 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

3.2. Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias (C.H.A.L.E.S)

La pandemia por Covid-19 fue uno de los acontecimientos que marcó la forma de vida de las personas a nivel mundial, para esta comunidad que surge a mediados del año 2020 a partir de la organización y unión de prosumidores, representó la búsqueda de otras alternativas de organización y formas de vivir, que les permitieran seguir en contacto para hacer frente a situaciones de salud, educación, alimentación, aprendizaje y cuidados, además de apoyarse en las necesidades requeridas por cada grupo que la conforma. La intención fue generar flujos económicos alternativos, en los cuales se realizan intercambios de saberes, bienes, servicios, labores, tiempo y convivencia, buscando otras maneras de relacionarse y ayudar, procurando el crecimiento personal-colectivo y teniendo en cuenta el sentir de cada participante.

“Todo comenzó a raíz de la pandemia, nosotros teníamos una lista de productos que ofrecíamos por whatsapp a conocidos, pero con la pandemia varias personas se quedaron sin empleo, empezamos a contactar a otros productores...incluso las personas que pedían la lista nos pedían agregar sus propios productos...de repente se hizo la lista muy grande y no nos conocíamos...un día decidimos hacer como una junta para reunirnos...y vernos las caras y fue ahí donde surgió” (Cruz y Fernández, 2021).

El nombre de C.H.A.L.E.S., surgió de manera creativa al elegir esta palabra que en la jerga coloquial de la población del centro de México se emplea comúnmente como un equivalente para expresar alguna emoción como alegría, enfado, admiración o sorpresa y depende mucho del contexto y la situación que se esté viviendo. El término fue utilizado por el grupo como un acrónimo, tratando de conjuntar todas las características que lo identificaban, logrando como resultado: Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias.

Se definen como una comunidad de familias que habitan en Hidalgo y buscan enriquecer el tejido social, “somos más o menos veinte familias... más de 40 o 50 personas, algunos con hijos... cuando nos juntamos se hace toda una comunidad de muchísimas edades lo que también nos da una experiencia muy variada y muy diversa” (C.H.A.L.E.S., 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

Actualmente está conformada por 16 iniciativas, las cuales se muestran en el cuadro 11, que, en conjunto, abarcan cuatro regiones del estado de Hidalgo: 1) Cuenca de México; 2) El Mezquital; 3) Altiplanicie Pulquera; y 4) Valle de Tulancingo.

Cuadro 11. Iniciativas que integran la C.H.A.L.E.S.

No.	Nombre del grupo	Descripción	Número de familias integrantes	Municipio
1	Kapanki	Tiendita orgánica colaborativa	7	Pachuca de Soto
2	Ssu Jabonería	Jabones artesanales	1	Tulancingo
3	Don Goyito	Elaboración artesanal de alimentos y conservas	2	Pachuca de Soto
4	Grupo Platero de Pachuca	Producción de jitomate orgánico	2	Pachuca de Soto
5	Jardín de Mayahuel	Productos derivados de maguey	2	Singuilucan
6	Galerías Hidalguito MR	Elaboración de licores	3	Mineral de la Reforma
7	Pacha Verde	Cooperativa de producción agroecológica	7	San Agustín Tlaxiaca
8	Remedios Talli	Medicina alternativa	2	Mineral de la Reforma
9	Catarsis/Küni Nani	Colectivo Cultural y elaboración de pan artesanal	2	Pachuca de Soto
10	Galerías Hidalguito, La Orquídea	Productos de temporada	4	Ixmiquilpan
11	Tierra, locura y libertad	Elaboración de ungüentos	1	Mineral de la Reforma
12	Granja de las Transformaciones	Construcción sustentable y permacultura	2	Pachuca de Soto

13	Incrust-Art	Casa productora de artesanías	4	Ixmiquilpan
14	Nuhusehe	Asociación civil que impulsa iniciativas productivas, culturales y sustentables.	4	Cardonal
15	Granja biosostenible el cerrito	Producción de alimentos, ecotecnias y salud integral.	5	Acayuca
16	Abejedario	Producción artesanal de miel de abeja.	3	Zempoala

Fuente: elaboración propia.

Cada una de las iniciativas elaboran algún producto, en su mayoría alimentos, tomando en cuenta el cuidado de la tierra, de las personas y del entorno, “en nuestras prácticas casi no se generan desperdicios, se ocupan bolsas de papel, que nuestros productos y que los envases... sirvan para enfrascar otras cosas, o para cualquier otro proceso como las compostas o construir con las botellas de vidrio” (C.H.A.L.E.S., 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

Tienen experiencia en diferentes ámbitos, desde proyectos culturales, música, producción agroecológica, bioconstrucción, permacultura, elaboración de alimentos, conservas, artesanías, medicina alternativa y la implementación de metodologías participativas. Las acciones que se ponen en marcha están inspiradas por principios que sostienen la comunidad. La autonomía y la libertad son consideradas destinos o rutas que se van construyendo, buscando formas de organización y relaciones basadas en la prioridad al trabajo, al esfuerzo y la voluntad, dando preferencia a la economía no monetaria “cuando nos juntamos siempre hay intercambios amorosos, entonces vamos y llevamos un pancito, nos reciben con una comidita...siempre están esas prácticas no monetarias...el capitalismo se ha encargado de invisibilizarlas...esa economía es más antigua y

la practicamos con más cotidianidad” (C.H.A.L.E.S., 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

Sus principales motivaciones se enfocan en crear comunidad, caminar juntos/as, que las infancias tengan una forma de vivir diferente, el apoyo mutuo, el intercambio de aprendizajes, la posibilidad de aportar-colaborar en otros proyectos, disfrutar y tener alimentos sanos nutritivos.

Para organizarse, realizan asambleas presenciales; hacen uso de un grupo de whatsapp para mantenerse en contacto y convocar; fomentan la autonomía de las personas; retoman prácticas ancestrales como el tequio; la participación no representa una obligación sino que emana de la voluntad propia; y consideran que lo importante es ayudar bajo el principio de reciprocidad en todas las actividades que realizan, “lo que hacemos en la C.H.A.L.E.S., lo que es nuestro núcleo, nuestras vértebras...no va solamente al hacer sino el ser, buscamos que haya cohesión...momentos de expresarnos, de trabajar...de platicar en comunidad...tenemos esos núcleos en donde nos vamos fortaleciendo” (C.H.A.L.E.S., 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

La comunidad se ha logrado organizar a partir de una serie de acuerdos implícitos en las actividades que realizan, los cuales se resumen en: solicitar el tequio previamente de acuerdo a las necesidades de cada iniciativa; confirmar la participación en el tequio y las canastas; la participación en las canastas es voluntaria, solidaria y a partir de lo que se tenga en ese momento, no se pide una cuota; honrar los tiempos de los demás procurando integrarse desde la hora propuesta para el inicio de actividades, siendo conscientes de aquellas personas para quienes resulta más complicado llegar; y honrar la palabra.

Debido a que la mayoría de integrantes son prosumidores, una línea de trabajo es el enfoque a productoras y productores, para desarrollarla han adoptado dos actividades centrales: los tequios y las canastas comunitarias.

3.2.1. Tequios

En México la palabra tequio remite a la costumbre prehispánica basada en la cooperación en especie y trabajo por parte de los miembros de una región determinada para construir, reparar y preservar su entorno. Esta práctica aún sigue teniendo vigencia en diferentes pueblos del país, y ha sido retomado por nuevas comunidades que plantean la reciprocidad como uno de sus principios, eligiendo el trabajo comunitario como un ejercicio de colaboración-reflexión del ser y del hacer. La C.H.A.L.E.S., lo ha implementado y su práctica ha resignificando y transformando su vida cotidiana. Se adoptó esta práctica al identificar que una situación común en todas las iniciativas era que en sus espacios de trabajo siempre había actividades pendientes por hacer y en muchas ocasiones el número de integrantes limitaba el logro de los mismos, lo cual sí se podía lograr con el trabajo comunitario del tequio.

La dinámica de los tequios consiste en que cada mes una de las iniciativas hace la convocatoria para acudir a su territorio proponiendo un itinerario del día para atender sus necesidades, en algunos casos se especifican las herramientas a utilizar. Después de emitir la convocatoria y una semana antes de la fecha para el tequio, las personas interesadas confirman su asistencia y participación. El día de la actividad las familias llegan desde temprano para iniciar con las tareas, en general la comunidad destina todo ese día para compartir, aprender y descansar después de la jornada, aproximadamente entre las dos y cuatro de la tarde es el momento de la comida, para ello todas las familias llevan un platillo preparado, una vez finalizado ese momento, comienza el ejercicio de las canastas comunitarias, la última actividad del día se enfoca en descansar y compartir algunas anécdotas, música, sueños e incluso retroalimentar las actividades.

Se genera una red de trabajo colaborativo con largo alcance, “el nivel de impacto con los tequios...ahorra hasta meses en alguna actividad” (Cruz y Fernández, 2021). Esta práctica ha sido inspirada por distintas experiencias, entre las que se

encuentran los Circuitos Económicos Solidarios, del teórico brasileño Euclides Mance; la experiencia de la comunidad Multittrueque Mixiuhca en la Ciudad de México; y los planteamientos de la economía feminista.

Las actividades realizadas en los tequios son muy bastas, en un intento por agruparlas, se destacan las reforestaciones, elaboración de camas de cultivo, acondicionamiento de espacios para animales, acondicionamiento de canaletas para crianza de agua de lluvia, limpieza de espacios y bioconstrucción. Como resultado de estas prácticas se han registrado: control de plagas, tiempo para realizar otras tareas, interés y curiosidad de otras personas, fomento de nuevos conocimientos y saberes, crianza de agua para el mantenimiento de cultivos, estimulación de trabajo colectivo y motivación de las familias.

3.2.2. Canastas Comunitarias

La propuesta de elaborar canastas comunitarias derivó de la necesidad de compartir, conocer y abastecerse de los productos elaborados por integrantes de la red, en época de pandemia la venta de los productos disminuyó, pero la alimentación de las familias fue algo imprescindible. La dinámica consiste en que previamente, cada familia confirma su participación en el tequio y las canastas, para ello elaboran cierto número de productos equivalente al número de familias que participarán. Una vez en el tequio y después de compartir la comida, cada participante por turnos, comparte los productos que elaboró, sus características, formas de uso y recomendaciones para comerlo o cocinarlo, este momento resulta muy especial porque representa otra oportunidad para compartir saberes. Después comienzan a repartirse los productos a cada una de las familias y posteriormente pasa el siguiente, así sucesivamente se van presentando y repartiendo, al final, “se arma una canasta de productos que va desde panes artesanales, fermentos, mermeladas, yogures, cosecha, medicinas, galletas, huevo, es muy grande la diversidad, es una muestra de la abundancia en la que

vivimos y justo es compartirlo con nuestra comunidad” (C.H.A.L.E.S., 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

Y aunque la condición para recibir la canasta es participar en el tequio, la comunidad ha acordado que en casos extraordinarios, como enfermedad o recursos limitados para poder elaborar algún producto, la canasta se entregará a la persona o familia que se encuentre en esa situación, “hay veces que los compañeros no pueden compartir nada y es justo cuando más la necesitan ... hemos podido compartir con ellos ... más allá del dinero, los costos o valores, lo hacemos a partir de la voluntad y el amor” (C.H.A.L.E.S., 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

La comunidad sistematizó su experiencia de un año de actividades y contabilizó que en nueve ejercicios realizados durante ese tiempo, se armaron un total de 71 canastas con más de 60 productos diferentes: semillas, frutas y verduras frescas, conservas, miel de aguamiel y de abeja, quesos, huevo, cereales, dulces tradicionales, medicina alternativa, productos para el cuidado de la piel, plantas, biofertilizantes, hierbas medicinales y aromáticas, toallas menstruales de tela, costalitos terapéuticos, licores, pulque, aguamiel, fermentos, vinagre y limpiadores líquidos. Los usos que les dieron estuvieron enfocados sobre todo a beneficiar la salud integral, acompañar o preparar alimentos, limpieza, y algunos se compartieron con otras personas y familiares.

La comunidad explica que la práctica de las canastas les ha permitido visualizar sus posibilidades de creación, debido a que la mayoría de los productos son elaborados por la propia comunidad, incluso muchos de estos se hacen específicamente para las canastas y no están a la venta. Algunos de los acuerdos que han tomado para hacer posible este ejercicio son: confirmar la asistencia, asistir y participar activamente en el tequio. Esto los hace acreedores a la canasta comunitaria.

3.2.3. Principales logros y dificultades

A lo largo de estos años la comunidad ha gestado distintos logros, el principal radica en la permanencia de la misma comunidad, en que se ha podido mantener con fuerza y de pie a través del tiempo. Otros logros tienen que ver con: todo lo que se alcanza en cada iniciativa a través de los tequios, los cuales se han cubierto diversas necesidades; creación de redes de apoyo entre la comunidad; las canastas comunitarias; vinculaciones con otras organizaciones; y aprendizajes.

Para esta comunidad las dificultades son consideradas como parte del proceso de aprendizaje. Las más comunes que se han presentado, se relacionan con: los tiempos de cada integrante; la ausencia de acciones encaminadas a la venta de sus productos; la comunicación; generación de espacios de diálogo para resolver conflictos que surgen al interior; al encontrarse en diversas regiones del estado, la distancia entre un proyecto y otro se presenta como dificultad; y finalmente el asegurar la alimentación de los integrantes.

Frente a estas dificultades, persiste un ambiente de apoyo mutuo, con la convicción de que sus acciones colectivas hacen posible la construcción de otro mundo hacia los procesos de reproducción de la vida.

CAPÍTULO 4. REDES DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA PARA LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA EN HIDALGO

Este capítulo derivó del análisis de los casos de estudio. Se subdivide en cuatro apartados: el primero se enfoca en identificar las *prácticas de economía social y solidaria* que se realizan en cada una de las experiencias; el segundo se inclina hacia la revisión de dos categorías, la *gestión de redes de colaboración solidaria* y la *(re)producción de lo común*; el tercer momento consistió en una aproximación

al *trabajo de cuidados* que aconteció en los casos de estudio. Finalmente se plantea una propuesta que invita a avanzar en la conceptualización y análisis de las Redes de Economía Social y Solidaria.

4.1. Prácticas de economía social y solidaria en los casos de estudio.

Se entiende por prácticas aquellas acciones que realizan los actores sociales en un *campo* (Bourdieu, 1984) determinado. En capítulos anteriores, se señaló que actualmente existe una gran diversidad y heterogeneidad de experiencias y prácticas que se asumen como parte de la ESS, sin embargo, pocas han sido sistematizadas y analizadas, lo cual resulta necesario si consideramos que para construir una ESS que realmente represente una alternativa al sistema económico actual, se requiere de comportamientos y prácticas desasociadas de la lógica capitalista, por tanto, identificar el tipo de prácticas que realizamos dentro de nuestras organizaciones, colectivos, grupos, etc., representa una tarea imprescindible y coherente como parte de un autodiagnóstico orientado hacia la ESS.

El presente apartado tiene como finalidad identificar las prácticas de ESS que se realizan en los casos de estudio, para ello se elaboró una matriz de referencia a modo de guía que intersecta dos propuestas: por un lado las aportaciones de Coraggio (2011) en relación a los principios económicos que orientan las prácticas de ESS; se suma el análisis de las prácticas desde la descolonialidad del poder, donde Marañón y López (2019) argumentan que si se plantea transformar las relaciones sociales y de poder imperantes, es necesario realizar cambios profundos en cinco ámbitos centrales de la práctica social (Quijano, 2001), a través de los cuales se puede analizar la realidad sin perder de vista la interrelación existente entre ellos. La figura 6 representa la matriz de análisis.

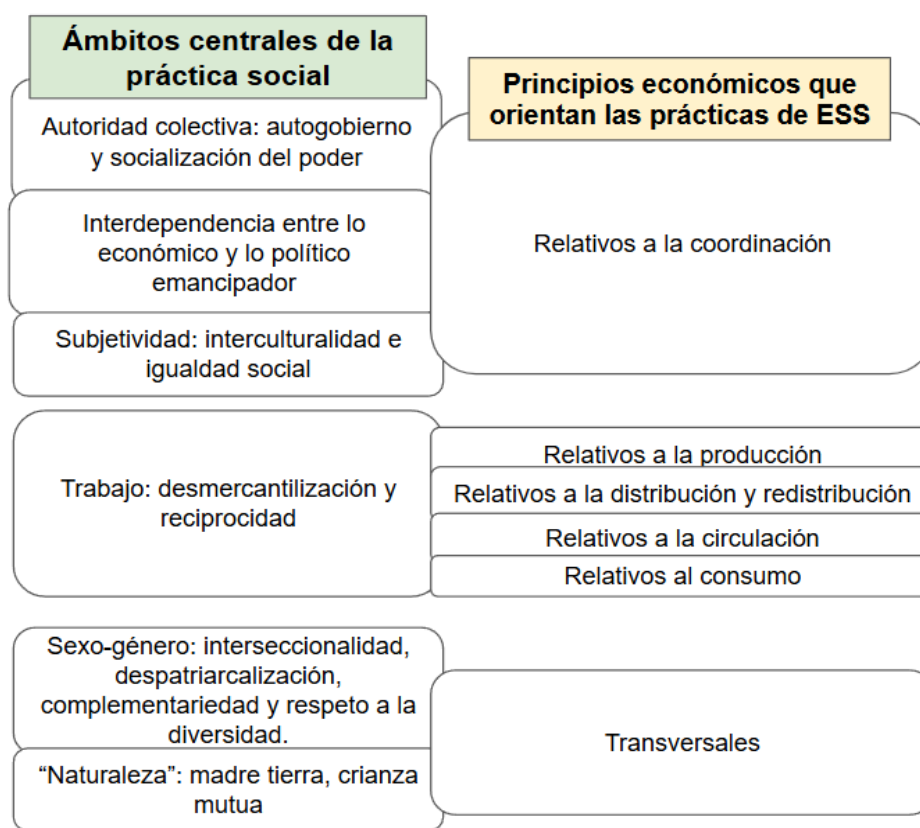


Figura 6. Matriz de análisis: prácticas de economía social y solidaria.

Fuente: elaboración propia con base en López y Marañón (2019) y Coraggio (2011).

La integración de las propuestas es posible porque ambas se plantean desde el concepto sustantivo de economía, y van más allá, en conjunto permiten tener un marco de referencia amplio que denota los principios económicos inmersos en los ámbitos de práctica social que organizan las prácticas de ESS desde una lógica de reproducción de la vida. En el cuadro 12 se presentan las prácticas que realizan cada una de las redes.

Cuadro 12. Prácticas de economía social y solidaria en los casos de estudio.

Ámbitos de la práctica social	Principios económicos	Prácticas de ESS	
		Red 1	Red 2

Autoridad colectiva: autogobierno y socialización del poder	Interdependencia entre lo económico y lo político emancipador	Relativos a la coordinación	Toma de decisiones mediante asambleas comunitarias	Toma de decisiones mediante asambleas comunitarias
			Reuniones por comunidad para retroalimentación de las actividades	Fomentan la participación horizontal y la colaboración
			Implementación de acuerdos mínimos de participación	Acuerdos colectivos de organización fomentando la autonomía de las personas.
			Toma de decisiones horizontales	
			Fomentan la colaboración	
			Informan, evalúan, proponen y organizan de manera conjunta	
			Organización de grupos promotores en cada comunidad	
			Creación del enlace comunitario para facilitar procesos de comunicación	
			Reuniones mensuales entre enlaces de grupos para realizar acuerdos	
			Rotación de puestos y comisiones	
			Acuerdos colectivos para avanzar y “no desanimar”.	
Subjetividad: interculturalidad e igualdad social			Sistematización de experiencias	Sistematización de experiencias
			Comparten saberes desde un diálogo horizontal	Intercambio y diálogo de saberes desde la horizontalidad
			Trabajo con grupos indígenas en regiones de alta y media marginalidad, en su mayoría mujeres y adultos mayores	Trabajo con grupos heterogéneos en cuanto edad, género y ocupación
			Reflexión colectiva constante sobre sus prácticas	Implementación de actividades en diversas regiones
			Intercambio de experiencias y aprendizajes con otros	Diversidad cultural

		grupos.	
		Alianzas con otras organizaciones para sumar esfuerzos y conocimientos	Retoman prácticas ancestrales como el tequio
		Apuesta por una pedagogía liberadora que sume todos los saberes	Retoman prácticas ancestrales como el calendario lunar de siembra
		Retoman prácticas ancestrales como el calendario lunar de siembra	
Trabajo: desmercantilización y reciprocidad	Relativos a la producción	Organización de mercado agroecológico	Organización y unión de prosumidores para hacer frente a diversas problemáticas y necesidades requeridas
		Articulación directa con prosumidores/as	Construcción de red de trabajo colaborativo de largo alcance
		Intervención basada en la capacitación, gestión y acompañamiento de grupos comunitarios	Formas de organización y relaciones que dan prioridad al trabajo, al esfuerzo y la voluntad
		Desarrollo de habilidades y capacidades de integrantes para fortalecer a la comunidad	Priorización de prácticas de economía no monetaria
		Ejes de trabajo definidos a partir de las necesidades de los grupos	Apoyo bajo el principio de reciprocidad
		Compartir alimentos en cada jornada de trabajo o encuentros	Implementación de dos actividades centrales: tequio y canastas comunitarias
		Fomento de la figura del prosumidor/a	Participación voluntaria, solidaria y sin cuotas
	Relativos a la distribución y redistribución	Organización del trabajo por grupos (fuerza prestada)	Honrar los tiempos de los demás integrándose a las actividades en los horarios acordados.
		Comparten los medios de producción con base en criterios de participación y el cumplimiento de los acuerdos	Compartir alimentos en cada jornada de trabajo o encuentros

		mínimos.	
		Integración de las familias al trabajo colectivo	Articulación directa con prosumidores/as
		Autogestión de recursos y medios de producción	Colaboración con otras redes de comercialización
		Implementación de réplicas de capacitación para compartir y reafirmar aprendizajes	Comercialización bajo un esquema de precios justos
		Cooperación solidaria para realizar o participar en capacitaciones, talleres y eventos	Ejes de trabajo definidos a partir de las necesidades de los grupos.
		Rastreabilidad de los insumos a utilizar en la producción	Elección autónoma del tipo de trabajo a realizar
		Compras colectivas	Gestión de capacitaciones, talleres, encuentros, que permitan construir aprendizajes y resolver necesidades
	Relativos a la circulación	Fomento de buenas prácticas agroecológicas	Comparten el acceso a los medios de producción disponibles en el grupo
		Apropiación y distribución colectiva de los excedentes	Gestión para el acceso a otros medios de producción principalmente a través de convocatorias públicas
		Propicia el desarrollo de capacidades de cada persona y comunidad para satisfacer las necesidades considerando las condiciones del entorno	Fomento de buenas prácticas agroecológicas
		Principio de soberanía alimentaria	Apropiación y distribución colectiva de los excedentes
		Implementan diversos tipos de intercambios: alimentos, tiempo, conocimientos, medios de producción, trabajo	Se propicia el desarrollo de capacidades de cada persona y comunidad para satisfacer las necesidades considerando las condiciones del entorno

			Principio de soberanía alimentaria
			Implementan diversos tipos de intercambios: alimentos, tiempo, conocimientos, medios de producción, trabajo.
	Relativos al consumo	Implementación de huertos biointensivos de traspatio enfocados al autoconsumo	Cada una de las iniciativas elabora alimentos priorizando en el cuidado de la naturaleza
		Análisis de consumo cotidiano para identificar productos dañinos y eliminarlos de sus hábitos de alimentación	Fomentan el autoconsumo
Sexo-género: interseccionalidad, despatriarcalización, complementariedad y respeto a la diversidad	T r a n s v e r s a l e s	Visión de integración donde cada participante juega un papel importante	Participación en las actividades de manera voluntaria sin especificar géneros o edades
		Certificación sobre el método biointensivo a integrantes de la organización, en su mayoría mujeres	Respeto hacia la diversidad de orientaciones y preferencias sexuales
“Naturaleza”: madre tierra, crianza mutua		Protección de semillas nativas	Principio de intercambio ecológico
		Organización de talleres para el cuidado del huerto y la cosecha de agua.	Principio de diversidad de recursos y prácticas (agroecología, bioconstrucción, agroforestería)
		Identificar y consumir cultivos propios del entorno	Cosecha de agua debido a la baja precipitación pluvial
		Cosecha de agua debido a la baja precipitación pluvial	Principio de intercambio ecológico
		Principio de intercambio ecológico	Protección de semillas nativas

		Principio de diversidad de recursos y prácticas (agroecología, bioconstrucción, agroforestería)	Fomentan los cultivos de temporal
--	--	---	-----------------------------------

Fuente: elaboración propia con base en López y Marañón (2019) y Coraggio (2011).

En ambas redes se encontraron principios económicos que orientaron las prácticas de economía social y solidaria en diferentes ámbitos de la práctica social.

En el ámbito de trabajo, desmercantilización y reciprocidad, se observaron principios relativos a la producción, la distribución, la redistribución, la circulación y el consumo. En ambas redes llevan a cabo prácticas de ESS con regularidad, esto en razón de que la base de las iniciativas es la (re)producción y el trabajo colectivo. También se identificó que se comparten montos significativos del excedente, en la Red 1, se expresó a través del mercadito agroecológico, compartir conocimientos, saberes adquiridos en las capacitaciones y trabajos colectivos. En la Red 2, se reflejó en las canastas comunitarias, en los conocimientos, saberes, comida y tequios que se comparten. El proceso para lograrlo ha sido paulatino y ha requerido de un arduo trabajo colaborativo.

Por otro lado, las prácticas evidencian el impulso de algunos procesos orientados hacia la desmercantilización, la producción de valores de uso, donde el intercambio del dinero es desplazado ocupado por otro tipo de valores, hay un ejercicio de reciprocidad simétrica en el cual procuran colaborar de acuerdo a sus capacidades. También se observan prácticas de organización del trabajo para repartir actividades del modo más justo y equitativo posible. Existe una reflexión sobre el tema de la explotación entre seres humanos y hacia la naturaleza; sin embargo, aún no se logran desplazar tales estructuras dentro de los grupos de trabajo y persisten algunas prácticas de exclusión, jerarquización y dominación individual en algunos espacios que generan conflicto dentro de los grupos.

“La dinámica que realizamos en esta comunidad es el intercambio de saberes, el intercambio de productos y servicios basados en economías alternativas, el trabajo a partir de tequios y de las canastas comunitarias para el desarrollo de los espacios de los diferentes proyectos que conformamos este grupo” (C.H.A.L.E.S. 22 de febrero del 2022, comunicación personal).

El intercambio de trabajo y de productos en ambas redes es totalmente autogestionado por los grupos. La producción en la Red 1 se enfoca en las necesidades de sus integrantes, y es destinada para autoconsumo, con la posibilidad de generar excedentes para ser intercambiados o vendidos.

“Lo que cosechamos de nuestro huerto es para autoconsumo, cada quien se enfoca más o menos en lo que necesita, en mi caso lo que más da el huerto es ajo y betabel, también está la idea que cada quien junte un poquito de semillas para después hacer nuestro intercambio” (Magueyal, 30 de marzo del 2022, comunicación personal).

En el caso de la Red 2, la producción tiene una triple finalidad: por un lado, la venta de los productos para obtener un ingreso; por otro el autoconsumo y trueque; y finalmente por el deseo individual de cada integrante, por ejemplo, la elaboración de una artesanía o pintura. Respecto a los principios relativos al consumo, se observaron prácticas relacionadas con la producción para el autoconsumo, identificando productos dañinos para la salud y eliminándolos de su alimentación. Los alimentos son elaborados priorizando el cuidado de la naturaleza.

Otro conjunto de prácticas, se presentaron con regularidad en el ámbito de la “naturaleza” con principios de carácter transversal, esto tiene que ver con las características de las iniciativas, que en su mayoría se dedican a la producción primaria. Sus acciones buscan preservar el equilibrio medio ambiental en sus

territorios. En el caso de la Red 1 se observa un fuerte arraigo a la naturaleza, que se ha construido al paso del tiempo, también se retoman algunas cosmovisiones de los pueblos indígenas y se trabaja en la modificación de patrones capitalistas de producción.

“Tenemos que amar la naturaleza y a las plantas, eso es lo que nos da vida, hay que cuidarlas, echarles agua, un poquito de abono, porque queremos sombra y no plantamos nada. En Magueyal nos han ayudado a mejorar como persona, a ser respetuosos con la naturaleza, a convivir y a comer sano, siento que lo principal para mí es comer sano, porque nos alarga la vida, ahorita veo la gente adulta que ha aguantado mucho tiempo y la gente joven que empezó a comer cosas embutidas ya no, mi mamá todavía está muy fuerte, siempre comió natural, creo que eso deberíamos implementarlo con nuestros hijos, comer nopales, quelites, gualumbos, que además se dan aquí, pollo de rancho, huevos, eso es lo mejor” (Magueyal, 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

En el caso de la Red 2, se enfocan los esfuerzos hacia el arraigo con la naturaleza desde un enfoque de biodiversidad resultado de la ubicación territorial donde se encuentran las distintas iniciativas, implementando diversidad de recursos y prácticas para su cuidado. En ambos casos, las prácticas de ESS se inclinan por la defensa de sus territorios.

“Nuestra comunidad es un tiene esta particularidad de que hay territorios múltiples, entonces no hay como un solo arraigo a un espacio determinado... este vínculo con la naturaleza podemos generarlo en diferentes regiones del estado de Hidalgo... va más allá de la territorialidad... hay una idea mucho más profunda de entender el vínculo con la naturaleza como un sostén, como una madre que nos permite y que nos arropa a cada quien pues en su terruño...de cuidado y de amor

por la naturaleza que nos permite expresarlo en cualquier lugar” (C.H.A.L.E.S. 22 de febrero del 2022, comunicación personal).

En la misma medida, se presentan prácticas realizadas en el ámbito de la subjetividad, la interculturalidad y la igualdad social, con principios relativos a la coordinación. Con frecuencia se comparten saberes y experiencias desde un diálogo horizontal, entre iguales, que permite construir reflexiones colectivas de la práctica y recientemente se han realizado ejercicios de sistematización de experiencias en algunos grupos. Se fomenta la convivencia a través del respeto mutuo, buscando promover la integración de las diversas culturas, reconociéndose y valorándose sin que una se imponga sobre otra. También se observa la búsqueda por superar los prejuicios, la discriminación y la marginalización de grupos culturales minoritarios promoviendo el acceso a los derechos para todos/as, con lo cual podemos hablar que se han logrado establecer prácticas de interculturalidad que favorecen la creación de un proyecto político epistémico.

“Los apoyos que llegan a Magueyal se dan de acuerdo a la participación y el trabajo que tenemos, los primeros en recibir son los que están más activos, me parece una buena forma de hacerlo porque si yo quiero ser beneficiaria debo tener funcionando mis ecotecnias y aprovecharlas, además de apoyar a los compañeros, aunque sabemos que no siempre se puede asistir al 100% pero buscamos las formas de apoyar, por ejemplo llevando alimentos, también hay algunos casos especiales por ejemplo que son madres solteras y tienen que ir a trabajar” (Magueyal, 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

En el ámbito de la autoridad colectiva, autogobierno y socialización del poder, las prácticas de la Red 1 son más frecuentes, por un lado, esto tiene que ver con el tiempo de vida de la organización que inició en el año 2017 tras la experiencia de sus fundadores colaborando en otras iniciativas. En este caso se pudo observar

una estructura organizativa más sólida que ha logrado establecer acuerdos colectivos formales de participación y algunos protocolos de actuación, implementando herramientas que fomentan la participación y toma de decisiones colectiva.

“Tenemos unos acuerdos mínimos, firmados por cada integrante para que no se les olvide, hay acuerdos también para el manejo de la relación en el grupo y de la relación con la coordinación de Magueyal, se han cumplido de manera regular, porque tiene que ver también con cambios de paradigma, por ejemplo, parte de los acuerdos mínimos es no cancelar a la mera hora algo porque ya se hizo todo un plan y a veces todavía ocurre, entonces trabajamos un poco en la diferencia entre lo importante y lo urgente, y que cuando hay un compromiso se cumple” (Magueyal, 28 de febrero del 2022, comunicación personal).

En el caso de la Red 2, las prácticas en este ámbito, se inclinan a fomentar la participación colectiva y voluntaria de sus integrantes, aunque sus intercambios son menos frecuentes al no existir un esquema o protocolo de participación continua.

El ámbito donde se presentaron menos prácticas de ESS corresponde al de sexo-género: interseccionalidad, despatriarcalización, complementariedad y respeto a la diversidad. Cada red trabaja de manera distinta este ámbito que depende en gran medida de las características del grupo y el contexto donde se ubican. La Red 1 se inclina hacia una visión de integración donde cada participante juega un papel fundamental, procurando dar cuenta del trabajo que realizan las mujeres y la importancia del mismo, pero sin definirse como promotores/as o defensores en temas relacionados con el género.

“Al principio veía a más hombres que mujeres en la organización, ahora somos más mujeres, pero poco a poco nos hemos adaptado y viendo que

todos tenemos que participar porque somos un equipo y ahí se eliminan los roles de género, si no puedes, inténtalo: lo tienes que aprender, esa es la idea. Aunque a nivel comunitario hay algunas personas que todavía les da mucha pena participar con mujeres o las mujeres participar con los hombres, se está haciendo más cotidiano el juntarse, trabajar en equipo sin ánimo de ofender a nadie, siempre respetando” (Magueyal, 03 de abril del 2022, comunicación personal).

La Red 2, aunque tampoco se definen como promotores/as o defensores, hay un acercamiento hacia la categoría de género de modo más frecuente, la red ha tenido algunas situaciones relacionadas con expresiones de machismo, pero lo han retomado gradualmente, a veces de modo individual, otras de modo grupal. En la red fomentan la participación sin excluir género, edad o diversidad cultural, convocando a la participación de todos/as, respetando la diversidad de orientaciones y preferencias sexuales.

“Ya hay mucha más apertura, no tiene que haber un rol específico para hacer algo, todos le entramos a darle a la pala, hacer el hoyo, en cuanto a lo físico todos, mujeres y hombres le damos por igual...Hombres cocinan y también traen alimentos para compartir, sí hay un equilibrio ahora mucho más que antes” (C.H.A.L.E.S. 30 de agosto del 2024, comunicación personal).

“Vamos en el buen camino para resignificar todo esto de los roles de género, porque no nos manejamos en el convencional de separar, sino que todos participamos, cocinamos, hacemos esfuerzo físico, cuando nos toca cuidar a niñas y niños lo hacemos, todos proponemos, escuchamos. Si bien hay cosas que obviamente todavía podemos mejorar creo que vamos por buen camino resignificando esa parte. No es necesario la separación de géneros” (C.H.A.L.E.S. 11 de julio del 2024, comunicación personal).

Las prácticas de ESS identificadas en las redes operan en diferentes niveles de acción. Ambas se ubican en una escala meso-económica, donde se constituyen relaciones intersubjetivas y cotidianas de reciprocidad. En el caso de la Red 1, se intervienen sobre comunidades en su mayoría de origen indígena, se trata de unidades domésticas particulares (usualmente familiares) que se constituyen como redes y sistemas locales, buscando crear alternativas económicas. La Red 2 interviene sobre grupos heterogéneos que en la práctica resultan complementarios y permiten generar sinergias territoriales con base en la cooperación para solucionar necesidades compartidas. Una característica interesante de ambas redes, tiene que ver con el potencial de sus iniciativas que la integran para actuar a nivel macroeconómico, con la posibilidad de intervenir con políticas sectoriales que promueven la ESS.

Cabe resaltar el impacto de factores sociales, culturales y económicos que contribuyen o limitan el desarrollo de estas prácticas como son: redes de apoyo (familiares, amigos) que influyen en la vida de los integrantes y que no forman parte de la red; normas sociales de cada comunidad o región; acceso a servicios sociales como educación, salud, vivienda; idioma y estilos de comunicación de los grupos; valores y creencias construidos por el grupo; tradiciones y costumbres transmitidas de generación en generación; desempleo; desigualdad económica; políticas económicas y sociales.

4.2. La (re) producción de lo común.

Partimos de la afirmación que las prácticas de ESS implementadas por las redes de estudio, trascienden la acción racional medio-fin de la economía convencional, para colocarse en el ámbito de la racionalidad reproductiva (Hinkelammert y Mora, 2009). Las prácticas de ESS no son posibles por sí mismas, requieren de condiciones específicas para su existencia y reproducción, donde la reproducción material de la vida humana no se puede garantizar sin la reproducción de la naturaleza material (Hinkelammert y Mora, 2013). ¿Cuáles son esas condiciones

específicas y cómo se expresan la reproducción material de la vida humana y la reproducción de la naturaleza material en las redes de economía social solidaria?

Elinor Ostrom instauró el debate contemporáneo sobre la gestión de los bienes comunes como una categoría de análisis para la acción colectiva. Ostrom (2011), interpreta los bienes comunes como recursos compartidos que son gestionados y utilizados colectivamente por una comunidad de usuarios. Estos recursos pueden ser tanto físicos como intangibles y su gestión implica un sistema de reglas, normas y prácticas que los usuarios establecen para garantizar el uso sostenible y justo de los mismos. Ostrom argumenta que los comunes no son necesariamente condenados al fracaso, como sugería la teoría de la "tragedia de los comunes" de Garrett Hardin (2005), sino que los grupos pueden organizarse autónomamente para gestionar de manera sostenible los recursos compartidos, sin necesidad de privatización o control estatal centralizado.

Autoras/es como Silvia Federicci (2015, 2020), Zibechi (2015) y Gutiérrez (2015, 2019) han dado cuenta de algunas limitaciones del estudio de Ostrom (2011), que refieren principalmente a que en su análisis no incorpora el trabajo reproductivo como un componente central en la gestión de los bienes comunes, el cual representa un aspecto clave que sustenta a las comunidades; tiende a ignorar las estructuras de poder especialmente las relaciones de género y cómo estas influyen en la gestión de los bienes comunes; además, no da suficiente cuenta de cómo el capitalismo global afecta a la gestión de los bienes comunes, mercantilizando las relaciones sociales y creando nuevos *cercamientos*.

Como propuesta, Gutiérrez (2017) sugiere pensar en la categoría de *(re)producción de lo común*, considerando a *lo común* como "las condiciones de

posibilidad del *hacer*⁴” (p.121). Traducida en la capacidad de desplegar y sostener vínculos de asociación, de cooperación y modos de organizar el trabajo colectivo para lograr un fin, poniendo en el centro la defensa y afirmación de la vida, es “un ejercicio de reconexión, recomposición y reapropiación” (Gutiérrez, 2019, p. 313), que ha quedado separado por muchos siglos por la herida colonial y que está tratando de desplazar la relación de propiedad como eje central de nuestro modo de comprensión del vínculo social, argumentando que se (re)produce común donde se comparte trabajo y se definen colectivamente términos de usufructo (Gutiérrez, 2019).

Por otro lado, Caffentzis y Federicci (2015) reflexionan sobre el proceso de *producción de lo común*, en contraposición a la lógica de las relaciones capitalistas. Planteando la categoría de *comunes anticapitalistas* como medios colectivos creados a partir del compromiso en la construcción de alternativas al capitalismo y no únicamente como medios a través de los cuales compartimos recursos que producimos.

Para pensar el proceso de creación de medios colectivos, consideran 6 criterios generales:

1. *Los comunes no están dados, son producidos.* Pueden ser creados mediante la cooperación en la producción de nuestra vida, no son únicamente objetos materiales, sino relaciones y prácticas sociales constitutivas;
2. *Para garantizar la reproducción, los comunes tienen que incluir una riqueza común* en forma de recursos naturales o sociales compartidos para ser utilizados sin fines comerciales;

⁴ John Holloway en su libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2005), refiere que la lucha anticapitalista “implica la reafirmación del hacer-social, la recuperación del poder-hacer” p.213

3. *Conectar la lucha por lo público con aquellas por la construcción de lo común*, con el fin de fortalecerse, distinguiendo lo público de lo común, entendiendo que lo público radica en la institución estatal que gestiona la riqueza producida;
4. *Los comunes requieren una comunidad*, la cual debiera seleccionarse en función del trabajo de cuidado realizado para reproducir los comunes y regenerar lo que se toma de ellos. El principio consiste en que aquellos que pertenezcan a lo comúnmente compartido contribuyan a su mantenimiento;
5. *Los comunes requieren reglas que indiquen cómo utilizar y cuidar la riqueza que se comparte*, bajo los siguientes principios: acceso igualitario, reciprocidad, decisiones colectivas, un poder que surja desde abajo derivado de las capacidades probadas y un continuo cambio de temas en función de las tareas requeridas;
6. *Plantean como base la igualdad de acceso a los medios de (re)producción y toma igualitaria de decisiones.*

Tomando en cuenta estas consideraciones, la (re)producción de lo común se puede considerar como un proceso en el que, a través del establecimiento de relaciones sociales definidas en una *trama comunitaria*⁵ se habilitan condiciones de posibilidad para la creación de medios colectivos —comunes— para la reproducción de la vida. La información recabada se analizó con el propósito de identificar dicho proceso, así como las condiciones de posibilidad, y los medios colectivos como expresión de la reproducción material de la vida humana y la reproducción de la naturaleza material en los casos de estudio. La figura 7

⁵ Entendida como “formas asociativas variadas y múltiples para la producción y reproducción de la vida” (Gutiérrez, 2017, p.119).

muestra en color amarillo las relaciones sociales establecidas por los integrantes de la Red 1, a partir de las cuales se generaron condiciones de posibilidad para la creación de medios colectivos generados durante el proceso, los cuales se observan en color azul.

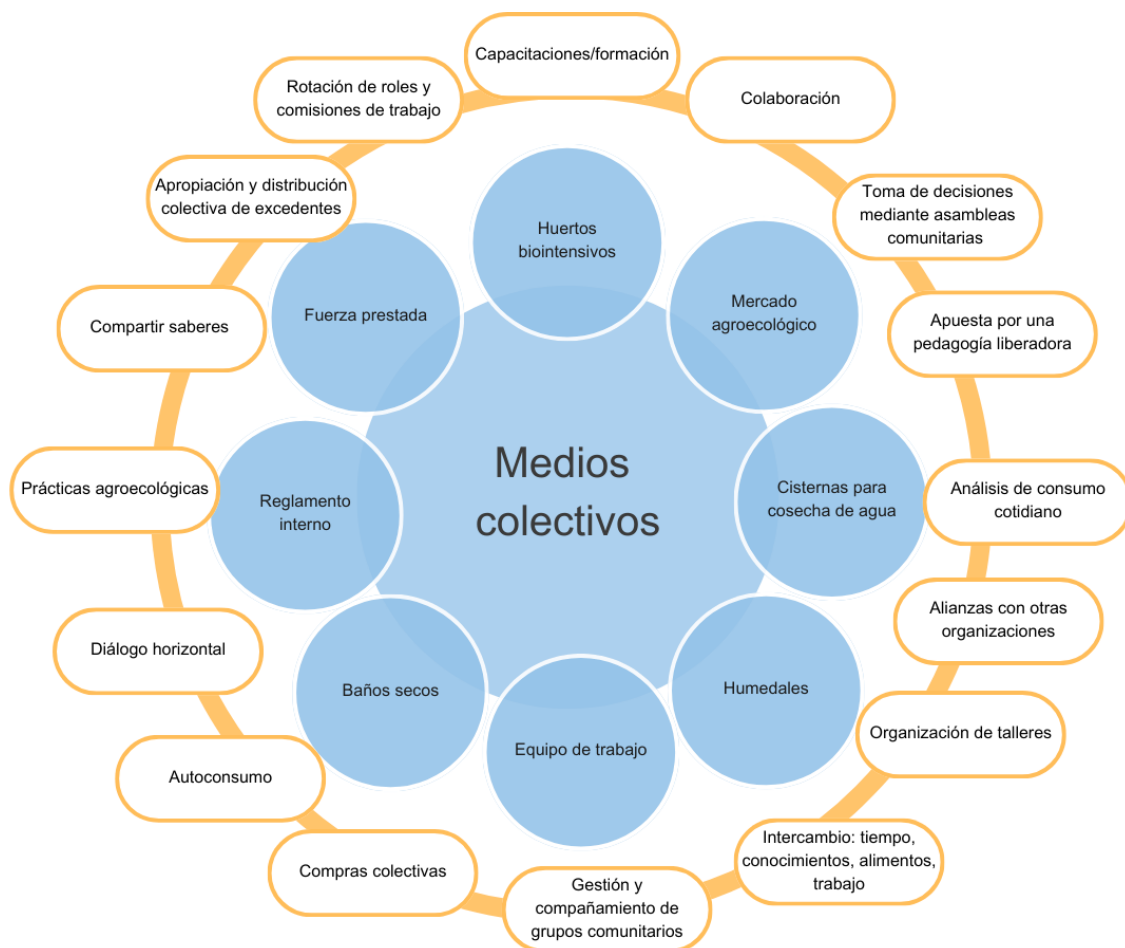


Figura 7. (Re)producción de lo común, Red 1.

Fuente: elaboración propia.

Se observó que la participación de sus integrantes fue voluntaria, logrando generar relaciones de confianza, solidaridad, compromiso, reciprocidad y sentido de pertenencia, las cuales estuvieron presentes en mayor o menor medida de acuerdo al tiempo que cada persona o familia tenía como integrante de la red, en

general las relaciones se fortalecieron, pero en algunos casos se vieron diluídas por la salida de algún integrante o la falta de participación.

“Creo que el principal resultado de nuestras acciones ha sido la confianza de los grupos hacia nosotros, tratamos de no aflojar el paso, que vean que las sugerencias son tomadas en cuenta o por lo menos discutidas entre más personas, eso genera confianza la cual se refleja con la integración de grupos nuevos que están avanzando mucho más que cuando iniciamos a trabajar, hay bastante voluntad” (Magueyal, 27 de julio del 2023, comunicación personal).

Los medios colectivos se materializaron en: huertos, cisternas para cosecha de agua, purificadores de agua, baños secos, humedales, reglamento interno, fuerza prestada, herramientas, equipo de trabajo y mercado agroecológico. Para garantizar la reproducción de estos medios colectivos, la fuerza de trabajo, los diversos intercambios (conocimientos, tiempo), se compartieron como riqueza común sin fines comerciales.

“Nuestro grupo es a fuerza prestada, por ejemplo, hoy vamos a trabajar en un huerto, ayudamos a esa persona, llevamos alimentos para compartir y otro día vamos con otro compañero, así avanzamos como grupo, eso es lo que me gusta, la gente que está aquí no es porque piensa que va a tener mucho dinero sino porque quiere mejorar su calidad de vida y su salud” (Magueyal, 18 de julio del 2023, comunicación personal).

En relación a la lucha por lo público y lo común, la red promueve la participación activa de las personas en comunidades rurales, que desean vivir sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA) realizando acciones que intervienen favorablemente en el territorio, a través de una interacción humana respetuosa y solidaria. Constituida como una comunidad que orienta sus

actividades en función del trabajo (re)productivo, bajo una lógica de interdependencia y corresponsabilidad, con ciertas dificultades.

“Magueyal es una organización que busca el bienestar de cada persona, ahí entran los derechos humanos, que tengas derecho a la alimentación, a la educación, a estar bien con el ambiente, también busca contribuir en la comunidad, que no solamente sea trabajo individual, sino compartir con los demás vecinos y ser mejores ciudadanos” (Magueyal, 22 de febrero del 2023, comunicación personal).

Con el propósito de cuidar la riqueza que se comparte colectivamente, la red avanzó en el establecimiento de un reglamento escrito que llamaron *acuerdos mínimos*, a través de los cuales se generaron criterios de acceso a los medios colectivos y mecanismos de gestión.

“Tenemos unos acuerdos mínimos, firmados por cada integrante para que no se les olvide, hay acuerdos también para el manejo de la relación en el grupo y de la relación con la coordinación de Magueyal, se han cumplido de manera regular, porque tiene que ver también con cambios de paradigma” (Magueyal, 27 de julio del 2023, comunicación personal).

En la figura 8 se muestran las relaciones sociales establecidas por los integrantes de la Red 2, a partir de las cuales se generaron condiciones de posibilidad para la creación de medios colectivos durante el proceso.

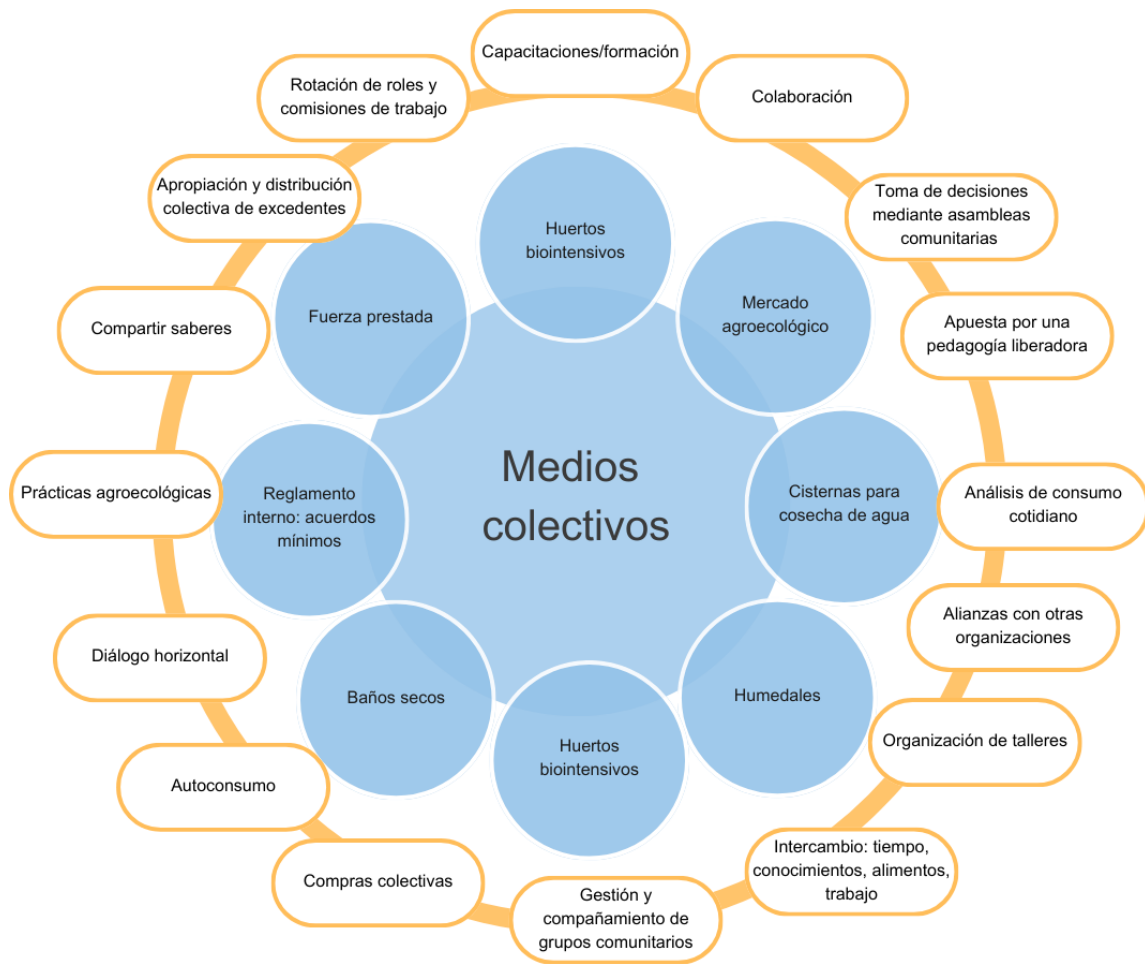


Figura 8. (Re)producción de lo común, Red 2.

Fuente: elaboración propia.

Al igual que en la primera red, la participación de los integrantes fue de carácter voluntario, logrando generar relaciones de apoyo mutuo, confianza, solidaridad, amistad, compromiso, reciprocidad y sentido de pertenencia, dando como resultado el fortalecimiento de relaciones.

“Son procesos de organización comunitaria más orgánicos, también más horizontales, no existe como tal jerarquía entre nosotros y siempre es impulsado a partir de la libre voluntad y de un sentido genuino de

solidaridad y cooperación” (C.H.A.L.E.S., 23 de febrero del 2023, comunicación personal).

Estructuralmente la red tuvo algunos cambios sobre todo en relación a la salida o entrada de algunas iniciativas integrantes, en el primer caso las causas fueron el cambio de residencia del proyecto, su desintegración o la falta de participación; en el segundo caso, se sumaron iniciativas que conocieron a la red por medio de algún integrante. También hay quienes estaban en la red, pero no participaban frecuentemente, y aunque no existe un reglamento formal para regular este tipo de situaciones, es posible la autorregulación entre el mismo grupo. Un acuerdo general que contribuye es la participación como requisito intrínseco para formar parte de la comunidad.

Las actividades realizadas derivaron en medios colectivos, los cuales se materializaron como: canastas comunitarias, asambleas, identidad colectiva, tequios, conocimientos y aprendizajes, huertos, metodologías participativas y baños secos.

“La dinámica que realizamos en esta comunidad, pues es el intercambio de saberes, el intercambio de productos y servicios basados en economías alternativas, el trabajo a partir de tequios para el desarrollo de los espacios de los diferentes proyectos, intercambio de canastas comunitarias, donde cada quien lleva lo que produce para hacer un intercambio de los diferentes productos, uno se entera y saborea las creaciones de los demás” (C.H.A.L.E.S., 16 de octubre del 2023, comunicación personal).

La fuerza de trabajo, los alimentos, el trabajo reproductivo, las semillas, los conocimientos, el tiempo, y en menor medida, la propiedad de la tierra, son parte de su riqueza común compartida sin fines comerciales. Respecto a las reglas

para el cuidado de la riqueza compartida, la red trabaja con base en acuerdos implícitos generados en el grupo, aunque no siempre se cumplen.

Las prácticas de esta red se conectaron con la lucha por lo público en la búsqueda de otras alternativas de organización para hacer frente a situaciones de salud, educación, alimentación y cuidados. Se constituyeron como una comunidad orientada hacia el trabajo (re)productivo, con identidad colectiva propia a partir del ejercicio de las canastas y los tequios, dentro de los cuales se trabaja la corresponsabilidad, aunque no siempre se logra.

“Nuestra comunidad abarca distintas áreas, desde la salud, compartir aprendizajes, alimentos, educación, varias necesidades que tenemos en la vida cotidiana” (C.H.A.L.E.S., 22 de febrero del 2023, comunicación personal).

Se observó que en ambas redes la (re)producción de lo común y la creación de medios colectivos, ha permitido la sostenibilidad de las iniciativas como organismos vivos e interdependientes, lo que ha dado como resultado cambios en el trabajo cooperativo y colectivo que realizan, destacando: dedicar más tiempo para realizar actividades; fomento de nuevos conocimientos y saberes respecto al cuidado del territorio; estimulación del trabajo colectivo; mejora de la salud; desarrollo de diversos tipos de aprendizajes mediante talleres, charlas, etc.; mayor interacción con el entorno; valoración de cada uno de los eslabones que conforman las redes; motivación en la participación de otras personas fuera de la red.

La *(re)producción de lo común* en los casos de estudio, se articula como una forma de resistencia al modelo de privatización y mercantilización de la vida cotidiana. Conceptualmente propone una lógica diferente que permite descentrar la mirada sobre los *bienes comunes* y ampliar el panorama considerado el

proceso como parte fundamental para la creación de medios colectivos desde la lógica de reproducción de la vida.

En las redes de economía social y solidaria el proceso de creación de medios colectivos, promovió la cooperación, la participación democrática y la gestión colectiva de los recursos. Los grupos centraron sus modos de organización bajo una lógica de interdependencia con la naturaleza y en mayor o menor medida, de co-responsabilidad, estableciendo valores de uso que hasta cierto punto lograron la desmercantilización de los comunes dentro de las redes, fomentando la reciprocidad, la autonomía y la creatividad.

En suma, ambas redes se constituyeron en comunidades donde la (re)producción de lo común es posible, basadas en el establecimiento de relaciones de apoyo mutuo, confianza, solidaridad, amistad, compromiso, reciprocidad y sentido de pertenencia, a través de las cuales fue posible la creación de medios colectivos.

4.3. Aproximaciones al trabajo de cuidados en las redes de economía social y solidaria.

En el apartado anterior se explicó que, debido a las formas de organización establecidas en las Redes 1 y 2, sus prácticas estuvieron centradas en función del trabajo de cuidados, tal afirmación motivó el desarrollo del presente apartado, que se planteó como objetivo compartir algunas reflexiones sobre el trabajo de cuidados realizado en los casos de estudio, respondiendo a tres preguntas: ¿cómo analizar el trabajo de cuidados desde la Economía Social y Solidaria? ¿en qué prácticas se cristaliza el trabajo de cuidados? ¿quién se apropia de lo producido? Para lograrlo, se abordan brevemente dos puntos: 1) elementos contextuales que enmarcan la problemática; 2) el trabajo de cuidados en las Redes de Economía Social y Solidaria.

4.3.1. Elementos contextuales

En el proceso de constitución de las naciones de América todas las formas de control y explotación del trabajo, de la producción y distribución de productos, se articularon alrededor de la relación capital-salario y el mercado mundial, configurando un nuevo patrón global de control del trabajo. Las nuevas identidades históricas producidas sobre la base de la idea de raza fueron asociadas a la naturaleza de los roles, la división del trabajo y los lugares, estableciendo un patrón mundial de poder construido como colonial, moderno, capitalista y eurocéntrico, lo que culmina con la globalización (Quijano, 2000).

Como señala Gutiérrez (2019), este complejo de dominación, intervino y reorganizó de manera violenta el tejido de la vida “a partir de subsumir, negar y deformar los vínculos de reciprocidad, co-gestión y cooperación, así como las capacidades políticas y colectivas de cuidado y regeneración de los ámbitos que se comparten” (p.312). A lo largo del tiempo se producido un continuo proceso de *cambio metabólico* (Moore, 2015, en Gutiérrez, 2019) que incluye múltiples fracturas en las tramas de interdependencia, imponiendo un patrón de reconexión, sostenido por la generalización y fijación violenta de mediaciones funcionales a la valorización del valor, como el Estado, la familia y el salario, dicho proceso “representa el mecanismo central para garantizar la intervención y el flujo del capital a través del tejido de la vida (Navarro y Gutiérrez, 2018).

Los resultados han sido numerosos, la nueva división internacional del trabajo en la década de 1970, bajo circunstancias económicas, históricas y sociales desiguales, fragmentó la esfera del trabajo en dos: asignando a las mujeres a la unidad doméstica -privado- y a los hombres a la unidad industrial -público- (Secombe, 1974). En las últimas cinco décadas ha predominado el capital financiero en la asignación de excedentes, la implementación de medidas de ajuste estructural y la flexibilización laboral, provocando un aumento en la informalización del empleo, incremento de la desocupación, y fragilidad de las

condiciones laborales y de todas las dimensiones de la vida, colocando a América Latina como la región con mayor tasa de desigualdad en el mundo (Palermo y Capogrossi, 2021).

Se vive una crisis multidimensional del patrón mundial de poder que destruye los procesos de sostenibilidad de la vida (Pérez, 2010), que degrada e irrumpe su capacidad de autorregulación y su diversidad interdependiente, “la negación de la interdependencia”, en palabras de Haraway (en Gutiérrez, 2019, p. 312) es una fuente de la crisis civilizatoria que enfrentamos.

A lo largo de la historia la participación de la mujer en los procesos de transformación social económicos, políticos y culturales ha sido invisibilizada, el trabajo doméstico y de cuidados -trabajo reproductivo-, que implica, no sólo aspectos materiales, sino afectivos y relacionales, ha sido desvalorado (Nobre, 2015). El pensamiento moderno relega la reproducción de la existencia hacia un ámbito subordinado a la producción del capital, “apareciendo como conjuntos de actividades fragmentadas, secundarias y sin significado propio” (Gutiérrez y Salazar, 2019, p.26), desconociendo y negando las capacidades humanas de generación de vínculos sociales de todo tipo, derivando en desigualdades profundas al reconocer únicamente los derechos asociados a las actividades remuneradas, aun cuando este tipo de trabajo, entraña un gran valor para la economía y la sociedad, evidenciar su importancia ha sido una de las arduas tareas sobre todo, de las luchas feministas (Batthyány, 2021).

La pandemia por Covid-19, ocasionó un trance de múltiples consecuencias globales para la historia humana, agudizando aún más las desigualdades estructurales (Palermo y Capogrossi, 2021), justificadas, en algunos casos, por las medidas de confinamiento establecidas para evitar más contagios. Dentro de esta dinámica, las tecnologías de la información, se convirtieron literalmente en ventanas a través de las cuales se mostraban situaciones de la vida cotidiana,

desde accidentes que pasaban dentro de la casa, el cuidado de las infancias, hasta temas de violencia intrafamiliar.

Esta exposición de la esfera privada puso en la mesa, de manera acentuada, el trabajo de cuidados, la precariedad de su provisión y la injusta organización social que existe al respecto, colocándolo como un asunto urgente de atender y haciendo un llamado al Estado para generar soluciones. Aunque cabe destacar, que incluso, esta exposición se dio de manera desigual si consideramos las limitaciones de gran parte de la población que no tenía acceso a medios digitales, esto es importante mencionarlo porque las demandas que derivan de ello responden a necesidades de un segmento específico de la población.

La problematización del trabajo de cuidados -encauzada por el debate sobre el trabajo doméstico- ha sido objeto de análisis en las últimas dos décadas, producto de las tensiones derivadas de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo a finales del siglo XX, la externalización de los cuidados hacia afuera de las familias (Batthyány, 2021) y su configuración como una necesidad colectiva que requiere una respuesta política eficaz (Durán, 2018). Reflexionar el tema de manera crítica, “supone interrogarnos acerca de lo que constituye una vida digna de ser vivida y discutir los modos en que las sociedades se organizan en torno a estas respuestas” (Aguilar, 2019, p.25), lo cual implica un trabajo bastante arduo.

El trabajo de cuidados ha sido abordado desde diferentes ámbitos, algunos feminismos se enfocan en visibilizar a las mujeres que trabajan fuera de casa, pero algunas se olvidan de la gran cantidad de cadenas de cuidados que tienen que proveer mujeres que migran a otros países para trabajar sin apenas derechos, otras propuestas, por ejemplo desde redes de economía alternativa y transformadora, se trata de desplazar los mercados a un segundo término y empezar a hacer un nuevo pacto social basado en las necesidades básicas humanas, repensando qué y para quién se produce.

En el cuadro 13 se muestran algunas de las categorías que han servido para realizar otros análisis.

Cuadro 13. Categorías de análisis sobre el trabajo de cuidados

Políticas públicas
Tiempo destinado
La perspectiva del receptor y del productor
Producción y consumo de cuidados
Autocuidado
Cuidado de otros
Tipos de receptores: niños, ancianos, enfermos, población sana, otros.
Cuidado remunerado
Cuidado no remunerado
Tipo de actividades
Cambios en la división sexual del trabajo
Cambios demográficos
Cambios culturales
Derechos sociales y económicos
Migración

Fuente: elaboración propia con base en Izquierdo y Durán, 2018.

En términos conceptuales la discusión está lejos de lograr un consenso debido a la complejidad de factores que lo articulan (clase, etnia, género) y las variaciones contextuales donde se desenvuelve, lo que implica abordarlo de manera

transdisciplinar, sin embargo, algunas definiciones convergen en que se trata de una actividad inclinada hacia el trabajo de reproducción que engloba aspectos materiales (trabajo), económicos (costos) y psicológicos (vínculos afectivos).

En términos estadísticos, en México, hasta el año 2021 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) contaba con la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT, 2019) y la Encuesta Nacional Sobre Discriminación (ENADIS, 2017), dos principales herramientas que brindan algunos datos sobre el trabajo de cuidados en los hogares, entre octubre y diciembre del año 2022, el mismo instituto aplicó la primera edición de la Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados (ENASIC, 2022), destinada especialmente para medir las labores de cuidados en el país, considerándolos como un derecho, en ella se integra la perspectiva de la demanda, la cobertura, el impacto en quienes proveen cuidados, los requerimientos sobre el mercado, entre otros.

Los resultados de la encuesta se presentaron el pasado 03 de octubre del año 2023, entre los datos que destacan se encontró que siete de cada diez personas, se encuentran involucradas en el sistema de cuidados en los hogares, considerando a quienes reciben y a quienes brindan este trabajo. En las encuestas, cuatro grupos poblacionales son considerados como susceptibles de recibir cuidados: con discapacidad o dependencia; de 0 a 5 años; de 6 a 17 años; y de 60 años y más, siendo el último grupo el que menos cuidados recibe (22.4%). Respecto a las tasas de participación y tiempo promedio semanal dedicado al trabajo de cuidado (remunerado y no remunerado), son las mujeres en quienes se acentúan estas actividades, destinando 12.3 horas promedio semanales más que los hombres.

El debate sobre el trabajo de cuidados sigue siendo endeble, algunos conceptos y estadísticas resultan ser limitantes y excluyentes, en varios aspectos, entre los que destaco su carácter antropocéntrico, que deja fuera otros elementos del entorno que lo atraviesan, por ejemplo: el ecosistema; la exclusión de otros

segmentos de población que también requieren de cuidados (ej, mujeres embarazadas); dependencia del mercado como proveedor de servicios, excluyendo a la comunidad; evidente mercantilización de los cuidados.

Frente a este contexto, en las últimas décadas surgieron alrededor del mundo, diversas iniciativas, propuestas y movimientos —feministas, ecologistas, movimientos en el área de la educación, la salud y la vivienda— que cuestionan los procesos de separación y despojo, disputando y recreando otras formas de relacionarse, creando redes como resultado de la organización de diversos actores sociales para responder a necesidades no satisfechas por el mercado y por el estado, o mejor dicho, a necesidades que sobrepasan las lógicas del mercado y del estado —y por tanto quedan excluidas— al colocar en el centro la sostenibilidad de la vida, un ejemplo de ello son las Redes de Economía Social y Solidaria.

4.3.2. Pensar el trabajo de cuidados desde las redes de ESS

El análisis sobre la (re)producción de lo común, mostró que las redes centran sus actividades en función del trabajo de cuidados para la creación de medios colectivos, transformando sus relaciones sociales y reinventando alternativas al capitalismo procurando establecer una lógica de interdependencia para hacer frente a la agenda de mercantilización de la vida. En ambas redes existe una acentuada participación de las mujeres, en Magueyal Sujeto y Comunidad A.C., representan el 73.91% de sus participantes, mientras que en la Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias (C.H.A.L.E.S), el 64.10% son mujeres.

¿Cómo analizar el trabajo de cuidados desde la ESS? Osorio-Cabrera (s/f) invita a abrir los marcos interpretativos con base a tres puntos: 1) descentrar la mirada de los mercados, incluso si estos son solidarios, poniendo en el centro lo que históricamente ha estado en la periferia; 2) reconocer nuestras dependencias,

saliendo de una mirada antropocéntrica; 3) reconocer todas las tareas que sostienen las dinámicas dentro de la economía, profundizando y reflexionando acerca del trabajo de cuidados y el lugar que ocupa en las experiencias de economía solidaria, y por supuesto en este caso, también en las experiencias del sector social de la economía. En este sentido el marco interpretativo que realicé para el análisis, recupera las categorías (algunas de ellas abordadas anteriormente) de trama comunitaria, (re)producción de lo común y lógica de interdependencia desde la perspectiva de Raquel Gutiérrez Aguilar (2019, 2022); la producción de medios colectivos que sostiene George Caffentzis y Silvia Federici (2015); y el concepto de cuidados que brindan Fisher y Tronto (1990).

La (re)producción de lo común quedó definida en el apartado anterior como una relación social, definida a partir de una trama comunitaria, la cual se traduce en la capacidad de desplegar y sostener vínculos de asociación, de cooperación y modos de organizar el trabajo colectivo para lograr un fin, poniendo en el centro la defensa y afirmación de la vida (Gutiérrez, 2019). Por otro lado, la categoría de medios colectivos (Caffentzis y Federici, 2015), creados a partir del compromiso en la construcción de alternativas al capitalismo desde una lógica de interdependencia, la cual permite su sostenibilidad y fortalece el trabajo cooperativo y colectivo. Respecto al concepto de cuidado, Fisher y Tronto (1990, en Bidegain y Calderón, 2018), señalan que:

“El cuidado es una actividad específica que incorpora todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo que buscamos para entretejer una compleja red del sostenimiento de la vida” (p.13).

¿En qué prácticas se cristaliza el trabajo de cuidados? A lo largo del tiempo, se han invisibilizado las actividades destinadas al sostenimiento de la vida, que incluye la parte material afectiva y simbólica, eliminando su capacidad política y

minimizando su valor. En las redes de estudio se identificaron prácticas de Economía Social y Solidaria, que a partir de principios económicos integradores regularon la lógica en que se realizaron, la mayoría de estas actividades estuvo relacionada con el trabajo de cuidados. Partiendo de estas consideraciones, en el cuadro 14 se muestran algunas de estas prácticas implementadas dentro de las redes.

Cuadro 14. Prácticas de cuidados en las Redes de Economía Social y Solidaria en Hidalgo

Preparación de camas de cultivo	Limpieza de techos
Siembra	Preparación de productos
Cosecha de agua	Cosecha de cultivos
Abono y fertilización	Preparación de alimentos
Resguardo de semillas	Organización de comisiones
Deshierbe	Compartir saberes y conocimientos
Riego de cultivos	Preparación de productos para canasta
Preparación de abonos	Adquisición de materia prima
Adquisición de semilla	Gestión de capacitaciones o talleres
Preparación de terreno	Adquisición de material didáctico
Construcción de humedal	Organización de logística
Siembra y mantenimiento de plantas	Construcción de cisterna
Mantenimiento de humedal	Mantenimiento de cisterna
Transformación de materia prima	Cuidado de las infancias
Cuidado de adultos mayores	Limpieza del hogar

A partir de estas actividades las redes hacen frente a problemáticas estructurales como el cambio climático —con prácticas como la regeneración de suelos y cosecha de agua—;

“Tenemos varios retos pues la zona es semiárida, batallamos con el agua, hay ocasiones que no se puede producir como quisiéramos pero buscamos alternativas, como las ecotecnias, por ejemplo tenemos humedales que ayudan a reciclar las aguas grises que recuperamos después de bañarnos, de lavar trastes o de lavar ropa, vemos que se ahorra entre 800 o 900 litros a la semana, en algunos casos a lo mejor es mínima pero es constante porque diario haces alguna actividad que la requiere, esa misma agua después de pasar por el humedal se ocupa en los huertos” (Magueyal, 18 de julio del 2023, comunicación personal).

la desintegración del tejido social —a través de la participación comunitaria en un ejercicio de reapropiación territorial—;

“Dentro de lo que hacemos es que, si alguna persona requiere un tequio, que es el trabajo que hacemos en algún espacio, nos juntamos diferentes familias, que también al mismo tiempo se dedican a la producción de productos locales... entonces nos reunimos ya sea para sembrar huertos, ya sea para restaurar algún lugar, crear baños secos, entre otras actividades” (C.H.A.L.E.S., 22 de febrero del 2023, comunicación personal).

“En nuestra comunidad expresamos valores como el respeto, la comunicación, el compartir, el cuidado mutuo, el cuidado a nuestros niños y niñas que también se suman a estas actividades, ayudan, juegan, conviven” (C.H.A.L.E.S., 22 de febrero del 2023, comunicación personal).

y la soberanía alimentaria —garantizando una alimentación libre de contaminantes—. La disposición de infraestructura, materiales y servicios necesarios para realizar las actividades son adquiridos por las redes en un ejercicio de autogestión.

“Magueyal es un grupo que fomenta la alimentación sana, la producción de nuestros propios alimentos sin usar químicos y respetando a la tierra porque mucho de eso se ha perdido. Tenemos nuestras hortalizas que sembramos según el tiempo, ahorita en verano echamos maíz y frijol, en tiempos de frío echamos trigo y nutrimos la tierra” (Magueyal, 13 de julio del 2023, comunicación personal)

“Partimos de que la necesidad básica es la alimentación diaria, pero vamos más allá, hacia la soberanía alimentaria, para elegir qué queremos comer, por eso además de los huertos tenemos el proyecto de las pollas, porque consideramos que son una especie pequeña que podemos cuidar y nos da una proteína de buena calidad, tanto en carne como en huevo (Magueyal, 18 de julio del 2023, comunicación personal).

En los casos de estudio predomina una lógica de interdependencia, examinada por Gutiérrez (2019), como una condición y garantía de las relaciones entre los distintos seres que habitamos el planeta, indicando que la vida no se puede sostener a nivel de una sola especie ni en términos individuales, sino a través de interacciones de actividades, trabajos y energías para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida.

“Cuando hay alguna necesidad en particular nunca faltan los consejos, los remedios para cuando alguien está enfermo, cuestiones de apoyo para cuando alguien está pasando por un mal momento” (C.H.A.L.E.S., 20 de abril del 2023, comunicación personal).

“La experiencia de los huertos ha sido muy grata porque poco a poco nos ha cambiado la idea de bienestar, de desarrollo, nos brinda mayor conciencia del cuidado de la salud, hemos cambiado hábitos y vemos los resultados que nos motivan a tener mejores actitudes, a volver a nuestros valores de la solidaridad, del apoyo mutuo” (Magueyal, 16 de julio del 2023, comunicación personal).

De manera gráfica, la figura 9 pretende expresar la lógica de interdependencia entre los elementos que estructuran los casos de estudio. En el centro de la esfera, en color azul se ubica la (re)producción de lo común y los medios colectivos; la línea amarilla enlaza las actividades que forman parte del trabajo de cuidados y que hacen posible la existencia de medios colectivos; los bloques en color verde, indican los principios económicos que orientan e integran las prácticas; finalmente la línea verde pretende cohesionar la lógica de (re)producción de lo común y corresponde a los ámbitos centrales de la práctica social que se presentan como un todo.

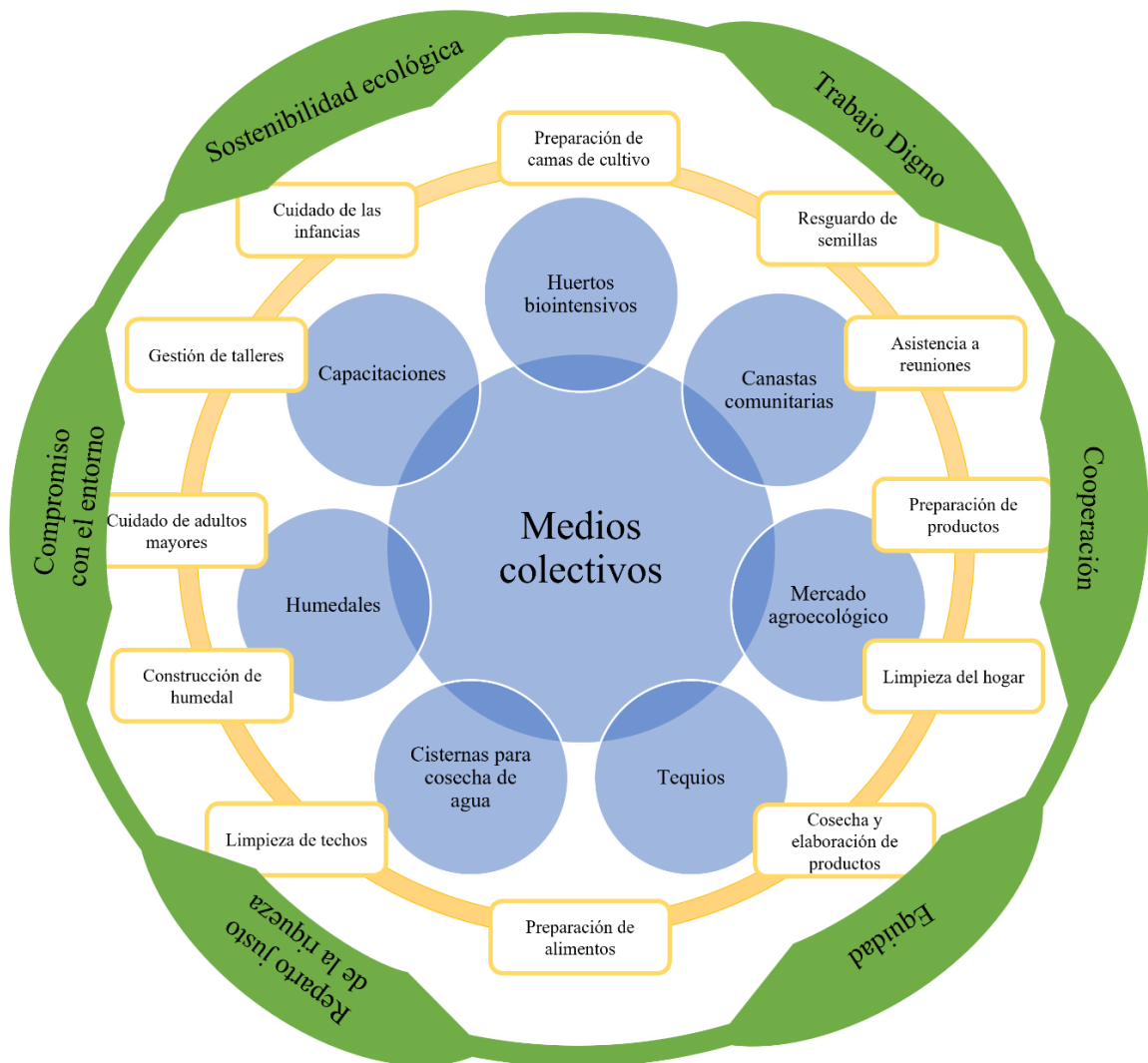


Figura 9. Interdependencia en las Redes de Economía Social y Solidaria

Fuente: elaboración propia.

Si ponemos la (re)producción de lo común en el centro, lo que vemos son conjuntos de procesos interrelacionados, variados, múltiples y heterogéneos (Gutiérrez, 2019). En este sentido las redes se constituyen como un esquema de organización comunitaria interdependiente, que no solo reconoce, sino que reproduce el valor del trabajo de cuidados, poniendo en el centro los esfuerzos colectivos para garantizar la reproducción material y simbólica de la vida —

humana y no humana—, lo cual tiene un gran potencial político, pues permite transformar la idea del cuidado de lo común.

Con base a estas experiencias, se expresa la necesidad de considerar el trabajo de cuidados como parte de los principios económicos integradores transversales de las prácticas de ESS planteado por Coraggio (2011), la propuesta resulta de gran relevancia si consideramos que estudiar las prácticas de cuidado supone indagar los modos concretos de regulación de la vida cotidiana, permitiendo ampliar la multiplicidad de las formas de vida posibles y su inteligibilidad. (Aguilar, 2019) a partir de la problematización de la reproducción de la vida cotidiana y social. Participar en el debate de la reproducción de la vida nos exige discutir cómo se resuelve la satisfacción de las necesidades y se sostiene la vida en el capitalismo y en sus potenciales alternativas (Aguilar, 2019 p. 27).

Aún quedan muchos desafíos, uno de los más grandes es el cambio cultural requerido para desnaturalizar el trabajo reproductivo como intrínseco a las mujeres y la familia, seguido de reconocer socialmente el valor fundamental de este trabajo para el funcionamiento de la sociedad y el sostenimiento de la vida (Batthyány, 2021), así como lograr de manera permanente otro tipo de relaciones que se impregnen en las formas políticas, económicas y culturales. Se trata de generar redes imbricadas en el tejido social del que surgen y en la construcción de relaciones desde una ética del cuidado que demuestren otra forma de construir la economía, la producción, las relaciones personales, y las posibilidades de autodeterminación.

El estudio del trabajo de cuidados en las redes de economía social y solidaria, concibe la importancia del cuidado como una práctica colectiva, como acto político de resistencia frente a las estructuras capitalistas, permite pensar más allá del apoyo mutuo, en un planteamiento detenido sobre la praxis del cuidado mutuo desde una perspectiva no antropocéntrica, que invite a reflexionar de modo crítico las condiciones sociales y las estructuras de poder en cada contexto,

se trata de usar la teoría como guía para actuar de manera efectiva en el mundo, generando acciones políticas para cambiar las estructuras.

No puede haber una praxis emancipatoria ni una praxis revolucionaria, sin integrar la reproducción de la vida como eje central, tampoco es posible construir otras realidades sin una propuesta ética, política y práctica que desafíe las estructuras de poder dominantes a través de la solidaridad, la reciprocidad y la interdependencia.

4.4. Hacia una definición de las redes de economía social y solidaria

Este apartado tuvo como fin avanzar en la conceptualización de las redes de economía social y solidaria por dos motivos principales, el primero porque, como se mencionó en el apartado 1.2, el uso en algunos casos indiscriminado del término *redes*, por un lado, difumina y desestima la intencionalidad de las propuestas, desplazando la importancia de sus particularidades y dando como resultado cierta confusión por lo difuso que puede llegar a ser la asociación (en términos conceptuales) entre grupos.

El segundo motivo refiere a que no hay una conceptualización clara e integrada del término, y las investigaciones se limitan a explicar tomando como marco de referencia conceptos relacionados a otro tipo de redes o dando por sentado el término *redes* como un agregado al término *economía social y solidaria*, para referir al agrupamiento o integración de las iniciativas que forman parte de ese tipo de economía. Sin embargo, considero que una conceptualización más clara y amplia sobre el término resulta esencial toda vez que organiza y da sentido a nuestra comprensión del mundo, y más aún en la medida que convoca a la acción.

La propuesta de conceptualización plantea un marco de referencia construido con base a las experiencias de ESS analizadas en esta investigación, para

delimitar el campo de acción y defender la intencionalidad política y transformadora de las prácticas que acontecen dentro de estas redes. El uso del concepto pretende facilitar el proceso de identificación de las iniciativas y a su vez, a las iniciativas, identificarse con este tipo de propuestas, decantando aquellas que desde la economía capitalista se apropián rápidamente de las experiencias. Todo ello con la finalidad de avanzar con la integración del movimiento de la economía social y solidaria y el fortalecimiento de otra economía como la ESS.

Además, la propuesta se plantea como respuesta a la necesidad de crear conceptos analíticos en la construcción de una teoría de la economía social y solidaria. Por tanto, considero que una definición de las Redes de Economía Social y Solidaria (RedESS), debe tomar en cuenta al menos cuatro elementos de análisis: la noción de red; su dimensión económica; su dimensión social; y su dimensión solidaria. La figura 10 muestra de manera más amplia los elementos que la constituyen.

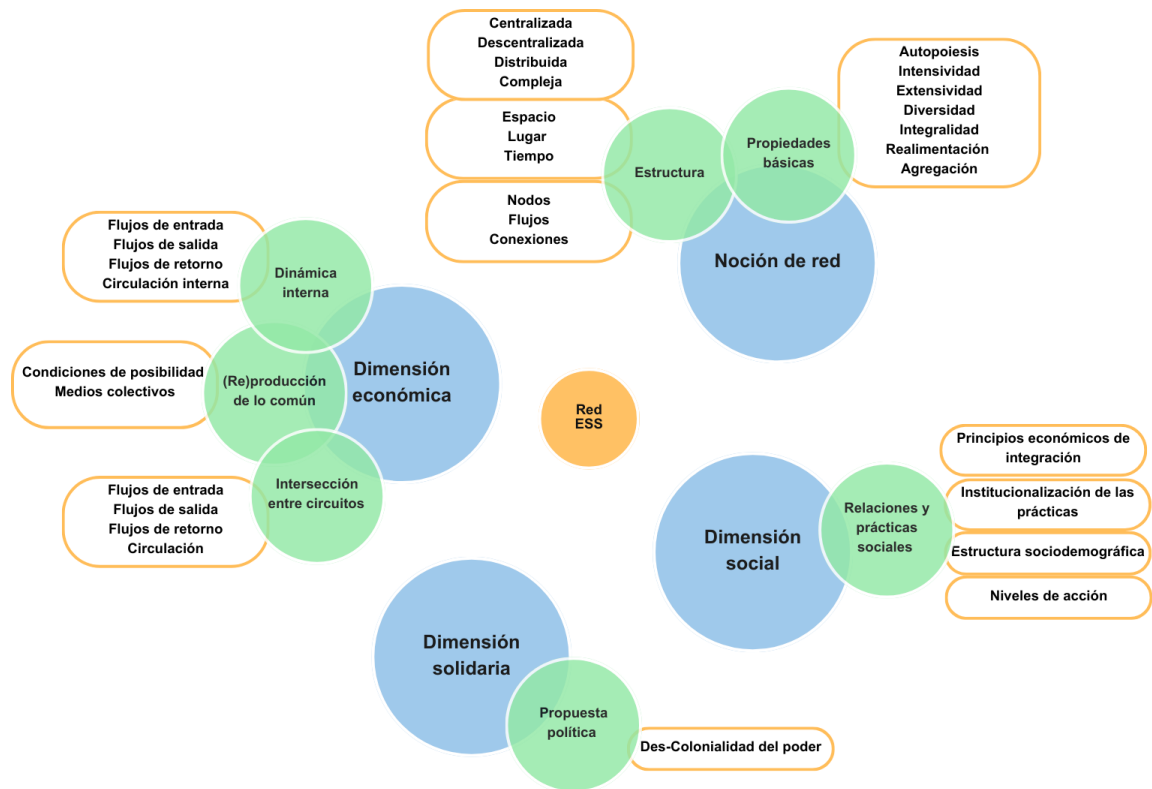


Figura 10. Elementos que constituyen la propuesta de análisis de una Red de Economía Social y Solidaria

Fuente. elaboración propia.

4.4.1. La noción de red: estructura y propiedades.

Respecto a la estructura se propone considerar la noción de red abordada por Castells (1997) y Mance (2019), dando cuenta de los siguientes aspectos:

1. Una red es un conjunto de nodos interconectados y capaces de expandirse siempre que compartan códigos de comunicación.
2. Se compone de nodos (Mance, 1997) o células (Mance, 2019) y flujos. Los nodos/células corresponden a la ubicación de funciones estratégicamente importantes (ejem., producción, consumo, servicio, etc.) que constituyen una serie de actividades y organizaciones de base local en torno a una

función clave de la red. Desempeñan un papel de coordinación para que haya una interacción uniforme de todos los elementos integrados en la red y generan articulaciones entre ellos. Los flujos son las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables que mantienen los actores sociales, pueden clasificarse de acuerdo al tipo de flujo que circule (ej. flujo de valor, flujo de información, flujo de materiales).

3. Las prácticas sociales que se llevan a cabo en las redes, suceden en un espacio-lugar-tiempo complejo, que corresponde a la organización material de las prácticas sociales en el marco de un contexto histórico definido.
4. De acuerdo a las conexiones entre nodos/células, se pueden clasificar como: a) centralizada, red jerárquica con un nodo central que controla los flujos de información y poder; b) descentralizada, el poder y la toma de decisiones se distribuyen entre varios nodos, aunque persiste la organización jerárquica; c) distribuida, todos los nodos tienen igual capacidad de comunicación y autonomía, sin jerarquías; d) compleja, con múltiples niveles de interacción y tipos de relaciones, donde la estructura y el comportamiento emergen de la dinámica de sus elementos interconectados. La figura 11 representa visualmente los tipos de redes.

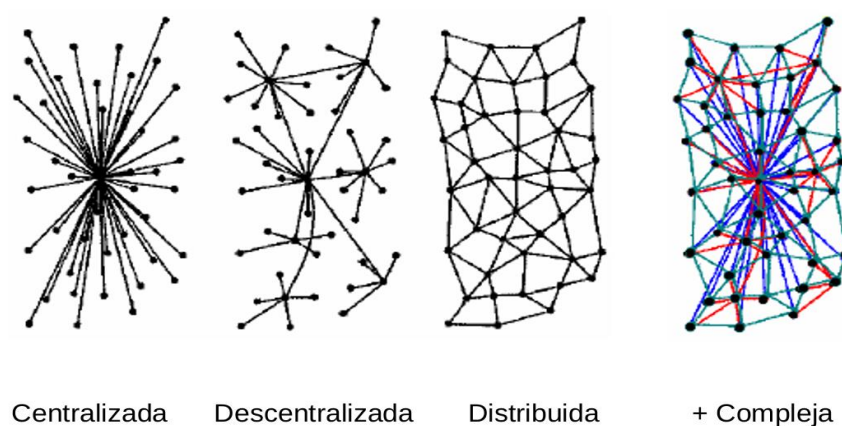


Figura 11. Tipos de redes de acuerdo a las conexiones entre sus nodos/células.

Fuente: Mance (2019).

En cuanto a las propiedades de la red (ver cuadro 5), estas se dividen en: autopoiesis; intensividad; extensividad; diversidad; integralidad; realimentación; realimentación y agregación.

4.4.2. Dimensión económica.

Refiere a la dinámica establecida en las redes, traducida como el movimiento entre los flujos y los nodos/células que la constituyen, pueden ser flujos de salida, flujos de entrada, flujos de retorno —que ocurren como retroalimentación—. En conjunto y de acuerdo a la frecuencia de sus intercambios, este movimiento forma un circuito económico, que corresponde a un proceso continuo de reproducción de valores entrelazados por el intercambio. Dependerá de la lógica bajo la cual se generan estos movimientos, para que el circuito corresponda a un circuito económico de (re)producción del capital o un circuito económico de (re)producción de la vida. Desde luego la lógica desde la cual se organizan las Redes de Economía Social y Solidaria responde a la economía desde su significado sustantivo (Polanyi, 1976), supeditado a una lógica de racionalidad reproductiva (Hinkelammert y Mora, 2009).

En el contexto de la sociedad informacional, el establecimiento de una red de interacción, hace posible la existencia de un circuito económico, a su vez, un sistema económico se compone por un conjunto de circuitos económicos con distintas racionalidades que interactúan en esta sociedad. Frente al gran reto de una transición de la economía capitalista a una economía para la vida, resulta de gran relevancia enfocarse en tres situaciones: 1) la dinámica interna de la red o el circuito, identificando la lógica y dirección del movimiento de los elementos que la constituyen; 2) el proceso de (re)producción de lo común (Gutiérrez, 2017), que se inclina a identificar las condiciones de posibilidad para la creación de medios colectivos que logren la satisfacción de necesidades materiales y no materiales; 3) la intersección que ocurre entre un circuito económico de (re)producción del capital y un circuito económico que apuesta por la (re)producción de la vida, esta consideración corresponde a la propuesta realizada por Mance (2020) en el capítulo 2, donde argumenta que cuanto más grande sea la realimentación interna de la red, mayor capacidad tendrá de expandirse y cambiar o ajustar la composición de los nodos/células, con la posibilidad de favorecer la creación de circuitos económicos solidarios.

La dimensión económica tiene como fin comprender los movimientos de los flujos y los nodos/células a través de los circuitos para identificar ¿quién se apropia de lo producido?, con la posibilidad de reorganizarlos.

4.4.3. Dimensión social.

Refiere a la organización y (re)producción de relaciones y prácticas sociales que se establecen para hacer posible un proceso económico que permita la satisfacción de las necesidades. Se propone explorar en la institucionalización de estas prácticas, considerando aspectos socioculturales —pertenencia a un grupo e identidad colectiva—. Como marco de referencia se retoma la propuesta de Coraggio (2011) sobre los principios económicos de integración para identificar

las prácticas implementadas dentro de las redes, así como a las personas que participan.

Con el propósito de comprender el contexto de la red, será preciso conocer su estructura sociodemográfica, información sobre edad, sexo, etnicidad, origen, educación, ocupación y distribución geográfica.

Además, se propone indagar sobre la participación de los Organismos del Sector Social de la Economía (OSSE), para el caso de México, reconocidos como Sector Social en el artículo 25 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), y señalados en el artículo 4º de la Ley de la Economía Social y Solidaria (LESS) emitida en México en el año 2012, así como en el catálogo de organismos del sector social de la economía emitido por el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES) en México en el año 2021. Y examinar el cumplimiento de los fines, principios, valores y prácticas enunciados en los artículos 8, 9, 10 y 11 de la LESS. Esto con la finalidad de conocer en qué medida y de qué modo, estos organismos participan para el fortalecimiento de la ESS.

Finalmente se propone incorporar la propuesta de Coraggio (2011) sobre los niveles de acción, para dar cuenta de las escalas —microeconómico, mesoeconómico, macroeconómico, sistémico— donde operan las prácticas de ESS en los casos de estudio, lo cual nos permite conocer el alcance de sus acciones y proponer estrategias hacia la consolidación del sector.

4.4.4. Dimensión solidaria

Refiere a la propuesta política que se gesta dentro de las redes, orientada desde una racionalidad (re)productiva de la vida —apuesta por la ruptura con el capitalismo—. Se constituye como respuesta a las problemáticas y retos establecidos por la economía dominante en un contexto determinado. La

propuesta política aspira a consolidarse como instrumento de transformación social colocando en el centro valores como la solidaridad y la reciprocidad.

El marco de referencia que se propone para explorar esta dimensión se complementa desde el enfoque de la descolonialidad del poder (Quijano, 2000) que constituye una crítica hacia el patrón mundial de poder capitalista, eurocéntrico, colonial/moderno, racista y patriarcal.

Bajo estas consideraciones se propone que, una Red de Economía Social y Solidaria podría definirse como: *una forma de asociatividad entre: organismos del sector social de la economía y/o grupos e iniciativas que actúan con base en principios integradores de la Economía Social y Solidaria y que, de manera voluntaria, se organizan en una lógica recurrente de nodos y flujos, con el objetivo de garantizar la (re)producción de la vida.*

4.4.5. Implementación de la propuesta en los casos de estudio.

Como se planteó al inicio de este capítulo, esta propuesta busca configurarse como un concepto analítico para explorar los elementos que estructuran a las redes, entender su dinámica y con base a ello realizar propuestas de fortalecimiento para los grupos. A modo de síntesis y en razón de que en capítulos anteriores se abordaron en extenso algunos elementos de la propuesta, a continuación, presento una breve recopilación para cada caso.

Estructura y propiedades básicas de la red 1.

Estructura: se caracterizó por ser una red descentralizada, en la cual el poder y la toma de decisiones se distribuye entre los nodos, que corresponden a tres partes fundamentales en la organización: 1) equipo operativo —conformado por siete personas—; 2) enlaces comunitarios —una persona representante por comunidad—; 3) grupos de trabajo —integrados por familias de cada comunidad—.

Ubicación⁶: municipio de Cardonal, Región Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo. Una revisión más detallada del contexto se puede consultar en el apartado 2.1.2.

Nodos: 1) equipo operativo —conformado por siete personas—; 2) enlaces comunitarios —una persona representante por comunidad—; 3) grupos de trabajo —integrados por familias de cada comunidad—.

Flujos y conexiones: circulan valores de cambio y valores de uso, conocimientos, productos, alimentos, herramientas, fuerza de trabajo, insumos, materia prima.

Propiedades: intensidad; extensividad; diversidad; integralidad; y realimentación.

Dimensión económica en la red 1.

Dinámica interna. El *equipo operativo* es el encargado de realizar las gestiones para la obtención de los recursos necesarios —capacitaciones, materiales, dinero, etc—, los cuales se asignan con base a la participación activa de las familias en la asociación, reflejada principalmente en el avance y mantenimiento de sus huertos biointensivos, este requisito fue resultado de un acuerdo colectivo tomado por los grupos. El *enlace comunitario* es un representante elegido por los grupos en cada comunidad, su labor es asistir a las reuniones generales convocadas cada mes por el equipo operativo para informar los avances en los proyectos vigentes y a su vez, informar a los integrantes del grupo comunitario los asuntos dialogados en la reunión. Esta tarea es rotativa y voluntaria, de tal forma que todos tienen la misma oportunidad de participar como enlace. Los enlaces también realizan una tarea de acompañamiento que les permita observar aspectos como la participación de los/las integrantes, el compromiso con las actividades y con el grupo, los avances sobre los proyectos a desarrollar,

⁶ Una revisión más detallada del contexto donde se ubica la red, se puede consultar en el apartado 2.1.2 de esta tesis..

dificultades. Toda esta información se expone en las reuniones generales. Participan cuatro *grupos de trabajo*: Soñadores, Frutos de mi Tierra, Agro Arroyo y Tierra Sana. Cada uno es promotor en su comunidad con la intención de impulsar actitudes y formas de colaboración para la organización comunitaria.

La figura 12 pretende expresar la dinámica de la red, se generan flujos entre los grupos de base comunitarios, pero también con otras organizaciones a través del intercambio de experiencias. Los flujos de entrada tienen que ver con el financiamiento, materiales, insumos, equipamiento, capacitaciones, fuerza de trabajo, tiempo, apoyo mutuo, personas, los cuales al ingresar a la red circulan entre los nodos en una lógica de (re)producción de lo común para la creación de medios colectivos, que en gran medida son utilizados dentro de la red, lo que permite su fortalecimiento, sin embargo hay otros elementos que salen del circuito, como son: alimentos, aprendizajes, productos, personas y capacitaciones. Han logrado integrar a otras personas de la comunidad, generando nuevos grupos de trabajo en comunidades más alejadas, con la posibilidad de hacer llegar flujos materiales y de conocimientos que promuevan el bienestar de la organización en su conjunto. Lo anterior posibilita tener una mayor diversidad de alimentos que se cultivan en diferentes comunidades para satisfacer las necesidades de quienes integran la red, buscando fortalecer la interdependencia y consumir menos del mercado capitalista.

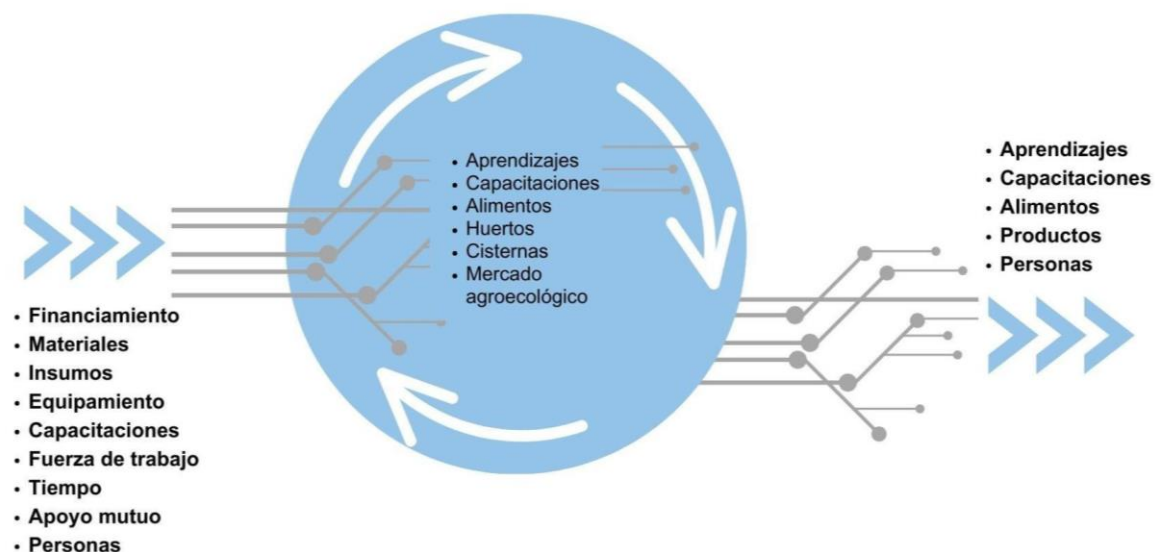


Figura 12. Flujos de entrada y salida en la red 1.

Fuente: Elaboración propia.

Los intercambios dentro de la red son frecuentes debido a la interdependencia que se ha logrado entre los grupos, quienes usualmente se coordinan para avanzar con las actividades, buscando la forma de apoyar y participar.

Dimensión social en la red 1.

En el estudio participaron 4 de las 7 comunidades que la integran: Arenalito, San Miguel Tlazintla, El Molino y San Andrés Daboxtha, ubicadas en el municipio de Cardonal, estado de Hidalgo, México. Con un total de 44 familias, en las que el 73.91% de sus participantes lo ocupan mujeres; el promedio de edad de sus integrantes resultó de 43 años; las ocupaciones más frecuentes fueron: el hogar, jornalero y campesino, muchas de las cuales se realizan adicionalmente al trabajo dentro de la red, lo que implica una doble jornada de trabajo. La producción que realizan las personas es a baja escala y muy diversa: tallado de ixtle; producción de miel; hortalizas; procesamiento de xoconostle; artesanías de

ixtle; siembra de maíz y frijol; bordados; producción de nopal; producción de huevo; chiles en escabeche; y pan artesanal.

Se identificaron distintas prácticas⁷ de Economía Social y Solidaria que como parte de la red operan a escala meso-económica, donde se constituyen relaciones intersubjetivas y cotidianas de reciprocidad, interviniendo sobre comunidades en su mayoría de origen indígena, unidades domésticas particulares que se constituyen como redes y sistemas locales, buscando crear alternativas económicas. Además, se reconocieron dos tipos de organismos del sector social de la economía que participan en la red: ejidos y comunidades.

Dimensión solidaria en la red 1.

Propuesta política: Magueyal Sujeto y Comunidad A.C., con carácter más local, se define como una organización que promueve la participación activa de personas y grupos en comunidades rurales, que desean vivir sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA), Coloca como eje central de sus acciones al sujeto y la comunidad, realizando diversas actividades⁸ con base a los programas que integran el modelo de intervención de la organización: aprovechamiento sostenible del agua; manejo del suelo; economía local; fortalecimiento del individuo y gestión comunitaria.

Estructura y propiedades básicas de la red 2.

Estructura: se clasifica como red distribuida donde todos los nodos tienen igual capacidad de decisión y autonomía sin jerarquías.

⁷ Una explicación detallada sobre el tipo de prácticas puede consultarse en el capítulo 4.

⁸ Estas acciones se analizaron desde la perspectiva de la colonialidad/descolonialidad del poder, el cual puede consultarse en el capítulo 4.

Ubicación⁹: en conjunto, la distribución de las iniciativas que integran la red ocupa el 10.72% del total de los municipios del estado de Hidalgo.

Nodos: 16 iniciativas que integran la red que representan aproximadamente a 50 familias. La participación de cada una es clave para el sostenimiento de la comunidad.

Flujos y conexiones: circulan valores de cambio y valores de uso, conocimientos, productos, alimentos, herramientas, fuerza de trabajo, insumos, materia prima.

Propiedades: intensidad; extensividad; diversidad; integralidad; y realimentación.

Dimensión económica en la red 2.

Dinámica interna. Son dos los ejes a través de los cuales se coordina la red: canastas comunitarias y tequios. Aunque no se tiene una organización más estructurada en comisiones previas, las iniciativas han logrado una serie de acuerdos internos para realizar las actividades, los cuales se resumen en: 1) solicitar el tequio previamente con al menos un mes de anticipación de acuerdo a las necesidades de cada iniciativa, aunque la solicitud regularmente se realiza en asambleas generales donde semestrales o anuales donde se organizan y se proponen actividades para fortalecer a la comunidad; 2) confirmar la participación en el tequio y las canastas al menos una semana antes del tequio, con la finalidad que las familias tengan suficiente tiempo para elaborar lo que decidan aportar en las canastas comunitarias; 3) la participación en las canastas es voluntaria y solidaria, cada iniciativa es libre para decidir qué compartirá, la idea es que se considere la disponibilidad de insumos o excedentes que se tengan en ese momento, evitando que se impliquen más gastos, no existen cuotas; 4) se tiene derecho a participar en las canastas comunitarias siempre que se participe en el

⁹ Una revisión más detallada del contexto donde se ubica la red, se puede consultar en el apartado 2.1.2 de esta tesis.

tequio; 5) también existe un criterio solidario con las iniciativas que no tengan en ese momento la oportunidad de aportar en las canastas, el único requisito es que colaboren en el tequio; 6) honrar los tiempos de los/las demás procurando integrarse desde la hora propuesta para el inicio de actividades, siendo conscientes de aquellas personas para quienes resulta más complicado llegar; 7) honrar la palabra.

La figura 13 pretende expresar la dinámica de la red, se generan flujos entre las diferentes iniciativas, se intercambian conocimientos, tiempo, alimentos, artesanías, fuerza de trabajo. La frecuencia de interacciones es presencial y virtual, la primera regularmente es cada mes en distintas regiones del estado; la segunda es más constante por medio de whatsapp. También se fortalecen las interacciones entre las iniciativas de muchas otras formas, por ejemplo, participando en sus festivales, aniversarios, talleres, o adquiriendo alguno de sus productos o servicios.

Los flujos de entrada tienen que ver con materiales, insumos, equipamiento, fuerza de trabajo, tiempo, apoyo mutuo, personas, los cuales al ingresar a la red circulan entre los nodos en una lógica de (re)producción de lo común para la creación de medios colectivos, que en gran medida son utilizados dentro de la red para su fortalecimiento; sin embargo, hay otros elementos que salen del circuito, como son: alimentos, aprendizajes, productos y personas.

La red ha logrado integrar a otras iniciativas, hay quienes han salido o se han desintegrado y algunas otras que se han transformado como parte de la misma red.

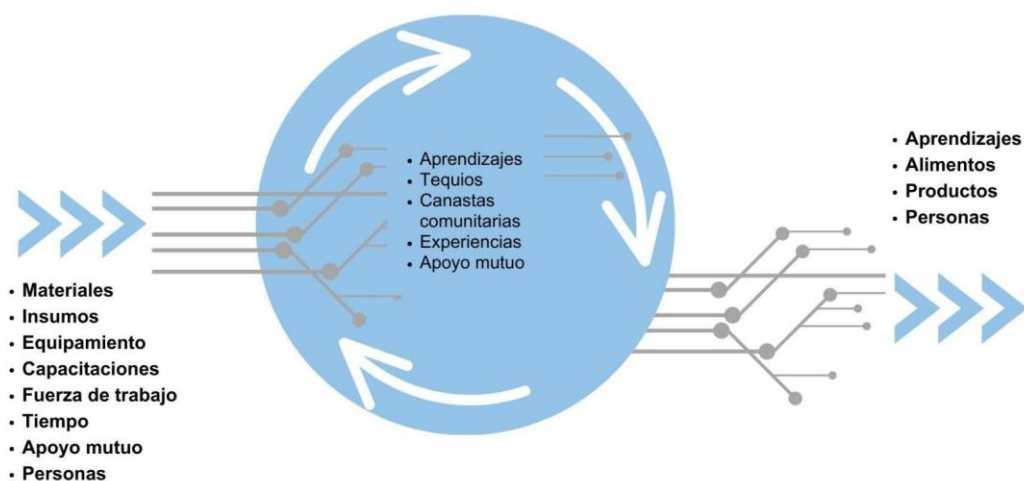


Figura 13. Flujos de entrada y salida en la red 2.

Fuente: Elaboración propia.

Aunque los intercambios no suelen ser tan frecuentes se ha logrado generar interdependencia entre las iniciativas, buscando la forma de apoyar y participar.

Dimensión social en la red 2.

Reúne 17 iniciativas donde participan un total de 55 familias que se distribuyen en 9 municipios del estado, en las cuales el 64.10% de sus participantes lo ocupan mujeres. El promedio de edad fue de 37 años, las ocupaciones estuvieron orientadas hacia el desarrollo de iniciativas independientes diversas como: elaboración de jabones artesanales; alimentos y conservas; producción de hortalizas; productos derivados de nopal y maguey; elaboración de licores; medicina alternativa; bioconstrucción; artesanías; salud integral; producción de miel; arte y cultura. Algunos de sus integrantes recurren a otras ocupaciones adicionales que complementen sus ingresos, esto depende sobre todo de la consolidación de su iniciativa o proyecto y la capacidad que éste tenga de garantizar beneficios constantes.

Se identificaron distintas prácticas¹⁰ de Economía Social y Solidaria que como parte de la red operan a escala meso-económica, interviniendo sobre grupos heterogéneos que en la práctica resultan complementarios y permiten generar sinergias territoriales con base en la cooperación para solucionar necesidades compartidas. Una característica interesante de la red tiene que ver con el potencial de sus iniciativas que la integran, pues algunas de ellas colaboran con otras redes o grupos que actúan a nivel macroeconómico, con la posibilidad de intervenir en políticas sectoriales que promueven la ESS. En este sentido, se identificaron tres tipos de organismos del sector social de la economía que participan en la red: ejidos, comunidades y sociedades cooperativas de productores de bienes y/o servicios.

Dimensión solidaria en la red 2.

Propuesta política: La Comunidad Hidalguense Autónoma y Libre con Economías Solidarias (C.H.A.L.E.S), con carácter multirregional, se define como una comunidad de familias prosumidoras que buscan generar flujos económicos alternativos y fortalecer el tejido social. Las acciones¹¹ que realizan las iniciativas se orientan desde una lógica de reproducción de la vida.

¹⁰ Una explicación detallada sobre el tipo de prácticas puede consultarse en el capítulo 4.

¹¹ Las actividades que realiza el grupo se analizaron desde la perspectiva de la colonialidad/descolonialidad del poder, el cual puede consultarse en el capítulo 4.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La pandemia de Covid-19 que inició en diciembre del año 2019 y se extendió rápidamente durante todo el 2020, fue un síntoma exacerbado de la metamorfosis del capitalismo que acentuó gravemente la crisis multidimensional con repercusiones asimétricas de largo plazo a escala planetaria, colocando desafíos importantes. En México las afectaciones asimétricas se acentuaron aún más en las periferias geográficas caracterizadas como contextos rurales, que en su mayoría se encontraban ya desfavorecidos, muchos de los cuales incluso quedaron invisibilizados debido al acceso limitado a herramientas tecnológicas.

En este contexto se situaron los dos casos de estudio analizados, en los cuales se identificaron diversas prácticas de Economía Social y Solidaria enmarcadas en el ámbito de la descolonialidad del poder, caracterizadas por la coordinación de las tareas y la participación entre sus integrantes, quienes han constituido una estructura democrática derivada de la voluntad de las personas para colaborar y generar acuerdos por consenso en busca del bienestar colectivo. En ambos casos se identificó el impulso de procesos orientados hacia la desmercantilización, la producción de valores de uso, así como la defensa y cuidado del territorio. Las prácticas de ESS actúan a nivel meso-económico, integrándose en grupos heterogéneos con potencial de complementariedad y generación de sinergias territoriales para la resolución de necesidades comunes.

La integración de grupos de trabajo en cada caso permitió establecer prácticas de interculturalidad que favorecieron la creación de proyectos colectivos epistémicos, estructurados como Redes de Economía Social y Solidaria que posibilitaron espacios de (re)producción de lo común en donde la reproducción material de la vida humana no se puede garantizar sin la reproducción de la naturaleza material (Hinkelammert y Mora, 2013). Se crearon condiciones de posibilidad para la creación de medios colectivos, procurando relaciones de apoyo mutuo, confianza, solidaridad, amistad, compromiso, reciprocidad, sentido

de pertenencia, corresponsabilidad, autonomía y creatividad, bajo una lógica de interdependencia con la naturaleza.

La riqueza común compartida entre las RedESS, permitió construir valores de uso que desplazaron hasta cierto punto la mercantilización y privatización de los comunes al interior de los grupos, los cuales se presentaron en mayor o menor medida de acuerdo con la frecuencia de los intercambios generados y orientados al bienestar colectivo. El excedente generado por el trabajo se destinó para el autoconsumo de las familias o para compartirlo o intercambiarlo en la misma red. En ambos casos la (re)producción de lo común y la creación de medios colectivos fueron elementos imprescindibles para la sostenibilidad de las iniciativas como organismos vivos e interdependientes.

Otra situación fundamental que se identificó fue la prevalencia del trabajo de cuidados en las RedESS, el análisis destacó los siguientes puntos: 1) la necesidad de analizar las iniciativas del sector social de la economía desde esta categoría; 2) la necesidad de desplazar la mirada antropocéntrica, mercantilista y productiva sobre el tema, entendiendo que la naturaleza y nosotros como parte de ella, precisamos de cuidados; 3) el establecimiento de acuerdos, estructuras democráticas y relaciones sociales a partir de lógicas del cuidado colectivo permiten dar sentido y cohesionar la lógica de (re) producción de lo común; 4) la necesidad de integrar el trabajo de cuidados como parte de los principios económicos integradores transversales de las prácticas de ESS; 5) el trabajo de cuidados en las RedESS se concibe como una práctica colectiva, como acto político de resistencia frente a las estructuras capitalistas, lo cual invita reflexionar de manera detenida sobre la praxis del cuidado mutuo como una categoría que va más allá del apoyo mutuo y que replantea el papel de lo reproductivo desde un ámbito político; 6) un reto que persiste es la doble o triple jornada de trabajo, que dentro de las RedESS se presentó como resultado de dos situaciones frecuentes: la búsqueda de alternativas de remuneración debido a que en

ninguno de los casos se ha logrado la autosuficiencia de la red; y la asignación de roles de género que persisten al desarrollar ciertas tareas.

Por otro lado, y en relación a la construcción de una teoría de la economía social y solidaria, se concluye que es necesario plantear conceptos analíticos que permitan dar sentido a nuestra comprensión del mundo, convoquen a la acción y propongan marcos de referencia que tomen como base las experiencias de ESS, con el propósito de defender la intencionalidad política y transformadora de sus prácticas. En este sentido, se presentó la propuesta de una definición analítica para el estudio de las RedESS considerando cuatro elementos: la noción de red, la dimensión económica, la dimensión social y la dimensión solidaria. La construcción de la propuesta y el proceso de análisis de la información bajo este esquema, dió la oportunidad de ampliar la mirada sobre los elementos que las constituyen y su interrelación en un proceso dinámico.

El estudio de las RedESS en Hidalgo demostró que cumplen con un papel crucial en sus territorios al reconocer diversas necesidades que se comparten, pero también en la búsqueda por construir vías para resolverlas, organizando actividades para el sostenimiento de la vida con el fin de hacer frente a problemáticas estructurales. Agrupan a diversas iniciativas que operan bajo principios de solidaridad, cooperación y justicia social, demostrando otras formas de construir y pensar la economía, la producción, las relaciones sociales y las posibilidades de autodeterminación, constituyéndose como esquemas de organización y autogestión comunitaria con gran potencial político al transformar la idea del cuidado de lo común, procurando establecer una lógica de interdependencia y corresponsabilidad.

Recomendaciones

El presente apartado recoge en primer momento las recomendaciones de las RedESS como resultado del proceso de sistematización realizado con los grupos

de estudio, quienes desde sus experiencias aportaron diversas sugerencias encaminadas al mejoramiento de los procesos en cada uno de los casos. Posteriormente se brindan algunas observaciones por parte de la investigadora que surgieron durante el proceso.

Con el propósito de fortalecer los procesos realizados en la Red 1, sus integrantes señalaron como importante: no desanimarse, alentar a los demás y enseñarles; evitar alimentos industrializados; capacitarse continuamente; ser empático/a; ser responsables; crear registros de actividades; tener confianza en sí mismos/as; evaluarse continuamente; aceptar críticas constructivas; no desperdiciar el agua; hacer humedales y captaciones de agua; dar talleres con nuestros relevos generacionales; seguir trabajando por gusto y amor a la tierra, no por obligación; transmitir lo aprendido en niños y jóvenes; involucrar a jóvenes, niños, la familia y comunidad; incorporar instituciones; inspirar a nuevos compañeros/as; adaptar nuevas tecnologías como herramientas de aprendizaje; seguir trabajando en equipo; mayor compromiso y motivación entre compañeros/as; y participar en la mayoría de las actividades.

En el caso de la Red 2, sus integrantes consideraron relevante: desarrollar un proyecto en común para todos/as con el que podamos tener un ingreso económico constante sin dejar de garantizar el cuidado de la tierra; realizar talleres formativos específicos para impulsar los temas que se trabajan; generar espacios de conversación para hablar sobre temas que nos puedan ayudar a fortalecer los proyectos y productos que realizamos, y dar sugerencias entre los integrantes; hacer círculos de estudio presenciales con temáticas interesantes/necesarias para la comunidad; vinculación más sólida entre los integrantes para que exista más confianza para pedir los tequios e involucrarse en actividades organizativas; tener más dedicación en las actividades; hacer reuniones periódicas presenciales para tener más contacto, aunque no se lleve a cabo un tequio o las canastas; crear un proyecto en común que se nutra por todos/as, ejemplo: tiendita, huerto, circuito; convocar a charlas o circuitos de

palabra para trabajar temas como género, crianza mutua, entre otros, o talleres para que el aprendizaje fluya internamente y hacia afuera de la red; y ser más constantes en las actividades y reuniones.

Desde el punto de vista de la investigadora, se realizan las siguientes consideraciones. En primer momento llevar a cabo de manera colaborativa, procesos de sistematización de experiencias como una tarea cotidiana que conjunte a los distintos actores que participan en la construcción de la Economía Social y Solidaria, con el fin de generar conocimiento desde la práctica, a través de la reflexión crítica y el aprendizaje colectivo, un conocimiento que sea accesible y replicable. Este proceso debe ir acompañado de la elaboración de instrumentos de los cuales se apropien los participantes con el objetivo de fortalecer su participación y autonomía.

Como segundo punto es fundamental motivar, acompañar y apoyar procesos de articulación y fortalecimiento de las redes de economía social y solidaria como una vía necesaria para impulsar *el movimiento* del sector. Muchos de estos proyectos ya existen, desafortunadamente algunos quedan invisibilizados dentro del mismo sector por no representar iniciativas viables monetariamente, sin embargo, como se ha tratado de mostrar en esta investigación, los proyectos son integrales, tocan distintos ámbitos de la vida desde una lógica de (re)producción de la vida y se han sostenido a pesar del contexto donde se ubican.

Es importante seguir trabajando arduamente —para iniciar en lo que toca al sector social de la economía— en desmontar los mitos de la economía capitalista para orientar nuestro actuar en el sector y defender la propuesta política que implica construir otra economía, pero sobre todo una economía para la vida. El chip del neoliberalismo no es historia, lo tenemos en muchas de nuestras prácticas cotidianas, pero desmontarlo requiere práctica, recordemos que la ESS se construye y comienza desde los territorios, al respecto, desde la academia se puede aportar bastante: primero, fomentar el trabajo de campo con el ejemplo,

las/los investigadores deben promover la creación de redes, la participación comunitaria, el involucramiento con los proyectos y la implementación de los mismos, el sector social no necesita más puestos directivos, necesita más proyectos formativos que provoquen el tejido comunitario; segundo, ¿cómo avanzamos con lo anterior?, compartiendo talleres, investigaciones centradas en las necesidades de los grupos, gestión y vinculación con las universidades, vinculación con otras redes, actores clave, consumir los alimentos que produce el sector; y tercero, fortalecer la formación de las/los estudiantes en los programas de ESS a través de movilidad, intercambio de experiencias y seguimiento de proyectos que fortalezcan economías locales y nacionales.

Para el caso de la red 1 se recomienda generar autonomía en la gestión de los proyectos, donde los/las integrantes ya no dependan directamente de las gestiones que realiza el equipo operativo, sino que en conjunto se puedan realizar gestiones de modo descentralizado. Esto permitiría: a) que las personas fortalezcan su compromiso y participación; b) menor desgaste del equipo operativo; c) incrementar la oportunidad de aplicar a otros fondos y convocatorias; d) sostenibilidad de la red; e) expansión de la red. Otra recomendación es motivar la participación de jóvenes a través de las comunidades para garantizar el relevo generacional, se puede destinar uno de los proyectos para que sean los/las jóvenes quienes se encarguen de la gestión, seguimiento, operatividad, desde luego con el apoyo del resto del grupo.

También es necesario que la red trabaje un proyecto específicamente para lograr la retribución económica de las personas, si bien el mercadito agroecológico ha sido una iniciativa en este sentido, aún no es sólida. Con lo anterior es necesario que el grupo organice una estrategia de ventas de proximidad de sus productos, con la oportunidad de distribuirlos en lugares cercanos dentro del municipio, aprovechar los espacios turísticos y puntos de venta en la cabecera municipal. También cabe la idea de gestionar / construir un punto de venta colectivo destinado a la distribución de sus productos. Con lo anterior se requiere

garantizar la calidad de los productos (contenido, presentación, precios), para esto se sugiere gestionar talleres relacionados con distintos aspectos de la cadena de valor, aprovechando las redes de apoyo que ya tienen con otras organizaciones.

Para el caso de la red 2 se recomienda trabajar en primer momento la frecuencia de los encuentros presenciales buscando reunirse al menos cada quince días para trabajar juntos/as temas de interés para la comunidad, esto fomenta el compromiso de los participantes y fortalece el sentido de pertenencia; otro aspecto es que participen en la gestión de recursos para la red, en algún momento se trabajó con la idea de generar un fondo común para adquirir mobiliario pero no dieron seguimiento, entonces se puede dar seguimiento a las dos propuestas con el fin de tener más posibilidades de conseguir algún tipo de financiamiento. Lo anterior requiere también de crear un registro como figura jurídica para facilitar los procesos de gestión, la cual es recomendable pueda ser alguna considerada como parte del sector social se la economía.

En el mismo sentido que los/las integrantes de esta red lo han expresado, es necesario crear un proyecto que permita una continua retribución monetaria para lograr la sustentabilidad del proyecto, esto incluso fortalecería la misma propuesta de comunidad que se ha tejido a través de los tequios y canastas, se recomienda aprovechar todos los conocimientos que tiene la red: gestión, administración, finanzas solidarias, diseño, entre otras. La propuesta concreta es la puesta en marcha de un circuito económico solidario, es una propuesta colectiva viable donde la red tiene muchas fortalezas para lograrlo, entre ellas el alcance geográfico y los conocimientos. En este sentido cabe resaltar la importancia de desarrollar la propuesta escrita a modo de proyecto tomando en cuenta experiencias previas y las necesidades de la comunidad. El circuito es una oportunidad para que la comunidad crezca y se fortalezca en lazos de compromiso y participación que garanticen su sostenibilidad.

El ámbito de la sostenibilidad económica es un aspecto fundamental que permea todo el sector social de la economía, en este aspecto es fundamental generar redes intersectoriales que fomenten la comercialización de los productos y servicios de las iniciativas, diseñar estrategias de ventas asegurando la calidad de los productos. Es posible pensar en un proyecto sostenido por el sector social que pueda contribuir en los eslabones de la cadena de valor según corresponda, en éste ámbito las investigaciones que se desarrollen pueden responder a estas necesidades.

Finalmente, en investigaciones futuras sobre de las RedESS se recomienda ahondar en sus estrategias; participación de las juventudes; autonomía económica; fomento de la sostenibilidad ambiental; educación y formación; interacción con otras redes; y acceso a financiamiento.

LITERATURA CITADA

- Aguayo, C., y Katz, D. (2015). La sistematización: aspectos éticos y políticos para el trabajo comunitario en cultura. *Revista de gestión cultural. Gestión de las culturas locales* (06), 8-15.
- Aguilar, P. L. (2019). Pensar el cuidado como problema social. En G. N. Guerrero, K. I. Ramacciotti, & M. Zangaro, *Los derroteros del cuidado* (págs. 19-30). Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Batthyány, K. (2021). Políticas del cuidado. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Belmont, E., & León, C. (2022). Presentación dossier los significados del trabajo en las economías alternativas. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 6 (13), 1-4.
- Bidegain, N., & Calderón, C. (2018). *Los cuidados en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y Cultura*. París: Grijalbo.
- Bottini, A., & Sciarretta, V. (2019). Aportes de la Economía Social y Solidaria al cuidado. En G. Nelba Guerrero, K. Ramacciotti, & M. Zangaro, *Los derroteros del cuidado* (págs. 96-112). Quilmes: Universidad de Quilmes.
- Caffentzis, G., & Federici, S. (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Aplante. Revista de estudios comunitarios* (1), 51-72.
- Cañedo Villareal, R., Barragán Mendoza, M. del C., & Esparza Carmona, J. C. (2020). La construcción de redes de entidades de la Economía Social y Solidaria desde lo local. *Sobre México. Temas de Economía. Nueva Época.*, 2(Economía social: alternativas y posibilidades en tiempos de Covid-19.), 45–75.
- Capogrossi, M. L., & Izquierdo Quintana, O. (2021). Las múltiples dimensiones del trabajo precario e informal: algunas problematizaciones desde las ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Antropología Del Trabajo, Dossier trabajos informales, precarios e inestables*, 1–10.
- Carrillo Salgado, M. (2021). Procesos de asociación cafetalera y estrategias de reproducción campesina en la Sierra Otomí-Tepehua. De la desestructuración del INMECAFÉ a la segunda década del siglo XXI. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura.: Vol. I* (8th ed.). Alianza Editorial.

Castells, M. (2016). La red global de la sociedad, el cambio sociocultural contra la crisis [Interview]. <https://www.youtube.com/watch?v=7DGO-k7FVQ>

Castillo Fernández, D. (2022). Pandemia, trabajo informal y pobreza laboral en México. In *Trabajo, pobreza, pobreza laboral* (pp. 147–166). Universidad Autónoma Metropolitana.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (1917). [Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos](#)

Coraggio, J. L. (2020). *Economía social y economía popular: conceptos básicos*. Consejo Consultivo INAES.

Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala.

Coraggio, J. L. (2011). El papel de la economía social y solidaria en la estrategia de inclusión social. *Decisio*, 16–31.

Coraggio, J. L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas* (pp. 15–40). Hegoa.

Coraggio, J. L. (2009). Los caminos de la economía social y solidaria. *Íconos* (33), 29-38.

Coraggio, J. L. (2014). Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16 (Teoría urbana e cidade neoliberal na América Latina), 17–35. <https://www.scielo.br/j/cm/a/QsJjTVspgTK773hMKsPKTBQ/?lang=es>

Cruz Estrada, M., & Fernández Trigueros, J. P. (03 de Septiembre de 2021). Crianza Mutua- Entrevista a CHALES. Crianza mutua- experiencias de nuevos mundos. (W. Juárez, & Oswaldo, Entrevistadores) <https://soundcloud.com/unitierra/sets/crianza-mutua-experiencias-de>

Cruz Islas, I. C. (Enero - Junio de 2014). Población indígena del estado de Hidalgo 2010. *Revista Semestral de Estudios Regionales* (1), 47-60.

De Diputados, C. (2012). Ley de la Economía Social y Solidaria (LESS). Última reforma publicada DOF <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LESS.pdf>

Delgado, F. (2020). En medio de la pandemia, un adiós a Alejandro Nadal. *Sinpermiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/en-medio-de-la-pandemia-un-adios-a-alejandro-nadal>

Durán Heras, M. Á. (2018). Alternativas metodológicas en la investigación sobre el cuidado. En *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (págs. 25-45). México: ONU Mujeres México.

Encuesta Nacional para el Sistema Nacional de Cuidados. (2022). México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. [Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados \(ENASIC\) 2022. Principales resultados](#)

Encuesta Nacional sobre Discriminación. (2022). México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. [Encuesta Nacional sobre Discriminación \(ENADIS\) 2022](#)

Encuesta Nacional sobre uso del Tiempo. (2019). México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. [Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo \(ENUT\) 2019. Presentación de resultados](#)

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*.

Farah Henrich, I. (2016). *Economía feminista y economía solidaria: ¿alternativa al patriarcado?* La Paz, Bolivia: Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Federici. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de sueños.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Nueva York: Traficantes de sueños.

Fernández - Villa, *Diálogos sobre economía social y solidaria en Ecuador. Encuentros y desencuentros con las propuestas para otra economía* (págs. 17-55). Bilbao: Instituto Hegoa y Fundación Intercooperation América Latina.

Flores Amador, C., Zizumbo Villareal, L., & Cruz Jiménez, G. (2015). Organización comunitaria y turismo en dos comunidades del estado de Hidalgo, México. *Teoría y Praxis*, 71-101.

Forero Hidalgo, J. (2020). Capitalismo y pandemia: tendencias, características e impactos. Entre la recomposición del capital y la

reconfiguración de los proyectos populares. In Reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia (CLACSO, pp. 334–348). <https://www.jstor.org/stable/j.ctv253f5f1.23>

Gaete Balboa, P. G., & Monroy Gaytán, J. F. (2018). *Economía Social y Solidaria hñähñu. Descolonialidad del poder en la comunidad de El Alberto, Hidalgo*. Hidalgo, México: CONACYT.

Guerra, P. (2024). *Economía popular, social y solidaria* [Video recording]. Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria para Latinoamérica y el Caribe. <https://moodle.cursos.uncaus.edu.ar/course/view.php?id=226>

Guridi, L., & Jubeto, Y. (2014). Fundamentos conceptuales y principios de la economía social y solidaria. En Y. Jubeto, L. Guridi, & M.

Gutiérrez Aguilar, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Traficantes de sueños.

Gutiérrez Aguilar, R. (2022). Producir lo común. Hacia una política no estado-céntrica. Obtenido de Nociones Comunes: https://www.youtube.com/watch?v=4faMJkj_H2I&t=1915s

Gutiérrez Aguilar, R., & Navarro Trujillo, M. L. (2019). Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia. *Confluências. Revista interdisciplinar de sociología e direito*, 21(2), 298-324.

Gutiérrez Aguilar, R., & Salazar Lohman, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. *Pensando la transformación*. El Apantle, 21-44.

Hardin, G. (2005). La tragedia de los comunes. *Polis. Revista Latinoamericana*, 10. <http://journals.openedition.org/polis/7603>

Harvey, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. https://drive.google.com/file/d/0B103VfLMxQMEZ0NmUjg4TzRpUjQ/view?resourcekey=0-YMb2z5UV_Vrf0G0d6mbOLw

Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Akal.

Hinkelammert, F. J., & Mora Jiménez, H. (2013). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*.

Hinkelammert, F. J., & Mora Jiménez, H. (2009). Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 39–49.

Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación* (6a ed.). D.F., México: Mc Graw Hill.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. (2022). Indicador trimestral de la actividad económica estatal Hidalgo. Cuarto trimestre de 2021. México. [Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal \(ITAE\)](#)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. (2020). Presentación de resultados Hidalgo. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_hgo.pdf

Instituto Nacional de la Economía Social. INAES. (2021). Catálogo de organismos del sector social de la economía. México: Secretaría de Bienestar. [Catálogos INAES 2022 | Instituto Nacional de la Economía Social | Gobierno | gob.mx](#)

Leff, E. (2010). Decrecimiento o desconstrucción de la economía: hacia un mundo sustentable. In *Discursos sustentables* (2a ed.). Siglo XXI Editores.

Lopezllera Méndez, L. (2019). *Sociedad civil ecosistémica del siglo XXI*. Ciudad de México: ecomún.

López Córdova, D., & Marañón Pimentel, B. (2019). Algunos elementos básicos para la creación y gestión de organizaciones económicas solidarias orientadas hacia los Buenos Vivires descoloniales. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Mance, E. A. (2020). Circuitos económicos del capital y circuitos económicos solidarios. *Economía*, 72 (116), 13-27.

Mance, E. A. (2001). La revolución de las redes. La colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual. (VOZES).

Mance, E. A. (2004). Redes de colaboración solidaria. En A. D. Cattani, *La otra economía* (págs. 353-362). Porto Alegre, Brasil: Altamira.

Mance, E. (2019). *Organización de Redes de Economía Solidaria*. <https://kavilando.org/images/stories/documentos/5.-organizacao-de-redes-de-economia-solidaria---versin-final.pdf>

Marañón, B. (2016). De la crisis estructural del patrón de poder mundial, colonial, moderno y capitalista hacia la solidaridad económica y los buenos vivires en América Latina. *Cooperativismo & Desarrollo*, 24 (109), 9-26.

Marañón Pimentel, B., Caballero Aguilar, H., & González Rosales, S. (2021). El trabajo recíproco y buenos vivires en México ante la crisis irreversible de la colonialidad-modernidad capitalista. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11, 111–127.

Marx. (1975). *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital.: Vol. I* (Siglo XXI).

Marx, K. (1968). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857* (Siglo XXI).

Marx, K., & Engels, F. (1997). *El capital. Crítica de la economía política. El proceso legal de la producción capitalista.: Vol. VII* (Siglo XXI).

Navarro, M. L. (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Aplante. Revista de estudios comunitarios* (1), 101-121.

Nobre, M. (2015). Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda. En M. Nobre, N. Faria, & R. Moreno, *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología. Textos para la acción feminista* (págs. 13-44). Sao Paulo: SOF- Sempre Viva Organizacao Feminista.

Osorio-Cabrera, D. (s.f.). Economía Solidaria: valoraciones y modos de organización del Trabajo de Cuidados en colectivo. *cescotexto*, 35-45.

Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. (Universidad Nacional Autónoma de México). Fondo de cultura económica.

Padilla Callejas, M. (2013). *Los Ciclos Sistémicos de Acumulación (CSA) de Giovanni Arrighi. Un estudio de su planteamiento, fundamentos teóricos y críticas*. XI, 1–40. <https://www.bcb.gob.bo/eeb/sites/default/files/6eeb/docs/sesiones%20paralelas/6EEB%20SP-11-2.pdf>

Palermo, H. M., & Capogrossi, L. (Mayo - Agosto de 2021). Presentación. Mutaciones y reconfiguraciones en el mundo del trabajo a partir de la expansión del Covid-19. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* (11), 1-8.

Pérez Orozco, A. (2010). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 1, 29-53.

Pérez, P., González, S., & Marañón Pimentel, B. (2019). Propuestas metodológicas alternativas: la coinvestigación desde la descolonialidad del poder. En *Solidaridad económica, buenos vivires y descolonialidad del poder* (pp. 229–248). CLACSO. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1gm01km.15>

Polanyi, K. (2014). *Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía, antropología y democracia*. Madrid: Capitán Swing Libros.

Polanyi, K. (1976). El sistema económico como proceso institucionalizado. *Antropología y Economía*, M. Godelier (Comp.), 155–178. <https://www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clasicos/acervo/el-sistema-economico-como-proceso-institucionalizado/>

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Perú Indígena*.

Razeto, L. (2010). ¿Qué es la economía solidaria? *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* (210), 47-52.

Roldán Cruz, E. I. (2015). Organización económica y desarrollo regional del estado de Hidalgo: pasado y presente. Pachuca de Soto: El Colegio del Estado de Hidalgo.

Rojas Herrera, J. J. (2019). Elementos para valorar el potencial innovador de la economía solidaria en México. En P. Mochi Alemán, *Otras economías otros desarrollos: agricultura familiar y economía social* (págs. 199-221). México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico A.C.

Rodríguez Nava, A., Vela Peón, F., & García Villanueva, C. (2022). *Trabajo, pobreza, pobreza laboral*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Sánchez Trujillo, M. G., & García Vargas, M. d. (2016). Economía Social Solidaria, Gestión para el Desarrollo Local Sostenible. En M. G. Sánchez Trujillo, & M. d. García Vargas, *El Análisis Organizacional en México y América Latina* (Vol. 2). Hidalgo, México: Grupo Editorial HESS.

Secombe, W. (1974). El trabajo del ama de casa en el capitalismo. *New Left Review*.

Secretaría de Bienestar. (2022). Informes anuales sobre la situación de pobreza y rezago social. <https://www.gob.mx/bienestar/documentos/informe-anual-sobre-la-situacion-de-pobreza-y-rezago-social>

Soto Téllez, F. (2012). *Economía Social y Solidaria. Reflexiones para una política pública*. México.

Soto Martínez, M. A., Calderón Toledo, N., & Soto Alarcón, J. (2013). Sistematización de la experiencia de enlace rural regional A.C. En R. Reygadas Robles Gil, & F. T. Quezada Daniel, Memoria colectiva en Hidalgo. Saberes y haceres de organizaciones civiles. Tomo I.

Experiencias de autonomía campesina en producción, comercialización y gestión. (págs. 15-44). México DF: Universidad Autónoma Metropolitana.

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. (Primera edición (en español)). Universidad de Antioquia.

Toledo, V. (2022). *Transdisciplina y crisis global ¿cómo enfrentamos el mundo?* [Video recording].
<https://www.youtube.com/watch?v=WGc66C8DjXU>

Uharte, L. M., & Martí Comas, J. (2019). *Repensar la economía desde lo popular. Aprendizajes colectivos desde América Latina*. Barcelona: Icaria. Antrazyt.

Vargas González, P. (2003). Hidalgo. Elecciones y reforma política 1979-2000. México, D.F.: Cámara de Diputados, LVIII Legislatura.

Vargas González, P. (2001). Hidalgo. Parte I. El contexto de la organización social en Hidalgo. En J. Castillo Palma, E. Patiño Tovar, & S. Zermeño G., Pobreza y organizaciones de la sociedad civil (págs. 183-222). Puebla, Puebla, México: Red de Investigación Urbana y Universidad Autónoma de Puebla.

Veraza, J. (2004). *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos. Guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el XXI*.
http://www.jorgeveraza.org/sites/default/files/El%20siglo%20de%20la%20hegemon%C3%ADa%20mundial%20de%20Estados%20Unidos_0.pdf

Veraza, J. (2011). *Del reencuentro de Marx con América latina en la época de la degradación civilizatoria mundial*.
http://www.jorgeveraza.org/sites/default/files/Reencuentro%20%28primera%20parte%29_1.pdf

Weisz, C., Tommasino, N. y Rieiro, A. (2022). Entramados afectivos en movimiento: redes de Economía Social y Solidaria en Uruguay. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 12(2), 110-133. doi:
<http://dx.doi.org/10.26864/PCS.v12.n2.5>

Zanotti, A. (2011). Explorando el informacionalismo: nuevos escenarios de dominación, nuevos escenarios de disputa. *Astrolabio. Nueva Época*, 342–367.

Zibechi, R. (2015). Los trabajos colectivos como bienes comunes material/simbólicos. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios, 1(Común ¿para qué?), 73–98.

APÉNDICES

Guía de entrevista estructurada grupo focal/individual.

Nombre de entrevistador (a):
Nombre de entrevistado (a):
Grupo en el que participa:
La presente entrevista tiene por objetivo recabar información que permita reconstruir la experiencia de la organización, su participación es muy valiosa. Será grabada y posteriormente se transcribirá con fines profesionales en el marco de la investigación titulada Redes de Economía Social y Solidaria para la reproducción de la vida en el estado de Hidalgo, México.
Sección 1. Características de las RedESS ¿Cuál es el objetivo de la organización donde participas? ¿Qué hacen para lograrlo? ¿Qué valores o principios se practican? ¿Cómo se refleja en sus prácticas diarias ese X valor o principio ¿Quiénes participan? ¿Cómo se organizan para el trabajo, la producción, la distribución y el intercambio? ¿Qué tipos de intercambios realizan? ¿Cómo se sostiene la organización? el grupo? ¿Cómo se reparten los recursos que se obtienen? ¿Cuáles son los criterios que toman en cuenta para que una iniciativa u otra persona forme parte de su grupo? ¿Cuáles son los beneficios de formar parte de esta organización ? ¿Tiene algún impacto o influencia en tu familia? ¿en otras personas a tu alrededor?¿de qué manera? ¿Qué comparten en común y en qué temas difieren? ¿Cuál o cuáles son las motivaciones que les han llevado a seguir con estas actividades? ¿Qué te motiva a participar en este proyecto? ¿Qué aportas a la organización? experiencia en otros grupos de trabajo vs la organización actual

¿Por qué consideras que no sobreviven otros proyectos-grupos de trabajo?

Sección 2. Identificar prácticas solidarias que permiten la reproducción de la vida

Naturaleza: ¿cuál es la relación que se establece entre sujeto-naturaleza, de qué manera se relaciona con ella?

Intersubjetividad: ¿de dónde provienen los conocimientos saberes adquiridos? ¿cuáles son las formas de aprender algo?

Sexo-género: ¿cómo se establecen las relaciones entre hombres y mujeres? ¿hay alguna diferencia con la comunidad?

¿cómo incorporan el tema de género e inclusión?

Sección 3. Estrategias para el cambio social

¿Qué problemáticas identificas en tu comunidad y municipio?

Ante esas problemáticas ¿qué estrategias se han planteado como grupo?

¿Alguna de ellas se ha modificado? ¿Cuáles han sido los motivos y/o factores?

¿Qué resultados han tenido/generado?

¿Cuáles son las dificultades a las que se han enfrentado y/o se enfrentan actualmente como grupo?

¿Cómo solucionan esas dificultades

¿Qué resultados han tenido/generado?

Sección 4. Sostenibilidad (mecanismos implementados para asegurar la permanencia de los resultados y la organización en el tiempo)

¿Qué mecanismos implementan en los grupos?

¿Cuáles consideran que son sus fortalezas ?

¿Qué han hecho / qué hacen para asegurar la permanencia de los resultados?

Guía de observación participante

Objetivo: recabar información que permita reconstruir la experiencia de la organización y/o profundizar en aspectos relativos a la investigación.	
Fecha:	Lugar:
Nombre de facilitador/a:	
Hora de inicio:	Hora de finalización:
A continuación describe los hechos, situaciones y/o eventos en los que participaste, lo que observaste y tu experiencia a partir de ello. Puedes describir el ambiente físico, humano, social, actividades individuales, colectivas, retratos humanos, significados, emociones, reacciones e interacciones de lxs participantes, etc).	
Este apartado está reservado para que coloques todas aquellas ideas, hipótesis, preguntas, especulaciones y categorías que surgen durante tu estancia en campo y que estén vinculadas a la teoría.	
¿Descubriste algo? Anótalo en esta sección	
Una vez que llegues a este punto, regresa a leer las secciones anteriores y escribe a continuación, tus conclusiones.	

Encuesta Socio-demográfica

Encuesta "datos sociodemográficos"											
Introducción: esta encuesta tiene por objetivo recopilar datos sociodemográficos de los participantes que conforman los grupos de trabajo para avanzar en la caracterización de los mismos.											
Nombre de encuestador (a):											
Nombre del grupo de trabajo/ comunidad:											
No.	Nombre de integrante	Comunidad	Edad	Estado Civil	Escolaridad	Ocupación	Ingreso mensual	Fecha de ingreso a la organización	Número de hijos (as) Mujeres / Hombres		¿Qué tipo de alimentos/artesanías/ servicios produce?

Línea del tiempo

Línea del tiempo Magueyal Sujeto y Comunidad A.C.

Instrucciones: cada grupo elaborará una línea del tiempo colectiva, registrando todos los acontecimientos y vivencias que han tenido como integrantes de Magueyal, pero también las experiencias previas que con otras organizaciones. De manera descriptiva deberán responder las preguntas guía en hojas organizadas por mes, y elaborar una línea del tiempo general con palabras cortas/clave. Recuerde considerar todos los ejes de trabajo que han tocado y las diversas actividades relacionadas con ello.

Ejes de trabajo:

- | | |
|---|----------------------------|
| 1) Huertos Biointensivos | 3) Capacitaciones |
| 2) Cisternas para cosecha de agua de lluvia | 4) Mercadito agroecológico |

Preguntas guía:

- | | |
|------------------------|--|
| ¿Qué sucedió? | Visita del Sr. Juan Manuel para realizar una capacitación sobre el método de Huertos Biointensivos. |
| ¿Cuándo? | 23-25 de Febrero del 2018 |
| ¿Dónde? | Escuela Secundaria Técnica Número 20 "Gregorio Torres Quintero", San Miguel Tlaxintla |
| ¿Quiénes participaron? | Isabel Nava, Sr. Juan Manuel... |
| ¿Qué aprendimos? | A producir nuestros propios alimentos de manera más saludable
Valorar y abonar nuestra tierra para tener buenas cosechas y menos plagas |
| ¿Qué sucedió? | Capacitación para análisis de suelos |
| ¿Cuándo? | 8 de enero del 2019 |
| ¿Dónde? | |
| ¿Quiénes participaron? | Fundación Interamericana |
| ¿Qué aprendimos? | Análisis de PH y cromatografía de suelos |

Participación previa en otras organizaciones	Mes/Año	2017	2018	2019	2020	2021	2022
2007 y 2006, apoyos de semillas	Enero	<i>Magueyal inicia sus actividades de manera formal</i>		<i>Capacitación para análisis de suelos</i>			
2012 Comunidad Diferente	Febrero		<i>Visita de Juan Manuel, método de Huertos Biointensivos</i>	<i>Inicio de trabajos de planeación y ejecución del huerto</i>	<i>Réplica de huerto biointensivo</i>		
Apoyos de gobierno	Marzo			<i>Colocación de malla sombra en diferentes domicilios</i>	<i>Capacitación para captador de lluvias pluviales</i>		
	Abril				<i>Construcción de cisterna para cosecha de agua de lluvia</i>		
	Mayo			<i>Capacitación sobre caldos minerales</i>			
	Junio			<i>Recolección de hojarasca</i>		<i>Certificación de biointensivistas en el nivel básico</i>	